

Isabel Barreto Messano

Estudio biodemográfico de
la población de Villa Soriano



UNIVERSIDAD
DE LA REPUBLICA
URUGUAY



CSIC

bibliotecaplural



Campanario Iglesia Santo Domingo de Soriano, Villa Soriano.
Foto cedida por: Marisa Vázquez

Isabel Barreto Messano

Estudio biodemográfico
de la población de Villa Soriano

Departamento de Soriano, Uruguay

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

El trabajo que se presenta fue seleccionado por el Comité de Referato de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación integrado por Juan Introini, Juan Fló, Ana Frega, Mónica Sans, Renzo Pi, Eloisa Bordoli, Graciela Barrios.

© Isabel Barreto, 2011

© Universidad de la República, 2011

Departamento de publicaciones de la Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

José Enrique Rodó 1827 - Montevideo C.P.: 11200

Tels.: (+598) 2408 57 14 - (+598) 2408 29 06

Telefax: (+598) 2409 77 20

www.universidadur.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm

infoed@edic.edu.uy

ISBN: 978-9974-0-0772-7

A mis hijos, a mis nietos...

A Villa Soriano y su gente...

Agradecimientos

La presente tesis de doctorado no hubiera sido posible sin la participación de muchísimas personas que con su aporte en diferentes ámbitos, contribuyeron con la misma; por eso este agradecimiento está dirigido a:

a la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC, Udelar) que financió parte de la investigación;

a mi Directora de Tesis, Dra. Mónica Sans y a mi codirectora, Dra. Sonia Colantonio, sin sus constantes esfuerzos, contribuciones y apoyo, no hubiera terminado en tiempo y forma;

a la Comisión Asesora de Tesis y tribunal de la misma: Dr. Carnese, Dr. Marcellino, Dra. Acreche;

al Dr. Bertoni y Mag. Figueiro por los análisis moleculares;

a Anita, Gonzalo y Bernardo por el constante apoyo y seguimiento de mi trabajo y por todas las manos que me tendieron siempre que los precisé;

a Leonel, de quien surgió la idea en 1994, que investigara Villa Soriano;

a mis compañeros del Instituto de Ciencias Antropológicas;

a Bárbara y Juan que estuvieron compartiendo conmigo las instancias finales;

a la extraordinaria familia de Sonia que me «adoptó» y brindó su apoyo y cariño durante mi permanencia en Córdoba;

a mi familia por el extraordinario esfuerzo, apoyo y paciencia durante la investigación y principalmente, en la última etapa de la tesis;

a Nahir y Amílcar, Fabricio y su extraordinaria familia, que me acogieron con cariño en la villa;

a la población de Villa Soriano, sin su desinteresada y extraordinaria participación esta investigación no hubiera sido posible.

CONTENIDO

COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL.....	7
RESUMEN	9
ABSTRACT	9
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	11
La biodemografía y sus aportes a los estudios poblacionales.....	11
Los estudios biodemográficos en la región de la cuenca del Plata. Antecedentes.....	15
La conformación de la población uruguaya. Los distintos aportes poblacionales.....	22
Fundamentación de la elección del tema	32
Objetivos de la investigación	33
Hipótesis de la investigación	33
CAPÍTULO 2. MATERIALES Y MÉTODOS.....	35
Población de estudio: Villa Soriano.....	35
Material	38
Métodos.....	44
CAPÍTULO 3. RESULTADOS.....	57
Aspectos histórico-demográficos	57
CAPÍTULO 4. DISCUSIÓN.....	97
Aspectos histórico-demográficos	97
Las pautas de cruzamiento a través del tiempo.....	109
Reconstrucción genealógica y datos moleculares	118
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES	125
CAPÍTULO 6. BIBLIOGRAFÍA.....	127
Archivos y documentación inédita	142
ANEXO. VILLA SORIANO: RECONSTRUCCIÓN GENEALÓGICA	145
Referencias.....	145

Colección Biblioteca Plural

La universidad promueve la investigación en todas las áreas del conocimiento. Esa investigación constituye una dimensión relevante de la creación cultural, un componente insoslayable de la enseñanza superior, un aporte potencialmente fundamental para la mejora de la calidad de vida individual y colectiva.

La enseñanza universitaria se define como educación en un ambiente de creación. Estudien con espíritu de investigación: ése es uno de los mejores consejos que los profesores podemos darles a los estudiantes, sobre todo si se refleja en nuestra labor docente cotidiana. Aprender es ante todo desarrollar las capacidades para resolver problemas, usando el conocimiento existente, adaptándolo y aun transformándolo. Para eso hay que estudiar en profundidad, cuestionando sin temor pero con rigor, sin olvidar que la transformación del saber sólo tiene lugar cuando la crítica va acompañada de nuevas propuestas. Eso es lo propio de la investigación. Por eso la mayor revolución en la larga historia de la universidad fue la que se definió por el propósito de vincular enseñanza e investigación.

Dicha revolución no sólo abrió caminos nuevos para la enseñanza activa sino que convirtió a las universidades en sedes mayores de la investigación, pues en ellas se multiplican los encuentros de investigadores eruditos y fogueados con jóvenes estudiosos e iconoclastas. Esa conjunción, tan conflictiva como creativa, signa la expansión de todas las áreas del conocimiento. Las capacidades para comprender y transformar el mundo suelen conocer avances mayores en los terrenos de encuentro entre disciplinas diferentes. Ello realza el papel en la investigación de la universidad, cuando es capaz de promover tanto la generación de conocimientos en todas las áreas como la colaboración creativa por encima de fronteras disciplinarias.

Así entendida, la investigación universitaria puede colaborar grandemente a otra revolución, por la que mucho se ha hecho pero que aún está lejos de triunfar: la que vincule estrechamente enseñanza, investigación y uso socialmente valioso del conocimiento, con atención prioritaria a los problemas de los sectores más postergados.

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye así a la creación de cultura; ésta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto a la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es pues una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

La universidad pública debe practicar una sistemática Rendición Social de Cuentas acerca de cómo usa sus recursos, para qué y con cuáles resultados. ¿Qué investiga y qué publica la Universidad de la República? Una de las varias respuestas la constituye la Colección Biblioteca Plural de la CSIC.

Rodrigo Arocena

Resumen

Villa de Soriano (Departamento de Soriano, suroeste del Uruguay), fue fundada en el siglo XVII como una reducción de indios y constituye la población más antigua del Uruguay. Durante el siglo XVIII, la reducción habrá de convertirse en una villa de la campaña, en la que convergen diferentes pobladores. Durante gran parte de su trayectoria el poblado crece en forma lenta, para luego decrecer drásticamente en el siglo XX, siendo nulo su crecimiento actual. Se plantea como objetivo general de la investigación, conocer el proceso poblacional de esta población, desde su fundación hasta la actualidad, enfatizando los aspectos biodemográficos. Como objetivos específicos se consideran:

1. analizar el comportamiento de las variables demográficas;
2. analizar la estructura de la población a partir de las pautas matrimoniales;
3. determinar el grado de representatividad del componente fundador indígena en la población actual.

Los principales resultados resaltan la feminización de la población, el envejecimiento y la emigración constante de grupos en edades reproductivas, lo que genera un descenso de la natalidad. En la reconstrucción genealógica de la población realizada a partir de 344 entrevistas, se constata la permanencia de linajes maternos y paternos indígenas; resultados éstos verificados con estudios moleculares de ADNmt y Cr.Y.

Abstract

Villa Soriano (Departamento [*Province*] of Soriano, southwestern Uruguay), was founded in the 17th century as a reduction, and it is Uruguay's most ancient village. During the 18th century, the reduction became a village where people from several different origins were to converge. During most part of its history, the village grew in a slow pace, diminishing drastically in the 20th century. Today, its rate of increase is null. The general aim of this investigation is to know the populational process of this village, from its foundation to present day, with emphasis on biodemographic issues. The specific aims of this work are:

1. the analysis of demographic variables;
2. the analysis of population structure by means of marriage patterns;
3. to determine the representativity of the Indian founding component in the present day population.

The main results show a feminization and aging of the population, and the constant emigration of people in reproductive age, which results in a decrease of the birth rate. In the genealogy of the population, reconstructed from 344 interviews, both maternal and paternal Indian lineages are observed, these lineages have been verified by molecular (mitochondrial DNA and Y chromosome) analyses.

Introducción

La biodemografía y sus aportes a los estudios poblacionales

Biodemografía: definiciones y relación con otras disciplinas

En la presente tesis de doctorado se aborda con un enfoque propio de la Biodemografía el análisis de una población rural uruguaya. La Biodemografía puede ser considerada como una disciplina que a partir de los enfoques propios de la Demografía y de la Genética de Poblaciones, plantea el conocimiento de los procesos de microevolución en las poblaciones humanas (selección, deriva genética y flujo génico), deduciendo la actuación de los mismos en el pasado, explicando la estructura poblacional presente, y previendo (en sentido probabilístico) su futura evolución, por lo cual su enfoque permite realizar un estudio poblacional integral.

Por ser relativamente reciente el interés por los aspectos biodemográficos de las poblaciones humanas (son escasos los estudios publicados antes de la década de 1970), resulta necesario considerar algunas características generales de la misma. En primer lugar, resulta imprescindible definir y delimitar este tipo de abordaje.

La *Demografía* suele definirse como el estudio estadístico de las poblaciones humanas; según Weiss (1989) la *Biodemografía* o *Demografía antropológica* (se consideran sinónimos) consistiría en el estudio de la demografía y genética de las poblaciones humanas, considerando tanto aspectos cuantitativos como cualitativos. En el estudio de la estructura genética de la población, la Demografía contribuye ampliamente a la descripción y análisis de algunos problemas, como por ejemplo la estructura por edad, las tasas de natalidad y mortalidad específicas por edad, la tasa de incremento de una población, entre otros (Cavalli-Sforza y Bodmer, 1981). Parámetros tales como el tamaño poblacional o los movimientos migratorios, son importantes para entender los procesos microevolutivos. El análisis demográfico aporta al significado estrictamente genético de dichos procesos, una imagen complementaria pero no menos importante, de la estructura de las poblaciones y de su evolución. Según Hammel y Howells (1987), los datos demográficos constituyen una articulación entre los análisis biológicos, ecológicos y socio culturales, aportando la visión interdisciplinaria propia de la Antropología Demográfica o Biodemografía.

Kuchermann *et al.* (1967) señalaban que los estudios realizados en grupos etnográficos actuales, y en aquellos caracterizados por un claro aislamiento tanto geográfico como cultural, revelan que las fuerzas evolutivas operantes son las mismas que han estado actuando durante siglos en la evolución humana. En este sentido, Valls (1976) y

Luna (1984) consideran que el estudio de algunas comunidades de España, que por su aislamiento geográfico y/o cultural se han conservado prácticamente invariables hasta nuestros días, permite detectar los procesos microevolutivos que han caracterizado a las poblaciones españolas. Generalmente estas comunidades suelen ser pequeños grupos rurales sometidos a una constante emigración, especialmente de las clases jóvenes en edad reproductora, hacia regiones industrializadas o con más desarrollo. Como consecuencia, se produce un cambio de genotipos que repercute en las frecuencias alélicas tanto en la población receptora como en la de origen. Luna (1984), considera que de no interrumpirse este flujo genético, estos grupos acabarían por desaparecer, siendo por tanto de interés su estudio para analizar y comprender los problemas principales a los que se vieron expuestas las poblaciones en trance de extinción.

En 1952, Lasker indicaba la importancia de la Demografía en la comprensión del futuro de la evolución humana; en 1958, Sutter destacaba la importancia del factor biológico, además del cultural, en el estudio demográfico de las poblaciones. Según Halberstein y Crawford (1972) los factores demográficos suministran la perspectiva necesaria para observar los fenómenos genéticos en las poblaciones humanas. Conterio y Moroni (1974), indican a su vez que el análisis genético de los datos demográficos es un factor clave en el estudio de la capacidad de adaptación de la población humana a su medio ambiente. También Jacquard (1970), señalaba que la historia biológica de una población se podía interpretar mediante el conjunto de transformaciones de la estructura genética, que es el resultante de la acción de la selección natural, las mutaciones y la deriva genética, así como del sistema de cruzamientos y migraciones. El individuo, por su comportamiento dentro de la población, pero sobre todo por las condicionantes que la sociedad impone en la elección del cónyuge, puede actuar sobre la transmisión del patrimonio genético de la especie humana (Bourgeois-Pichat, 1978). A partir de estas ideas, los trabajos realizados en Biodemografía han ido en aumento.

Según Fuster (2003), se pueden detallar cuatro principales diferencias entre Biodemografía y Demografía; entre ellas, menciona:

1. la Biodemografía se dirige al estudio de comunidades locales de pequeño tamaño, de no más de algunos miles de individuos, en tanto que la Demografía lo hace sobre poblaciones a nivel regional o nacional. Las poblaciones objeto de estudio biodemográfico suelen estar bien definidas geográfica y culturalmente. Fuster (2003) considera que debido a su tamaño, «*même si les données sont de bonne qualité, l'apparition de variations aléatoires de naissances et de décès ne peut être écartée*» (:405).
2. Otra diferencia radica en los métodos utilizados, ya que la Demografía suele fundamentarse en el tratamiento agregativo de los datos (nacimientos, defunciones, matrimonios) lo que limita el análisis a la relación de esas variables entre sí. En Biodemografía, a partir de información nominativa (nombres y apellidos) es posible realizar un análisis no agregativo que consiste en referir diferentes sucesos demográficos a un mismo individuo o pareja (descendencia producida,

viabilidad, etcétera). Esta técnica se ha aplicado en Demografía histórica y posteriormente en Biodemografía, llegándose en casos excepcionales a reconstruir no solamente familias nucleares, sino toda la población (Demografía genealógica), lo que resulta de gran utilidad para el estudio de la microevolución de poblaciones humanas. La principal dificultad metodológica de la Biodemografía consiste en que las poblaciones humanas que biológicamente resultarían más atractivas (acotadas geográfica y numéricamente, con condiciones ambientales bien determinadas, etcétera), donde el análisis de los procesos microevolutivos resulta más sencillo ya que pueden ser descubiertos con mayor facilidad los factores condicionantes de dichos procesos, suelen ser aquellas para las que se dispone de información demográfica deficiente, y que incluso en ocasiones carecen de registros escritos, por lo que el análisis se ha de fundamentar en los datos proporcionados por informantes que recurren a su memoria.

3. En Demografía se considera que el azar interviene solo en los procesos de muestreo, y que por lo tanto puede corregirse con procedimientos estadísticos adecuados. En Biodemografía la variación aleatoria puede ser importante en sí misma al formar parte integral del sistema: por ejemplo, la forma de la distribución por edades de la fertilidad y mortalidad (que refleja las diferencias individuales) es importante en sí misma, ya que las consecuencias genéticas de estas variables demográficas, expresadas como eficacia biológica dependerán de la variabilidad inter-individual tanto en fertilidad como en mortalidad (Leslie y Gage, 1989).
4. Como el estudio de las poblaciones humanas en un contexto evolutivo requiere analizar la variación de sus *tasas vitales* (tanto a nivel intra como inter poblacional), las características demográficas de la variación inter poblacional se relacionan con las características biológicas. Las poblaciones pueden variar mucho en sus patrones reproductivos y de supervivencia, distribución por sexos y edades, tasa de crecimiento, etcétera. Esta variabilidad forma parte de la existente para las poblaciones humanas consideradas desde un punto de vista biológico. Esta perspectiva difiere de la de la Demografía, que suele tratar a las poblaciones como biológicamente iguales, siendo esas diferencias debidas exclusivamente a factores de tipo cultural o ambiental.

Características de los enfoques biodemográficos

En 1995, con motivo de realizarse en Florencia (Italia) el encuentro internacional sobre «Biodemography and Human Evolution», se declara que entre los objetivos de la Biodemografía están «to collect historical-regional data on populations and environments to be integrated with ethnographic and socio-religious information in order to facilitate the comprehension of current demographic issues with an anthropological perspective» (Chiarelli, 1997: 1).

La Biodemografía no es simplemente un agregado de lo biológico como causa trascendente de los sucesos poblacionales, ni el uso del dato demográfico en el análisis biológico de las poblaciones. Su importancia radica en los enfoques interdisciplinarios, lo que significa que coexistan nociones complejas en el estudio de las poblaciones como lo son los referidos a edad o reproducción. Según Sauvain-Dugerdil (1997), la Biodemografía necesariamente implica cuatro dimensiones que deben ser consideradas como principios necesarios: interacción, dinámica, heterogeneidad, multiplicidad de niveles.

Principio de interacción

Se basa en el concepto de que la dimensión biológica no tiene ningún significado por sí misma: la biología se expresa en interacción con el ambiente y no puede dissociarse la naturaleza humana de la cultura. Los procesos naturales de la vida humana (nacer, reproducirse, envejecer y morir) sólo pueden entenderse en los términos del funcionar de una sociedad dentro del esquema de valores y creencias, el peso de la historia y las condicionantes del ambiente físico. En la síntesis realizada por Sauvain-Dugerdil, se subraya el fenómeno complejo de interacción entre lo biológico y lo no biológico. Haciendo referencia a las dimensiones biológicas que involucran al proceso de envejecimiento, por ejemplo, considera diferentes puntos de vista: el rasgo específico de una enfermedad (refiriéndose a la diabetes), la condición de las personas mayores y cómo son vistas en las distintas sociedades, la duración de la vida y el ciclo reproductor (enfocado con una visión de género), la composición de la población y la noción de generación.

Principio de dinámica

Implica que los eventos demográficos tienen que ser insertados en una perspectiva de historias de vida y de evolución humana, es decir en la continuidad de experiencia anterior del individuo o de la población (Sauvain-Dugerdil, 1997). La dimensión está en considerar, por ejemplo, el rol que puede tener la experiencia temprana de vida en las distintas etapas posteriores del individuo. Así, los distintos autores consideran que un estilo de vida específico (urbano o rural), la educación paterna, la actividad de la madre, entre otras, pueden tener un rol importante en hechos tales como: la expresión de una enfermedad, la calidad de vida en edades avanzadas, el cambio de roles dentro de una comunicad afectada por la migración, el choque de generaciones, la edad al matrimonio, el número de hijos y la proporción de célibes en una población, y otros tantos.

Principio de heterogeneidad

Una de las características esenciales de la Antropología (y sus diferentes dominios) es el esfuerzo para integrar a su dimensión la diversidad. De la misma manera que para la diversidad genética el requisito está en la adaptación a las nuevas condiciones, la diversidad del comportamiento puede ser considerada como un depósito para el cambio, y los casos marginales como un factor potencial para la novedad (Allen, 1993). La

diversidad no sólo es una fuente para el cambio, sino también el resultado del cambio, pero ambas dimensiones han sido infravaloradas durante mucho tiempo en la investigación científica. Por ejemplo, Ellison (1994) muestra la variabilidad inter e intra poblacional de un rasgo como la fecundidad, generalmente considerado como constante en los modelos de la Demografía. El valor absoluto de edad calendario, por ejemplo, es un punto de controversia, aunque la dimensión de la heterogeneidad no es todavía efectivamente considerada en las estadísticas de envejecimiento o en la investigación médica del proceso de envejecer.

Principio de multiplicidad de niveles:

Los eventos demográficos deben ser analizados teniendo en cuenta la importancia de múltiples y diferentes niveles. Esto hace referencia principalmente a lo metodológico: la pertinencia (o la ausencia de significado) de las preguntas que se hacen con respecto al nivel que las involucra: el individuo, la unidad social elemental (familia, clan), la población local (comunidad, pueblo, provincia), la nación, la región, etcétera. De hecho, dos problemas se encuentran aquí, el de la selección de la unidad de estudio o, en otras palabras, de la población de referencia pertinente para el sujeto estudiado, y las interrelaciones entre el individuo y su grupo.

Los estudios biodemográficos en la región de la cuenca del Plata.

Antecedentes

En Sudamérica, los estudios con un perfil en Biodemografía o Genética Demográfica, aparecen en la década de 1960 y 1970. Si bien es imposible reseñarlos todos, no se puede dejar de mencionar los estudios pioneros realizados por A. Díaz de Ungría en las poblaciones aborígenes de Venezuela y los de F. M. Salzano sobre distintos grupos indígenas del Brasil.

Los trabajos de Díaz de Ungría (fundamentalmente, el publicado en 1976) sobre las poblaciones de indígenas Yukpa, si bien no se enmarcan dentro de la región de estudio de la presente tesis, constituyen un antecedente importante. Los datos de sus investigaciones señalan que en estos grupos la estructura poblacional está conformada mayoritariamente por individuos infantiles y jóvenes (60%); el *sex ratio* presenta valores altos al primer año de vida, disminuyendo luego debido a una mortalidad diferencial; la fecundidad es baja en los grupos que se mantienen como cazadores recolectores, pero aumenta en aquellos que adoptan la agricultura; la mortalidad suele presentar niveles altos en niños y jóvenes; los cruzamientos intertribales se mantienen a un nivel bajo. Una característica importante es la tendencia al aumento poblacional que muestran estos grupos, en relación estrecha con los niveles de aculturación que presentan y el cambio que se produce en los modos de subsistencia (Díaz de Ungría, 1976).

A nivel regional en la Cuenca del Plata, la mayoría de las investigaciones con un enfoque biodemográfico se concentran en Argentina, y en menor grado en Brasil; en

Paraguay son muy escasas las investigaciones con este enfoque; en Uruguay los abordajes biodemográficos son muy recientes.

Argentina

Diversos investigadores argentinos abordaron problemáticas poblacionales a través de distintos enfoques. Las mismas se pueden sintetizar, sin llegar a agotarse, en:

- Estudios de procesos migratorios diversos (migración extracontinental, migración interna, de los países limítrofes, etcétera), la dinámica demográfica de distintos grupos de migrantes, la inserción de los mismos con la sociedad receptora, etcétera: Savorgnan (1950); Baily (1980, 1996, 1998); Sapelli y Labadie (1989); Balazote y Radavich (1990), estudian la importancia de las migraciones internas en localidades rurales de la provincia de Río Negro; Silberstein (1991) y Mígues *et al.* (1991), analizan los modelos de crisol de razas y pluralismo cultural a partir de las pautas matrimoniales en inmigrantes italianos y españoles; Caratini *et al.* (1996a), consideran la variación espacial y temporal de la endogamia y la exogamia de los inmigrantes españoles; Moya (1996); Lattes y Bertonecello (1997); Otero (1998), analizan las conductas demográficas de los inmigrantes europeos.
- La evolución de la fertilidad en la población argentina, el descenso de la misma, la estructura y cambios de la fecundidad: Pantelides (1992), describe cómo la fertilidad ha declinado en los últimos 100 años, critica la carencia sistemática de buenos datos y de lo fragmentarias que resultan las estadísticas vitales en la información que presentan; Crognier *et al.* (1996), analizan los comportamientos reproductivos de la población mapuche; Arias y Colantonio (2003) estudian el comportamiento de la fecundidad en el medio rural y la ciudad capital de la provincia de Córdoba, considerando a su vez la distribución por edad y por estado civil de las mujeres.
- Estudios sobre mortalidad (general e infantil); aspectos epidemiológicos en la declinación de la misma, y otros: Bejarano *et al.* (1997), analizan la distribución por sexo y edad de la mortalidad en la Puna de Atacama; Celton (1998), analiza la incidencia de la enfermedad y crisis de mortalidad en Córdoba a partir de fuentes documentales; Viglione *et al.* (1998), consideran la incidencia de la viruela sobre la mortalidad en el Pago de los Arroyos, los comportamientos demográficos de la población, el impacto de esta enfermedad y su posterior disminución; Colantonio *et al.* (2000), describen el comportamiento de la mortalidad infantil en una región con progresivo aislamiento y decrecimiento poblacional durante la segunda mitad del siglo XX.
- Estudios en poblaciones semiaisladas que integran aspectos demográficos y biológicos: Colantonio (1996), considera el comportamiento migratorio y matrimonial de la población del Departamento de Pocho (Córdoba); Colantonio y Celton (1996) y Colantonio (1997), analizan la estructura de un semiaislado

- actual, considerando variables tales como: reproducción, selección natural y deriva genética; Caruso *et al.* (1999) analizan las poblaciones de Tolar Grande y Cobres en la provincia de Salta, considerando parámetros demográficos (fertilidad, migración y mortalidad) y grupos sanguíneos, estimando el índice de oportunidad de la selección y la diversidad genética entre las poblaciones; Demarchi y Colantonio (2000), estudian la estructura poblacional de un semiislado (Departamento Pocho, Córdoba, Argentina), utilizando los apellidos presentes (con frecuencias mayores al 1%) como alelos de un sistema polimórfico.
- Nupcialidad, familia e ilegitimidad: Frías (1998) aborda el análisis de la familia en Buenos Aires a partir de los padrones de población; Ghirardi (1998) considera la categoría *familia* como un concepto plástico, analizando los lazos de vinculación biológica entre sus miembros; Torrado (1998), describe los cambios en la dinámica de formación de familias, analizando el comportamiento procreativo de las mismas; Mazzeo (1998), analiza la nupcialidad a partir de los fenómenos cuantitativos y su frecuencia; Colantonio (1998a), investiga los patrones de ilegitimidad a partir de los matrimonios efectuados en el Curato de Pocho (Córdoba); Ferreyra (1998), analiza los nacimientos ilegítimos en ámbitos urbanos y rurales de Córdoba durante el siglo XVIII.
 - Estructura poblacional y demografía genética: Palatnik (1976), considera las poblaciones criollas y tobas del Chaco argentino; Caratini *et al.* (1996b), analizan a partir de un censo demográfico de aborígenes mapuche, diversos parámetros de interés genético; Colantonio (1998b), considera la estructura de la población del Departamento de Pocho (Córdoba) a partir de datos de registro parroquial; Caratini y Carnese (1991), estudian las características biodemográficas de una población toba que migra desde el Chaco a la provincia de Buenos Aires. Carnese *et al.* (2002) analizan las poblaciones tehuelches en la Patagonia en las que consideran las características demográficas y genéticas y las relaciones interétnicas, comparando los datos con los obtenidos en estudios similares en poblaciones de origen mapuche.
 - Endogamia, consanguinidad e isonimia: Dipierri *et al.* (1994), consideran el grado de relación existente entre 67 localidades de la Quebrada de Humahuaca y Puna Jujeña (Provincia de Jujuy), a través del coeficiente de parentesco por isonimia intra e inter poblacional, así como la correlación entre éstos y la distancia geográfica lineal de las localidades; Alfaro y Dipierri (1997), analizan la consanguinidad en las uniones matrimoniales en poblaciones jujeñas en la altura; Colantonio *et al.* (2002) estiman la consanguinidad por isonimia a partir de registros matrimoniales; Morales *et al.* (2003) analizan la asociación entre apellidos y sistema Rh (*D/d*) en poblaciones jujeñas;

Brasil

Si consideramos las distintas temáticas que se han analizado, encontramos investigaciones que abordan problemáticas poblacionales diversas, tanto a nivel general como en grupos específicos de población. Las mismas se centran en varias líneas:

- Estudios en poblaciones indígenas, siendo pioneras las investigaciones realizadas por Salzano en distintos grupos aborígenes: Caingang (Salzano, 1961, 1963, 1964); Cayapo (Salzano, 1971); Kanamari (Salzano y Callegari-Jacques, 1979); Terena (Salzano y Cardoso de Oliveira, 1970); Xavante (Nell *et al.*, 1964; Salzano *et al.*, 1967); Ticuna (Salzano *et al.*, 1980a); Wapishana (Salzano *et al.*, 1980b). Con respecto a los Caingang de Río Grande do Sul, encuentra en un total de 470 individuos, que las uniones interétnicas están por debajo del 10%, siendo el 74% de las parejas del mismo lugar; esta población presenta una media de 6,1 nacimientos vivos en un total de 217 mujeres con ciclo reproductivo cerrado. (Salzano, 1961).
- El envejecimiento poblacional y los cambios que el mismo provoca en la estructura por edad de las poblaciones son tratados por Carvalho (1993), Frías y Rodríguez (1997), Martine y Camargo (1997), Carvalho y Wong (1999), Carvalho y García (2003);
- Estimaciones y cambios seculares en la fertilidad; fertilidad e historia reproductiva en distintas subpoblaciones; familia e ilegitimidad, y otros: Mauskopf y Wallace (1984), Albuquerque *et al.* (1985), Duarte *et al.* (2003), Pinto Venancio (1999). Este último autor, por ejemplo, analiza a través de los libros parroquiales, la incidencia de la ilegitimidad en los nacimientos registrados en parroquias urbanas y rurales de Río de Janeiro.
- La incidencia de la mortalidad infantil en grupos poblacionales específicos, su variación temporal, su vinculación con crisis económicas y desigualdades sociales: Da Silva *et al.* (1997), Ferreira y Flores (1997), Guimarães *et al.* (2003), Nascimento Costa *et al.* (2003), Falci y Almeida (2004).
- La estructura genética de poblaciones acotadas, relacionando ésta con distintas variables (consanguinidad, isonimia, procesos migratorios, mezcla racial, grupos sanguíneos, etcétera): Krieger *et al.* (1965) analizan la fertilidad, variabilidad genética, consanguinidad y mortalidad infantil en poblaciones del noreste del Brasil; Conceição *et al.* (1987); Schüller *et al.* (1982) y Franco *et al.* (1982) consideran demografía, grupos sanguíneos y mezcla racial; Salzano *et al.* (1985) analizan desde el punto de vista demográfico y genético poblaciones de origen tupí; Cabello *et al.* (1997), relacionan parentesco, mezcla racial y origen de los apellidos; Ferreira (2005), analiza la trasmisión y uso de apellidos en Río Grande do Sul.
- Los procesos migratorios y sus consecuencias demográficas: Nadalin (1998) considera la dinámica de los contactos culturales y la construcción de la identidad étnica a nivel familiar en inmigrantes de origen germánico en Curitiba;

Andreazza (1998) analiza los comportamientos demográficos de los ucranianos en Brasil.

- Pautas matrimoniales, consanguinidad e isonimia: Saldanha (1957, 1961); Freire-Maia (1957, 1968), quien analiza los valores la consanguinidad en poblaciones brasileñas, considerando la estructura de los matrimonios consanguíneos, la edad de los cónyuges, así como su implicancia genética para la población; Araujo y Salzano (1974) consideran la distancia matrimonial y el coeficiente de *inbreeding* (o endogamia) en poblaciones blancas y negras de Porto Alegre.

Paraguay

En el caso de Paraguay, se podría considerar el trabajo de Salzano *et al.* (1970) en las poblaciones de indios Macá como el único hasta ahora realizado desde un enfoque genético y demográfico. Existen otros, centrados siempre en poblaciones indígenas, que consideran temáticas exclusivamente sociales o genéticas: Richards (1996) analiza la incidencia de la migración familiar hacia el medio rural y urbano, principalmente hacia las provincias argentinas de Formosa y Misiones como etapa previa a Buenos Aires; Matson *et al.* (1968) estudian la distribución de los sistemas sanguíneos en siete tribus del Paraguay; Goicoechea *et al.* (2001) analizan los datos genéticos de dos poblaciones indígenas del Chaco paraguayo: Ayoreo y Lengua, también estudiados estos primeros por Neel *et al.* (1978).

Uruguay

Los estudios poblacionales en el Uruguay, con un enfoque genético y antropológico, son relativamente recientes, puede decirse que comienzan en las últimas décadas del siglo XX. Sin embargo, podemos considerar como antecedente temprano algunas investigaciones realizadas en el siglo XIX, sobre todo porque se han convertido en una fuente importante de datos ante la carencia de padrones y censos sistemáticos del período pre-estadístico. Entre los mismos, podemos ubicar a *Las Noticias Estadísticas de la República Oriental del Uruguay*, realizadas por el Dr. Andrés Lamas en 1850 (1928), que constituyen para la época, una verdadera síntesis de información poblacional. En la misma se hace referencia a padrones diversos de Montevideo y el resto del país (1803, 1805, 1835, 1843); se estima la población del país para 1829 en 74000 habitantes (según el censo de 1835, 12.8371 habitantes) y presenta numerosos cuadros comparativos donde establece la inmigración ultramarina, porcentajes de nacimientos, matrimonios y defunciones para Montevideo, información epidemiológica, nivel educativo, información económica, etcétera. Si bien las tablas y cuadros están acompañadas de comentarios y opiniones cargadas de etnocentrismo e ideas racistas propias de la época, los datos en sí constituyen una herramienta importante para conocer la población uruguaya de mediados del siglo XIX.

Una de las carencias más grandes que tiene el Uruguay a nivel demográfico, es la falta de censos sistemáticos. Para el siglo XIX encontramos padrones y censos para algunos departamentos del país, pero los mismos fueron realizados siguiendo criterios

disímiles, lo que hace imposible establecer series continuas para poder comparar con otras regiones y/o momentos históricos. Los pocos censos existentes se realizaron en los años 1834 (exclusivamente en Villa Soriano y en el Departamento de Soriano); 1852, 1860 y 1900 a nivel nacional, aunque no en todos los departamentos. Con frecuencia se censa al jefe de familia (generalmente el hombre o la mujer si era viuda) y se omite información sobre los demás integrantes; no se declara con precisión la edad; la procedencia o el origen de los individuos no es clara. Con respecto al siglo XX, el primer censo fue realizado en 1908 y contabilizó 1042686 habitantes; habrá que esperar hasta 1963 para la realización del segundo censo. Si bien para el período intercensal existen estimaciones de la población, las mismas no son confiables. A partir de 1975, los censos de población se realizan en forma sistemática: 1985, 1996, y un precenso en 2005. Acompañando cada censo, se realiza la Encuesta Continua de Hogares en aquellas localidades mayores de 5000 habitantes; también desde 1880 se publican los Anuarios Estadísticos, un resumen de datos demográficos anuales, pero que presentan generalmente errores en cuanto a estimaciones. Las estadísticas vitales llevadas por distintos organismos (Salud Pública, intendencias, Registro Civil) también presentan fallas importantes; no son sistemáticas y mucho menos continuas, constatándose muchas veces en los registros, diferencias a nivel local, departamental y nacional.

En lo que respecta a los enfoques demográficos exclusivamente, las líneas de investigación se han centrado en el análisis o diagnóstico de la fecundidad (Pellegrino, 1998; Pellegrino y Cabella, 1995; Pellegrino y Pollero, 1998; Pollero, 1994; Rothman, 1970; Varela, 2007); la mortalidad (Cabella y Pollero, 2004; Migliónico, 2001; Damonte, 1994; Macció y Damonte, 1994); y los procesos migratorios recientes (Cabella y Pellegrino, 2007; Pellegrino, 2000, 2003a; Pellegrino y Cabella, 1998; Fortuna *et al.*, 1987).

Son importante también las investigaciones surgidas en ámbitos de la Antropología Social y de la Historia, sobre todo las que abordan los procesos de inserción de los distintos grupos de inmigrantes a la población uruguaya: Bentancour, 1997; Camou, 1997; Zubillaga, 1992, 1997a, 1997b; Zannier, 1992; González Rissotto y Rodríguez Varese, 1990; Marenales Rossi y Luzuriaga, 1990; Odonne, 1966; Samuelle, 1990; Vidart, 1969; Vidart y Pi Hugarte, 1969; entre otros.

En lo que refiere a los enfoques propios de la Antropología Biológica, éstos son relativamente recientes. Las primeras investigaciones comienzan en 1989 con un proyecto financiado por la Comisión Quinto Centenario de España (*Proceso de integración de la Sociedad Nacional: el ejemplo de Tacuarembó*, Pollero y Sans, 1991), y toman fuerza a partir de 1991 cuando se pone en marcha desde la Sección Antropología Biológica (FHCE, Udelar) el proyecto *Estudio genético e histórico de la población del nordeste del Uruguay*, analizando las poblaciones de Tacuarembó y Cerro Largo (nordeste uruguayo) con un enfoque multidisciplinario. Como resultado de esta investigación, surgieron las siguientes publicaciones: Sans *et al.*, 1993a y b; 1994a; 1996; 1997; 2002; Sans, 1998; Portas *et al.*, 1994. En este primer estudio se consideraron

tanto aspectos demográficos (movilidad, estructura, promedios de edad al matrimonio, relación entre población extranjera y oriental, etcétera), como históricos involucrados en la conformación las poblaciones (Sans, 2000a y b; Sans y Barreto, 1997; Sans *et al.*, 1994b, 1996; Portas *et al.*, 1994).

También fueron considerados marcadores genéticos morfológicos (diente en pala, mancha mongólica, dermatoglifos) así como sistemas eritrocitarios, leucocitarios, proteínas séricas, enzimas eritrocitarias y hemoglobinas con el fin de determinar el grado de mestizaje de la población: Álvarez *et al.*, 1993; Bertoni *et al.*, 1994; da Luz, 2004; da Luz *et al.*, 2006; Martínez Marignac *et al.* 2002; Sans *et al.*, 1986; 1991; 1993a y b; 1994a; 1997; 2002; 2006). La última etapa de la investigación consideró análisis moleculares de marcadores uniparentales (ADNmt y CromosomaY): Bonilla *et al.*, 2004; Bertoni, 1999; Bravi *et al.*, 1997; Sans *et al.* 1999, 2002.

Los datos obtenidos en las investigaciones precedentes llevaron a plantear una revisión en la integración de la población uruguaya, y a un replanteo del concepto de *Pueblo Transplantado* establecido por Ribeiro (1969), y de los modelos demográficos arcaico y moderno en el país (Barrán y Nahum, 1971; Portas *et al.*, 1994).

A partir de 1996, y en virtud de realizarse un proyecto sobre *Pautas matrimoniales de los distintos grupos étnicos que conformaron la población uruguaya*, se relevaron distintos Archivos Parroquiales del país, incluso del extranjero. El objetivo principal era determinar la endogamia y la consanguinidad de los distintos contingentes de pobladores que conformaron la sociedad uruguaya. A partir de los resultados de esta investigación, se pudo establecer que en el Uruguay existió un verdadero «pluralismo cultural» y no un «crisol de razas» —de acuerdo a la terminología empleada por Baily (1980) y Míguez *et al.* (1991)— como se ha intentado demostrar, ya que se constató que hasta la segunda generación, los matrimonios presentan elevados índices de endogamia, y por lo tanto, que la sociedad uruguaya del pasado no era tan «integracionista» como lo afirmaba Oddone (1966) por ejemplo, en relación con los matrimonios. Entre los autores podemos citar: Barreto, 1999, 2000, 2001c; Barreto y Sans, 2000, 2003; Barreto *et al.*, 2004; Lusiardo *et al.*, 2004; Sans, 1998; Sans y Barreto, 2003; Sans *et al.*, 1996.

En el año 2000, comienza realmente la primera investigación centrada propiamente en biodemografía. El proyecto *Estudio biodemográfico de la población de Villa Soriano, Departamento de Soriano, Uruguay*, financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC, Udelar), permitió desarrollar la investigación de la presente tesis.

A partir del 2004 comienzan dos nuevos proyectos, ambos con un enfoque interdisciplinario y en poblaciones de descendientes de migrantes:

1. *Canarios de ayer y de hoy: la presencia canaria en el Uruguay a través de un enfoque biodemográfico*, financiado por el Cabildo de Gran Canaria y la CSIC de la Udelar. El objetivo del mismo es conocer el proceso que llevó a la integración de los inmigrantes de origen canario y sus descendientes desde una perspectiva biodemográfica en una región acotada del departamento de Canelones, Uruguay,

así como determinar los factores biodemográficos, históricos y sociales involucrados en la fundación y trayectoria de los poblados establecidos por inmigrantes canarios. Si bien la investigación aún no ha finalizado, los primeros resultados indican una migración canaria selectiva, predominantemente de Lanzarote y Fuerteventura (Barreto, 2006).

2. *La inmigración vasca al Uruguay en un enfoque interdisciplinario: genética, demografía y cultura*, enfocada a estudiar la incidencia de la inmigración vasca en la ciudad de Trinidad (Departamento de Flores, centro-sur del país). En la misma participa el departamento de Antropología Biológica (FHCE, Udelar) y cuenta con el apoyo del gobierno Vasco a través de la asociación Haizegoa, considerándose tanto aspectos biodemográficos como genéticos y culturales. Si bien aún se está en la etapa de relevamiento y análisis de muestras, todo parece indicar que en el pasado los inmigrantes vascos en el Uruguay fueron muy endógamos, constatándose un efecto fundador en algunos linajes detectados en la ciudad de Trinidad (Egaña *et al.*, 2005).

La conformación de la población uruguaya.

Los distintos aportes poblacionales

No podemos hacer referencia a la conformación uruguaya sin tener en cuenta el origen poblacional de los tres grandes grupos que se vincularon, desde el inicio del proceso poblacional, en su integración. Por lo tanto, en este capítulo se considerarán los procesos históricos y demográficos que afectaron a las poblaciones indígenas, africanas y europeas, tanto en el territorio uruguayo como particularmente en la población de Villa Soriano, en la cual se centra esta tesis.

La población indígena

El territorio que conforma el actual Uruguay fue tardíamente colonizado; la ausencia de metales preciosos contribuyó a ello, no aventurándose los conquistadores a penetrar más allá de sus costas. A pesar de los esporádicos contactos con las poblaciones indígenas, algunas crónicas consignan la presencia de una población numerosa y heterogénea, como la *Memoria* de Diego García, el *Diario de Navegación* de López de Souza, las *Memorias* de Ulrico Schmidel, la obra de Fernández de Oviedo, entre otras (Barreto, 2001d; Cabrera Pérez, 1998).

Las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas establecen que en los territorios del Plata se sucedieron a través del tiempo, en los últimos 10 a 11.000 años, diversos grupos humanos que mostraron distintas adaptaciones al medio y estructuras socio culturales. Las referencias documentales del siglo XVI establecen tres parcialidades diferentes que habitaban el actual territorio uruguayo en ese momento: chaná-timbúes, guaraníes y charrúas (*Mapa I. I.*).

Hacia el oeste del territorio, en la zona donde hacia fines del siglo XVII se habrá de emplazar la reducción de Santo Domingo de Soriano, las fuentes hablan de la presencia

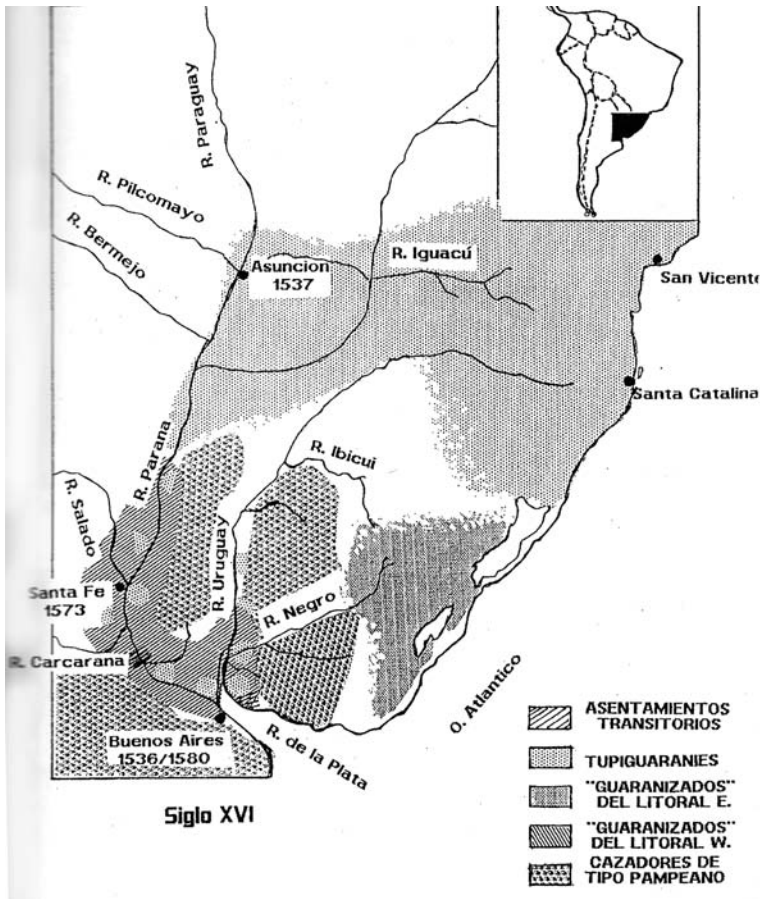
de grupos chanás y chaná-timbúes (Acosta y Lara, 1989; Cavellini, 1987). Los documentos del siglo XVI refieren que «y mas adelante en la misma costa, passando el rio Nero [sic, Negro], esta otra gente que se dice chanastimbúes, que viven en islas de la costa» (Fernández de Oviedo y Valdés [1535], 1851: 191), «andando rio arriba, hay otra parcialidad que se llama chanás (jineas) y otros que moran junto a ellos y se llaman chanas (jineas) Atambures. Todos estos comen maíz, carne y pescado» (García (1527), 1933: 206). Se trataría de grupos canoeros con una economía basada en la pesca complementada con la caza y la recolección, muy adaptados al área ribereña. En las crónicas tempranas aparecen mencionados como «Chaná», «Chaná Beguá», «Chaná Thimbu», «Coronadá» y «Quiloaza», entre otros. El uso de textiles (algodón) y rudimentos de horticultura parecerían constituir los préstamos más significativos de sus vecinos Guaraníes (Cabrera Pérez, 1992). Algunos investigadores consideran a estos grupos como «guaranizados», en virtud de estar ubicados en áreas periféricas donde se constata una importante influencia guaraní, la que contribuyó a generar intensos procesos de intercambio (Cabrera Pérez, 2000).

En las zonas intermedias (los territorios llanos del Uruguay y nordeste argentino), se ubican grupos nómades o semi-nómades de cazadores del tipo pampeano, que desde el Río de la Plata se extienden hacia el norte (Bracco, 2004; Pi Hugarte, 1993; Salaberry, 1926). Son los denominados charrúas, minuanes, yaros y bohanes; parcialidades que poseen estructuras socio económicas muy distintas a las del conquistador, lo que contribuyó a que conformaran grupos humanos difíciles de introducir al sistema organizativo que impondrá la Conquista. Estas características hicieron que permanecieran inicialmente alejados del proceso conquistador, sobreviviendo en el tiempo hasta la ocupación real y directa del territorio (Cabrera Pérez, 1992; Cabrera Pérez y Barreto, 1998; Cavellini, 1987).

Las investigaciones actuales ponen en duda la existencia de diferencias sustanciales entre los grupos chanás y charrúas. Así lo plantea Pi Hugarte (1993) al considerar que son pocos los datos que se poseen sobre los primeros, a lo que contribuye además, su temprana desaparición. En las escasas fuentes que se refieren a estos indígenas (correspondientes a las primeras décadas de la conquista), se les atribuyen muchos rasgos que también son característicos de la etnia charrúa.

Con respecto a los guaraníes, se tiene referencia de su presencia en nuestro territorio al momento de la conquista; las crónicas del siglo XVI así lo establecen, ubicándolos principalmente en las islas del delta del Paraná y en las costas de los ríos Uruguay y Negro (Acosta y Lara, 1989). Las investigaciones realizadas permiten establecer en la región la presencia de dos grandes desplazamientos tupí-guaraníes. Hacia el oeste, se encontraban los grupos que habrían descendido por los ríos Paraná y Uruguay hasta llegar al Río de la Plata, ejerciendo diferentes grados de influencia sobre los grupos locales de cazadores-recolectores (los denominados chaná timbúes). Por el este, sobre la costa atlántica, desplazamientos tupí-guaraníes habrían llegado hasta Santa Catalina en la costa del Brasil, y desde ahí hasta nuestro territorio, generando a través de distintos

procesos de relacionamiento con las poblaciones locales (los constructores de cerritos) cierto grado de «guaranización» de las mismas (Cabrera Pérez y Barreto, 1998). Estos grupos «guaranizados» mostraban una estructura socio cultural bastante similar a la de sus vecinos tupí-guaraníes en lo que respecta a los aspectos económicos y políticos, aunque marcadas diferencias en lo supraestructural. Sin embargo, la escasez de excavaciones arqueológicas sistemáticas en las zonas mencionadas que puedan corroborar dicha presencia, hacen que los datos etnohistóricos disponibles sean confusos y poco contrastables, estando en discusión hoy si existió la presencia de tupí-guaraníes, o si se refiere a grupos «guaranizados» (Cabrera Pérez, 1994; Farías, 2006).



Mapa I.I. Distribución etnográfica de los grupos indígenas al siglo XVI.
Tomado de Cabrera Pérez (2000)

Sintetizando las diferentes etapas que se suceden dentro de los procesos de relacionamiento europeo-indígena en la región de la antigua Banda Oriental, se observa:

- a. una ausencia de ocupación directa del área por parte del europeo, mientras que la zona es utilizada como territorio de paso y los contactos con las poblaciones indígenas son fortuitos;
- b. sin ocupación europea directa del territorio, aunque a partir de la segunda fundación de Buenos Aires (1580), comienzan a generarse grandes transformaciones sociodemográficas que implican el despoblamiento indígena de la región;
- c. hacia fines del siglo XVII, comienza la ocupación directa del territorio y la explotación de su riqueza ganadera (Santo Domingo de Soriano se establece en 1662 en territorio uruguayo; Colonia del Sacramento en 1680), lo que genera en las poblaciones indígenas sobrevivientes transformaciones en sus patrones culturales, buscando así adaptarse a las nuevas condicionantes impuestas (Barreto, 2001d; Cabrera Pérez y Barreto, 1998).

A partir de la llegada del europeo y en virtud de los vertiginosos cambios que se sucederán en la región, los grupos sufrirán importantes cambios socioculturales, que contribuirán a su deculturación. Las poblaciones «guaranizadas» del oeste (chanás timbúes), serán rápidamente asimilados al sistema de encomienda y servidumbre que se instrumenta en las recién fundadas poblaciones españolas. Los «constructores de cerritos» del este del Uruguay, desaparecerán rápidamente debido al sistema de caza de indios que aplicaban los portugueses (los llamados «rescates»), y la zona quedará en pocas décadas despoblada (Barreto, 2001d). Los grupos de cazadores recolectores del tipo pampeano (charrúas y afines) se tornarán ecuestres, incorporándose como elemento importante en las nuevas relaciones económicas establecidas, buscando con frecuencia adquirir a través del intercambio elementos de la cultura europea (aguardiente, chuzas de metal, géneros, etcétera). Estos grupos de cazadores-recolectores se transformarán en pastores de ganado, principalmente caballar; se habrán de incorporar a las ejércitos revolucionarios a partir de 1811, sobreviviendo hasta 1831, momentos en que se planificará y llevará a cabo su eliminación como grupo étnico (Acosta y Lara, 1989; Cabrera Pérez y Barreto, 2006).

Si bien se discute la presencia guaraní previa a la conquista, es un hecho significativo el aporte guaraní misionero en nuestro territorio, el cual se dará a partir del siglo XVII, cuando desde los distintos pueblos misioneros habrán de descender hacia la «vaquería del mar» en la búsqueda de ganado para las estancias misioneras (Cabrera Pérez y Curbelo, 1988; Cattaneo, [1866] 1941). Este conglomerado de indígenas misioneros constituirán el brazo armado de la Corona española, siendo su presencia una constante en los distintos sitios que sufrió la ciudad portuguesa de Colonia del Sacramento desde su fundación en 1680 (González Rissotto y Rodríguez Varese, 1997), incluso en el sometimiento y aniquilamiento de otros grupos indígenas (Bracco, 2004). Conformaron además, la base poblacional de numerosas villas y poblados de nuestro territorio (Maldonado, Minas, Melo, San José, Santa Lucía, Las Víboras, entre ellos), siendo la mano de obra en la construcción de las murallas de Montevideo. Sin embargo, será después de la Guerra Guaranítica (1750) y a partir de la expulsión de los jesuitas

(1765), cuando se produce el éxodo desde las Misiones y la presencia guaraní-misionera se acentúa en la región, constituyendo sin duda, el sustrato poblacional de la campaña. Esta corriente migratoria fue persistente, continua y constante; formada a veces por individuos aislados, generalmente hombres, o por grupos familiares. Testimonio del peso demográfico de esta migración lo tenemos en el empleo generalizado del guaraní en la toponimia, siendo además la lengua hablada por la mayoría de la población rural del Uruguay hasta mediados del XIX (González Rissotto y Rodríguez Varese, 1997). Distintos autores coinciden en señalar que la inserción guaraní-misionera en el medio rural trajo aparejado un lento proceso de mestizaje desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XIX (Acosta y Lara, 1981; Curbelo y Padrón Favre, 2001; González Rissotto y Rodríguez Varese, 1982; Padrón Favre, 1986).

La población africana

En el territorio uruguayo y debido a la tardía ocupación europea y a la ausencia de explotaciones económicas que requirieran importantes contingentes de mano de obra, la introducción de esclavos africanos no será significativamente importante comparada con otras zonas de Latinoamérica.

Vidart y Pi Hugarte (1969) consideran que debido a la falta en este territorio de una explotación minera y de plantaciones extensivas de productos exportables (café, algodón, azúcar, etcétera), la esclavitud se caracterizó por ser fundamentalmente de carácter suntuario y de ostentación, con un rol más doméstico que productivo.

Para Isola (1975) la presencia africana en el Uruguay es tan antigua como la europea, aunque su aporte es más significativo a partir de la regularización en 1743 del ingreso de la misma; considera que ya desde la fundación de Colonia del Sacramento (1680) se habría iniciado su introducción. De acuerdo al relevamiento de datos de padrones del siglo XVIII, Martínez Montero (1941) establece que los negros que ingresan inicialmente a nuestro territorio eran mayoritariamente de origen bantú. Este aporte africano se dedicará fundamentalmente a tareas domésticas, realizando a veces algún oficio; su localización es principalmente urbana y su número bastante reducido si lo comparamos con otras regiones de América (Florines *et al.*, 1994). Su condición jurídica los ubica en una casta inferior, a pesar de que goza de algunos privilegios, como cambiar de amo por malos tratos y comprar su libertad, entre otros.

El aporte demográfico de los africanos crece en el Río de la Plata en forma proporcional al crecimiento económico de la región, en especial en la ciudad-puerto de Montevideo. Según Campagna (1990) los esclavos aumentan su participación en el contexto demográfico urbano entre los años 1745 y 1810, disminuyendo posteriormente su crecimiento. El padrón realizado en Montevideo y su jurisdicción en 1778 señala, sobre un total de 9298 habitantes, que el 31% es negro o pardo (Martínez Moreno, 1941). Para 1829, la población negra constituye el 15% de la población montevideana; hacia 1843 la cifra es del 19% (Campagna, 1990). Lamentablemente, el empleo de categorías que permitan identificar «raza» tanto en padrones y censos como en

archivos parroquiales, desaparece hacia 1880; el censo de 1908 no las incluye, si bien se ha retomado recientemente en la Encuesta de Hogares de 1996-1997 (que incluye poblaciones mayores a 5000 habitantes) y posteriormente en 2006.

La liberación del esclavo, si bien generaba un cambio de estatus al pasar a integrar la casta de los libertos, no implicaba una total libertad. Egresar de esta casta era imposible, ya que su condición estaba ligada al color de la piel y sus actividades no variaban de las que realizaban anteriormente como esclavos.

Ambas castas (esclavos y libertos) estaban constituidas por negros y pardos, indicando esta última un creciente mestizaje.

En 1825 se declara la libertad de vientres y se prohíbe el tráfico de esclavos, logrando la mayoría de los esclavos de la época colonial su libertad a través de la compra de la misma o de servir en el ejército, especialmente a partir de las leyes dictadas durante la Guerra Grande (1838-1852). Esto sin embargo favorece el contrabando desde Brasil, existiendo una doble corriente migratoria desde el mismo: desde el Uruguay se trasladan esclavos para ser vendidos en Brasil, y desde allí llegan negros fugados que buscan amparo en las leyes abolicionistas existentes en el Uruguay. Este movimiento, que durará hasta 1889, no ha sido cuantificado, pero contribuyó notoriamente al poblamiento del norte y este del país (Florines *et al.*, 1994).

El aporte africano ha sido generalmente subestimado, principalmente cuando a partir de la masiva inmigración europea de mediados del XIX se plantea una visión de país «blanco», donde los aportes de las poblaciones minoritarias no son considerados como importantes. Sin embargo, los datos culturales y biológicos permiten afirmar la presencia de descendientes de africanos, no sólo en la capital, sino también en otras regiones del país. Se desconoce cuáles fueron los procesos de integración de la población africana con la no africana, y si tal integración en realidad existió. Al respecto, Sans y Barreto (1997) encuentran una alta endogamia grupal en el comportamiento marital de las primeras generaciones de africanos, tanto de esclavos como de libertos, la cual podría indicar la existencia de una segregación étnica que buscó mantener la situación de privilegios de una minoría blanca, tal como lo plantea Isola (1975).

La población europea

El poblamiento europeo del actual territorio uruguayo es tardío en relación con lo sucedido en otras zonas de América; estas regiones del sur no presentaban metales preciosos y sólo constituyeron territorios de paso en la búsqueda de El Dorado. Si bien el proceso fundacional en la zona comienza en 1537 con la primera fundación de Buenos Aires y con Asunción en 1539, la presencia europea en la antigua Banda Oriental será tangible recién en 1573, con la primera y efímera fundación del fuerte de San Gabriel (costas del actual departamento de Colonia), abandonado rápidamente por los españoles.

Puede decirse que aunque la presencia europea será una constante a partir del siglo XVII, principalmente al sur del río Negro, donde estancieros provenientes de

Corrientes y Santa Fe vendrán a estas tierras en busca de ganado y cueros, el proceso fundacional por parte de los europeos recién se concretará en 1680 con la fundación de Colonia del Sacramento por parte de los portugueses (Gelman, 1995).

Hasta esa fecha, sólo existe un amplio territorio, no vacío, pero sin poblaciones asentadas, a excepción de la reducción indígena de Santo Domingo de Soriano, fundada en 1662-1664. Con la fundación de Montevideo en 1724 el proceso poblacional europeo será constante, dándose a partir de ese momento el establecimiento de numerosos poblados: San Carlos (1762), Canelones (1774); Las Piedras (1780), Pando (1781), Santa Lucía (1781), Minas (1784), San José (1783). El contingente poblador de esta etapa colonial estará conformado por canarios, asturianos, andaluces y gallegos; en menor medida por portugueses (mayoritariamente azorianos).

Pasada la época revolucionaria (1811-1819) y lograda la independencia del país (1830), la inmigración europea inundará al país en forma de oleadas sucesivas y continuas (Vidart y Pi Hugarte, 1969). A partir de una política de estado favorable a incrementar el aporte migratorio europeo, con la idea de «poblar para gobernar», se instrumenta primero desde el Estado y después desde el accionar de particulares el ingreso masivo de inmigrantes europeos, ya no solamente españoles.

Sin embargo, el fenómeno migratorio como tal es complejo y multidimensional debido a la diversidad de elementos y procesos que en él intervienen; su abordaje como tema de investigación es imposible sin un enfoque interdisciplinario. La relevancia social, basada en el complejo entramado de repercusiones que el fenómeno tiene sobre la convivencia social, se extiende a la vida individual y colectiva de las personas involucradas. Blanco (2000: 19), considera que existe una diversidad de repercusiones en función de los sujetos implicados, «según cuatro dimensiones esenciales: demográficas, económica, social e identitaria y cultural».

En lo que respecta al Uruguay, la inmigración constituyó uno de los hechos más significativos en la constitución de su población desde su origen como país independiente. Los inmigrantes tendrán importancia no sólo cuantitativamente, sino también por su influencia en la formación social y cultural del país, incidiendo como un elemento fundamental en el proceso de modernización en el mismo.

Puede ubicarse el inicio de esta corriente migratoria hacia los primeros años de la década de 1830, corriente que irá en constante y continuo ascenso: 14600 extranjeros arriban al país entre 1835 y 1838, la mayoría vascos y canarios (Zubillaga, 1997a). Las cifras del censo de 1908 son muy elocuentes con relación a su número: en momentos en que los uruguayos alcanzaban a 861.464, los extranjeros eran 181.222 (INE, 1908).

La historiografía clásica muestra al proceso inmigratorio como algo lineal, homogéneo y esquemático, resaltándose sobre todo los aportes cuantitativos y la rápida inserción del emigrante a la sociedad uruguaya (Oddone, 1966). Sin embargo, este enfoque puede falsear la realidad, ya que muestra una sociedad uruguaya integracionista, donde las fronteras culturales no existen y en la cual los grupos de inmigrantes

se adaptan y asimilan rápidamente con la población local, cosa que en los hechos no ocurrió (Barreto y Sans, 2000, 2003; Barreto *et al.*, 2004).

Debemos considerar que la integración de los diversos grupos de inmigrantes en los siglos XIX y XX a la sociedad receptora no fue sencilla, por lo que una temática tan compleja necesariamente debe ser abordada a través de enfoques interdisciplinarios (histórico, demográfico, antropológico) que permitan una comprensión totalizadora de los mecanismos y procesos en juego, y de las distintas respuestas que los individuos en situación de inmigración elaboran para sobrellevar la nueva y cambiante realidad. Dentro de este proceso de integración, se destacan y trascienden dos características: la tendencia de los distintos grupos de inmigrantes a organizarse en agrupaciones o asociaciones de distinto carácter (sobre todo con relación a su origen étnico), y la elevada tendencia de todos los inmigrantes a contraer matrimonio entre sus propios coterráneos aumentando así la endogamia y la consanguinidad de estos grupos, manteniendo a su vez, pautas reproductivas propias (Barreto, 1999; Barreto y Sans, 2003; Barreto *et al.*, 2004).

Si bien distintos autores indican la existencia de oleadas migratorias, los ritmos y flujos de las mismas no son precisos, ya que las fuentes existentes adolecen de sistematización, resultando por lo tanto imposible cuantificar realmente los arribos y volúmenes de los inmigrantes (Barrán y Nahum, 1983; Barreto, 2006; Camou, 1997; Mourat, 1969; Vidart y Pi Hugarte, 1969; Zubillaga, 1997a, 1997b). De acuerdo a Oddone (1966), se puede establecer que la inmigración europea se dio en los siguientes períodos:

1. a partir de 1835 una inmigración francesa (vasca), calculándose en 20.000 los que se establecen en Montevideo;
2. la entrada de inmigrantes se interrumpe hasta fines de la Guerra Grande (1843-1851), donde se retoma con una fuerte corriente de brasileños, los que se instalan principalmente al norte del país. Según datos del censo de 1860, de 221.200 habitantes del país, 19.100 eran brasileños (Vidart y Pi Hugarte, 1969);
3. hacia 1870 se produce el arribo numeroso de inmigrantes españoles (gallegos y catalanes principalmente) que harán crecer la población del país, la cual pasa en 1869 a 385.000 habitantes;
4. a partir de 1875 se produce la entrada masiva de italianos; llegan a ser 104.000 en 1885 cuando la población del país es de 520.000 habitantes.

Si bien Oddone (1966) no los menciona en su investigación, hemos determinado que a partir de 1830 se da un nuevo ingreso masivo de inmigrantes canarios, los que se establecen principalmente en el medio rural, en las quintas existentes en torno a Montevideo y Canelones (Barreto, 2006; Barreto *et al.*, 2004).

Por otra parte, Vidart y Pi Hugarte (1969) establecen que a principios del siglo XX y hasta 1939, se da el arribo de inmigrantes eslavos, suizos y judíos.

Es importante considerar que esta inmigración en masa, de origen europeo, se establece mayoritariamente en el ámbito urbano, principalmente en Montevideo o en las

capitales departamentales; la excepción la constituyen los vascos que generalmente se dedican a la explotación tambera y de ganado lanar (principalmente en los departamentos de Durazno, Flores, San José, Soriano y Lavalleja) y los canarios, que se dedican fundamentalmente a la agricultura (en los departamentos de Canelones, San José, Maldonado, Durazno y Lavalleja).

Se puede considerar que el crecimiento de la población durante el siglo XIX, se debió a inmigración europea. Si se analizan la cifra de habitantes estimada para 1830 (74.000 habitantes) y la estimada para 1885 (520.000 habitantes), se observa un incremento intercensal de 36% en los 55 años que separan ambos recuentos.

Sin embargo, el aporte de la inmigración europea ha sido sobredimensionado. La idea de un país en el cual su población habría «bajado de los barcos» la podemos encontrar en los discursos «progresistas» de fines del siglo XIX, donde se hace hincapié en el rol la inmigración, no teniendo en cuenta o minimizando los aportes de las poblaciones indígenas y africanas. Este desconocimiento tácito, que proviene del poder político hegemónico, se trasluce, como lo plantea Padrón Favre (2000), en «el proyecto civilizador que a lo largo del siglo XIX concibieron e impulsaron las elites intelectuales y comerciales residentes mayoritariamente en Montevideo —acentuadamente europeizadas— que suponía un modelo de desarrollo para el país que tenía como uno de sus pilares principales llenar el escasamente poblado territorio nacional con inmigración» (:251). Pero no cualquier inmigración: el inmigrante deseado era el de piel blanca, procedente de Europa Occidental, portador, según se creía, de «civilización y progreso».

Es así, considerando este esquema, que Ribeiro (1969) plantea que hacia fines del XIX, tanto Argentina como Uruguay «já se haviam transmutado de Povos-Novos em Povos-Transplantados» (: 486), surgiendo éstos últimos a partir de las corrientes migratorias que desde Europa, llegan a estas tierras buscando «hacer la América» (Sánchez Albornoz, 1988). Esta visión desconoce la verdadera integración poblacional de nuestro país, pues parte de una realidad que no contempla la real conformación demográfica, negando o ignorando principalmente el origen de la población rural.

Para 1908, la población del país es de 1.042.686, 530.508 hombres y 512.178 mujeres. Tendrá que esperarse hasta 1963 para el próximo censo de población; en el mismo la población total del país es de 2.595.510 (un incremento intercensal de 16,6%), 1.290.386 hombres y 1.305.124 mujeres (INE, 2000).

La población uruguaya: conformación actual

Según las cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE), el Uruguay tiene actualmente 3.305.723 habitantes (48% de hombres y 52% de mujeres); su población es mayoritariamente urbana (90%), concentrándose en la capital del país el 41% de los habitantes. Se lo considera un país en etapa de postransición demográfica, presentando una esperanza de vida al nacer alta (71,98 años y 79,42 años, hombres y mujeres respectivamente), tasas brutas de natalidad y mortalidad bajas (14,3% y 9,3%, respectivamente) y un alto porcentaje de la población en sectores de la tercera edad. Si bien

siempre ha sido considerado como un país de inmigrantes, esa visión ha cambiado a partir de las nuevas investigaciones (INE, 2005).

Durante muchas décadas se consideró al Uruguay como el país «más blanco de América», cuya población sería descendiente de los inmigrantes europeos arribados al país durante el siglo XIX y primeras décadas del XX. Dentro de este planteo, la contribución indígena y africana era ignorada o despreciada. Sin embargo, las investigaciones planteadas a partir de la antropología biológica, en especial de la genética de poblaciones, con una visión interdisciplinaria, han contribuido a cambiar esta situación.

Los estudios iniciados por Sans (1992; 1997; 1998; 2000a) y Sans *et al.* (1986; 1991; 1994a y b; 1997; 1999) contribuyeron al conocimiento de la población uruguaya, tanto en lo que refiere a sus características biológicas como histórico-demográficas, demostrándose el origen trihíbrido de la población.

En la investigación realizada en el departamento de Tacuarembó (nordeste del país), sobre el grado de mestizaje de una muestra de la población, basado en grupos sanguíneos, HLA, proteínas séricas y enzimas eritrocitarias, se estimó que el aporte indígena es del 20% y el africano de 15% (Sans *et al.*, 1994a; 1997). Si bien los aportes no blancos son relativamente bajos si se comparan con otras regiones de América, se concluye que son cifras «demasiado altas para poder mantener conceptos como Uruguay país de inmigrantes» (Sans, 1992: 37).

Los trabajos continuaron, focalizándose principalmente en la estimación de los aportes unidireccionales; los datos del *ADNmt* indicaron un fuerte componente materno indígena con un 62% de haplotipos amerindios en la población de Tacuarembó (Bonilla *et al.*, 2004). Por otra parte, Bertoni *et al.* (2005) analizando los aportes masculinos (cromosoma Y) en la misma población de Tacuarembó, determina lo escaso de contribución indígena masculina (1,9%), al igual que negroide (1,6%), siendo mayoritario el aporte masculino europeo. Ambos estudios corroboran lo sucedido en el proceso de conquista y colonización americana: ante la escasa presencia femenina europea, las uniones que se constata son mujer indígena-colonizador europeo, mujer negra-colonizador europeo.

Por otra parte, estudios realizados en la ciudad de Melo (departamento de Cerro Largo) determinan que existió una contribución diferencial de los tres grupos poblacionales. El aporte significativo de africanos (generalmente de esclavos fugados provenientes del Brasil) en una proporción importante, así como la existencia de uniones unidireccionales, se pudo constatar con los datos obtenidos tanto para el *ADNmt*: 49% europeo, 30% indígena y 21% africano, como para el cromosoma Y (Sans *et al.*, 2002; 2006). Los registros históricos corroboran la importancia de la contribución indígena en la zona, principalmente de guaraníes misioneros, así como de negros esclavos (Portas *et al.*, 1994).

Los resultados de las investigaciones mencionadas, permiten establecer que en la conformación de la población uruguaya, se detecta la participación de tres grandes grupos: indígenas americanos, africanos y europeos, los cuales interactuaron en forma

diversa en función de los roles y circunstancias históricas, económicas y demográficas del momento. La diversidad de aportes y la mezcla que se produjo, le confieren a la población uruguaya una variabilidad tal que debe ser contemplada en la idea de identidad nacional. Al respecto, Sans *et al.* (1996:29) consideran que

this complexity must be analyzed taking into account the interacting economic, demographic and cultural forces, more than the biological ones, that characterize all present populations, and change with space and time, demanding a continuing re-formulation of concepts.

Fundamentación de la elección del tema

El medio rural uruguayo presenta múltiples pueblos o «caseríos» con una trayectoria histórica y una conformación poblacional original y compleja. Hoy estas poblaciones se encuentran muy disminuidas demográficamente; sus efectivos jóvenes emigran hacia centros poblados más importantes, y sólo queda en ellos una población muy reducida, conformada sobre todo por ancianos. Sin embargo, se desconoce cómo actuaron en el pasado los procesos microevolutivos sobre estas poblaciones, los cuales condicionan su presente y futuro.

Villa Soriano, ubicada al suroeste del Uruguay se incluye dentro de esos poblados y constituye por su origen poblacional, un ejemplo único. Establecida en la región en el siglo XVII como una reducción indígena (Santo Domingo de Soriano), su población va a desarrollar durante su trayectoria complejos procesos de conformación e integración, así como de transformaciones y adaptaciones particulares. Al presente, su población, notoriamente disminuida, conserva elementos que permiten establecer una continuidad desde las familias fundadoras establecidas en el siglo XVII y XVIII. A partir del abordaje interdisciplinario propio de la Biodemografía, se pretende analizar en forma integral esta población, considerando en ello el componente étnico de sus orígenes y las variables histórico-demográficas que actuaron sobre la población durante más de tres siglos.

¿Por qué se seleccionó Villa Soriano para esta investigación? Las razones son, entre otras, las siguientes:

1. es la población más antigua del país, y la única que se conoce que ha sido fundada como reducción indígena en el siglo XVII y que llega como poblado hasta nuestros días;
2. tuvo una conformación demográfica particular, donde se habrían integrado distintos grupos indígenas (chanás, charrúas, guaraníes) con otros grupos poblacionales (negros esclavos, europeos, mestizos criollos).

Objetivos de la investigación

General

1. Conocer el proceso poblacional de una antigua reducción indígena del oeste del Uruguay, Villa Soriano, desde su fundación hasta la actualidad, enfatizando los aspectos biodemográficos.

Específicos

1. Analizar el comportamiento de las variables demográficas (natalidad, mortalidad, migraciones, proporción de sexos, etcétera) involucradas en la evolución histórica de la población
2. Analizar la estructura de la población a partir de las pautas matrimoniales, en especial la endogamia y consanguinidad, a través del tiempo.
3. Determinar el grado de representatividad del componente fundador indígena en la población actual
4. Comparar los resultados con los existentes en poblaciones de la región.

Hipótesis de la investigación

Hipótesis principal

1. Parte de la población actual de Villa Soriano, es descendiente directa de las poblaciones indígenas involucradas en su conformación original, mestizadas con otras poblaciones de diferente origen que se establecieron posteriormente en la zona.

Hipótesis accesorias

1. Durante el desarrollo de este poblado, sus habitantes se vieron afectados por diferentes crisis, las que incidieron directamente sobre la natalidad y la mortalidad a través del tiempo.
2. El componente inmigratorio primero, y emigratorio luego, tuvieron un rol importante, siendo posible hoy en día cuantificar y analizar sus consecuencias.

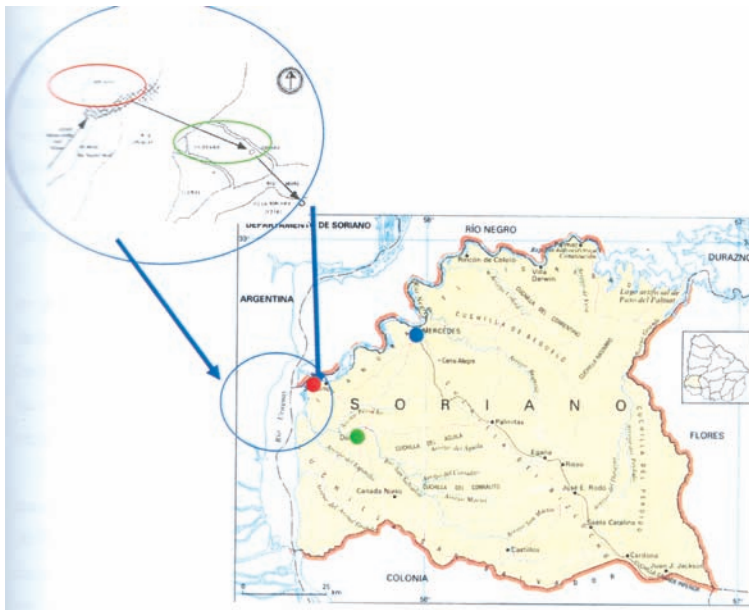
Materiales y métodos

Población de estudio: Villa Soriano

La primera referencia de Villa Soriano vinculada a la Banda Oriental (actual Uruguay) es de 1662-1664, cuando la reducción de Santo Domingo de Soriano se traslada hacia territorio uruguayo, en el actual Dpto. Soriano, al sudoeste del país (*Mapa 2.1.*, en rojo). Creada en sus orígenes como una reducción indígena, se convertirá en una villa más de la campaña hacia fines del siglo XVIII, en la que convergerán diferentes elementos poblacionales (Aguilera *et al.*, 1995).

Si bien los intentos de establecer reducciones en la zona comienzan en las primeras décadas del siglo XVII, los mismos habrán de fracasar. Recién en 1651 se fundará Santo Domingo de Soriano en la costa entrerriana, sobre el río Yaguarí-Miní (círculo rojo en la figura superior izquierda) en la actual provincia de Entre Ríos, Argentina, con 30 indios chanás que huyen de una epidemia de viruela. Entre los años 1662 y 1664 esta reducción se traslada a la isla del Vizcaíno (círculo verde en la figura superior izquierda), en la desembocadura del río Negro, ya en territorio uruguayo. Allí recibe el aporte de indios charrúas, y se constituye en el primer núcleo poblado de nuestro país (Aguilera *et al.*, 1995). En 1664 se realiza el primer empadronamiento, que registra un total de 425 habitantes de ambos sexos (Barrios Pintos, 2000).

Su ubicación no fue estable, pues se constata que en virtud de los acontecimientos que se sucedían en la región, la reducción cambió varias veces de emplazamiento. Por ejemplo, en 1680, al instalarse los portugueses en Colonia del Sacramento, Santo Domingo de Soriano retorna a la costa entrerriana; entre los años 1702 y 1708 regresa a la isla del Vizcaíno, pero debido a las frecuentes inundaciones, pide su traslado definitivo a tierra firme. Recién en 1718 se establecerá definitivamente en su actual ubicación en el Departamento de Soriano, entre los ríos Negro y Uruguay (Lockhart, 1975).



Mapa 2.1. Ubicación de histórica (círculo azul) y actual de Villa Soriano (punto rojo), Mercedes (punto azul) y Dolores (punto verde)

Durante su trayectoria histórica, el poblado recibirá el aporte de distintas parcialidades indígenas: en 1680 se habrán de concentrar tropas de guaraníes misioneros que se dirigen a sitiar la Colonia fundada por los portugueses, quedándose luego muchos de ellos en la reducción; en 1686 recibe 200 indios pampas (hombres y mujeres de todas las edades) atrapados en una acción punitiva en las cercanías de Buenos Aires. Al trasladarse a tierra firme en 1718, se le sumarán familias y hombres libres del Paraguay, así como españoles, portugueses, criollos y negros esclavos; en 1745 recibe nuevamente indios pampas (en esta ocasión sólo mujeres) atrapados en la zona del Salado, al sur de Buenos Aires; finalmente, hacia 1766 se presentan veinte familias de indios charrúas que solicitan ser reducidos (Aguilera *et al.*, 1995; Lockhart, 1975).

Según el censo de 1778, había en el poblado 822 habitantes, observándose un crecimiento en el aporte de españoles y «forasteros», y una disminución del componente indígena original (AGNA, 1778-1807). El mismo parece haber sido asimilado durante el siglo XVIII al resto de la población. En 1800 las autoridades de Santo Domingo de Soriano, al solicitar a Buenos Aires y al Rey que se les conceda el título de Villa, expresan que «ya en el día [sic] no se halla una familia de indios puros, así es hoy verdaderamente un pueblo de Españoles con mas de seiscientas familias» (AGNA, 1802: 79-80). Y así lo habrá de reiterar Azara cuando en 1805 visita la villa: «estos indios han olvidado sus lenguas y sus costumbres, se han aliado con los españoles y pasan por tales casi todos» (Azara, 1923: 204).

Durante los siglos XVIII y XIX, este conglomerado humano tan heterogéneo en su procedencia, se caracterizó por estar mayoritariamente formado por hombres que

se dedican a las tareas ganaderas (principalmente arriadas del ganado contrabandeado hacia el Brasil o las provincias de la Mesopotamia argentina). Gelman (1995) considera que se trataría de hombres solteros, «todos ellos en edad adulta, que han venido a la región a conchabarse en las estancias» (1995: 262).

Los empadronamientos efectuados en la población indican un crecimiento lento, con algunas fluctuaciones: 425 habitantes en 1664; 822 en 1778 (Barrios Pintos, 2000; AGNA, 1778-1807). Este crecimiento no se debe al aumento de la población indígena, cuya instalación en la reducción parece detenerse hacia 1760, sino que es a expensas de esa población heterogénea y masculina que se acerca a la Villa en busca de trabajo y ascenso social, fundamentalmente a partir de mediados del siglo XVIII (Gelman, 1995; Frega, 2007).

Hacia las primeras décadas del siglo XIX la situación de esta población habrá de cambiar sustancialmente, cuando la población de Villa Soriano apoye las luchas revolucionarias. Es así que en momentos del Éxodo Oriental en 1811, la mayoría de las familias de la zona se incorporan a la caravana que sigue a Artigas hacia el norte, trasladando sus pertenencias y ganados (Arias, 1986; Barreto, 2001a). Muchas de estas familias, terminada la situación de inestabilidad, no regresarán a su lugar de origen; este hecho contribuyó a generar un vacío poblacional, quedando la campaña abandonada y el pueblo arruinado, tal como lo describirá Larrañaga al visitar el poblado en 1815 (Larrañaga, [1815] 1968).

En 1834, al momento de efectuarse el primer empadronamiento del siglo XIX, la población de la Villa es de 655 habitantes (AGN, *Padrones de Soriano*), lo cual demuestra que los embates de las luchas por la independencia han dejaron su huella, y la población decreció.

Sin embargo, a pesar de su decadencia económica y social, Villa Soriano se habrá de recuperar, llegando a 1.062 habitantes en 1852, año en el cual dejará de ser la capital departamental, posición que asume la ciudad de Mercedes (AGN, *Padrones de Soriano*; Barreto, 2001b).

Durante el último tercio del siglo XIX se habrán de incorporar grupos de inmigrantes: italianos, palestinos, alemanes, los que contribuirán a la formación de nuevos linajes en la población. Al realizarse en 1908 el primer censo del siglo XX, la población alcanza su valor máximo (2.090 habitantes) (INE, 1908), lo cual no evita su posterior declive definitivo (Barreto, 2005).

Actualmente Villa Soriano se halla en una zona de explotación agrícola, (especialmente cultivos de trigo y girasol) y ganadera. Nunca tuvo vías férreas y su acceso hacia los centros poblados cercanos es por la ruta 96 que la comunica con Dolores (22 km); la capital departamental, Mercedes, se ubica a 32,6 km (Mapa 2, punto verde y azul, respectivamente). Si bien posee un pequeño muelle con embarcadero sobre el Río Negro, éste sólo se emplea para la pesca turística. Cuenta con una policlínica del Ministerio de Salud Pública para la atención primaria a la salud, una ambulancia para el traslado de enfermos, servicios eléctricos, una pequeña central telefónica, agua

potable, escuela y liceo (sólo Ciclo Básico), un pequeño museo y una biblioteca. No hay servicio de correos, ni bancos, ni estaciones de servicio, ni hoteles, si bien es posible arrendar casas para albergar el turismo (Barreto, 2004). Según el último censo de población realizado en 1996, contaba con 1.074 habitantes (532 hombres y 542 mujeres; representa el 1,3% de la población departamental) con una estructura compuesta mayoritariamente por niños y adultos mayores (INE, 2000).

Material

Para este estudio se consideraron dos grandes núcleos de información:

1. el que proporcionan las distintas fuentes históricas y demográficas: padrones y censos de los siglos XVIII, XIX y XX; archivos parroquiales de la antigua Santo Domingo de Soriano (libros de bautismos, matrimonios y defunciones, desde 1772 a 1897); actas del Cabildo de Soriano (siglos XVIII y XIX); archivos civiles (1879 a 1930); archivos judiciales (siglo XVIII y XIX); archivos notariales (siglo XIX).
2. el que surge del relevamiento de las encuestas efectuadas a las familias existentes en la Villa entre los años 2001 y 2003. Se consideró para ello los datos del censo de 1996, que establece una población de 1070 habitantes distribuidos en 357 familias, de las cuales fueron entrevistadas 346 (97%). Cabe consignar que en el año 2002, en el marco de la investigación, se procedió a contar la población de la Villa (ya que se carecía de datos actualizados) obteniéndose un total de 801 habitantes.

Fuentes de información histórico-demográfica

Fuentes

Se relevaron en forma exhaustiva todos los reservorios documentales que consignaran información histórica y demográfica sobre la población para los siglos XVII, XVIII, XIX y XX. Los archivos considerados y la información relevada fueron:

- a. *Archivo de la Parroquia de Santo Domingo de Soriano*: de este archivo sólo existen datos continuos desde 1772 para bautismos; matrimonios y defunciones empiezan en 1795 y 1792 respectivamente; los años anteriores, cercanos al establecimiento de la reducción en territorio uruguayo, desaparecieron en el incendio ocurrido en la Curia de Buenos Aires en el año 1955.

En lo que respecta a los libros considerados, los mismos se tomaron en su totalidad, desde el inicio continuo del registro hasta que se suspenden el uso de los mismos a fines del siglo XIX.

Los datos relevados consistieron en:

- *Libros de Bautismos* (1772-1880): 4819 registros. Se relevaron los datos correspondientes a: nombre, fecha y lugar de nacimiento del bautizado; nombre, lugar de nacimiento y grupo étnico de sus padres; nombre, lugar de nacimiento y grupo étnico de los sus abuelos.
- *Libros de Matrimonios* (1795-1900): 691 registros. Se consideraron los siguientes datos: nombre, procedencia y grupo étnico de los cónyuges, la edad de los

mismos (información que no siempre aparece); nombre, procedencia y grupo étnico de los padres de los cónyuges; grado de parentesco en los casos de consanguinidad; nombre del cónyuge difunto en el caso de viudez. Este registro empieza en 1795, no existiendo registro de matrimonios previos a esa fecha.

- *Libros de Defunciones* (1792-1898): 1913 registros. De los mismos se obtuvo: nombre, procedencia, grupo étnico y edad del difunto; causa de muerte (información que no siempre aparece); nombre, procedencia y grupo étnico de los padres y/o cónyuge del difunto; lugar de la sepultura.

En los casos en que los datos estaban ausentes o la información era insuficiente, como por ejemplo edades, nombres de los padres o grupo étnico, se entrecruzó la información de los tres archivos en forma simultánea con el fin de obtener el o los datos faltantes.

- b. *Censos y padrones efectuados en Villa Soriano durante los siglos XVIII, XIX y XX*: desde 1664 a 1996 se efectuaron diez censos y padrones en la población de Villa Soriano, de los cuales sólo seis presentan los datos desagregados por sexo y edad: 1782, 1834, 1900, 1975, 1985 y 1996; los restantes presentan sólo los totales (por edad o por sexo): 1664, 1860, 1908 y 1963. En general, los padrones son escasos durante los dos primeros siglos; por ejemplo, el primer padrón se realiza en 1664 y el segundo, en 1782; para el siglo XIX sólo se cuenta con los censos de 1834 y 1900. Con respecto al siglo XX, el primer censo nacional fue realizado en 1908 y el siguiente en 1963; si bien para el período intercensal existen estimaciones de la población, las mismas no son confiables. A los efectos de constatar la presencia de pobladores de Villa Soriano en zonas cercanas en algunos períodos, se consideraron los padrones históricos realizados en los parajes cercanos en 1780 en El Espinillo (Mapa 2.2., punto verde) y Las Víboras (Mapa 2.2., punto amarillo), así como el empadronamiento efectuado por Artigas durante el Éxodo en el Campamento del Ayuí en 1811 (Mapa 2.2., punto azul).



Mapa 2.2. Ubicación de Villa Soriano (rojo), El Espinillo (verde), Las Víboras (amarillo) y el Campamento del Ayuí (azul)

Todos los padrones y censos relevados se conservan en el Archivo General de la Nación (AGNA, Argentina), Archivo General de la Nación (AGN, Uruguay) y en el INE.

Para cada siglo, se consideró:

- Siglo XVII: Si bien existe un padrón efectuado en 1664, como se mencionó el mismo sólo da cuenta de totales por sexo y grandes grupos etarios (párvulos y adultos); sólo fue considerado como referencia temprana del número inicial de la población de la reducción en territorio uruguayo.
- Siglo XVIII: 1. Padrón de Población y Milicias de Santo Domingo de Soriano (1782); 2. Padrón del Espinillo (1780); 3. Padrón de Las Víboras (1780). En todos ellos se consignó: nombre y apellido de los empadronados (aparecen siempre organizados por familias); edad de los mismos (dato no siempre presente en todos los padrones).
- Siglo XIX: 1. Padrón del Éxodo realizado en 1811 por Artigas en el Campamento del Ayuí; se consignan los nombres y cantidad de integrantes de las familias sorianenses que se plegaron al Éxodo, tanto de Villa Soriano como de Mercedes y Dolores. En el mismo sólo se registran los grupos familiares, apareciendo el jefe de familia (hombre o mujer si es viuda), número de hijos y esclavos. 2. Padrón

de Villa Soriano (1834); en el cual aparecen los nombres, edades y propiedades de la población de la Villa. 3. Censo de Villa Soriano (1900); en el mismo sólo aparecen totales por edad y sexo, no registrando datos nominativos.

- Siglo XX: 1. Censos de Población y Viviendas realizados y publicados por el INE. Se consideraron todos los censos nacionales realizados en los años 1908, 1963, 1975, 1985 y 1996, que incluyen separadamente datos de Villa Soriano y de otros centros poblados y áreas rurales del departamento, además de las estimaciones del precenso de 2005 (INE, 2006). Durante este siglo no se realizaron censos particulares de Villa Soriano o del Departamento de Soriano aparte de los nacionales mencionados.
- c. Otras fuentes consideradas:
4. En virtud de la información que pudieran contener sobre la población, se relevaron las siguientes series documentales: Actas del Cabildo de Soriano (siglos XVIII y XIX); Expedientes Judiciales y Archivos Notariales (siglo XIX: 1801-1811, 1823-1832).
 5. Estadísticas Vitales de la población de Villa Soriano, del Departamento de Soriano y del país, publicadas por el Ministerio de Salud Pública (MSP) y el INE. Lamentablemente, para el siglo XX no existen estadísticas vitales desagregadas para Villa Soriano, sólo para el Departamento y para algunos años (1996 en adelante). Al no existir un centro hospitalario o maternidad en la localidad, los nacimientos ocurren en las ciudades más cercanas (Dolores o Mercedes), quedando registrados en la mismas. A su vez, en el Uruguay las estadísticas oficiales sólo comienzan a publicar nacimientos y defunciones según residencia de la madre a mediados de la década de 1950 y sólo para localidades mayores de cinco mil habitantes, lo que impide así efectuar estimaciones para Villa Soriano. Si bien la División Estadística del MSP posee los datos desagregados por residencia materna, los mismos son asistemáticos y discontinuos, existiendo esta información sólo para los años 1997, 1999, 2000, 2001 y 2002 (los años anteriores están guardados en una base de datos incompatible con los sistemas informáticos actuales, por lo que es imposible acceder a los mismos). Por otra parte, existen datos departamentales sobre la Tasa Bruta de Natalidad, pero no los hay para la Tasa General de Fecundidad, hecho que también impide hacer un estudio comparativo a nivel local. En función de la carencia de «buenos datos», sólo se pudieron estimar aquellas tasas que consideran como variables las estadísticas vitales para el año 2002.
 6. Registro de Identificación Civil, incluye un antiguo archivo que cubre el período 1875-1955, con datos de los solicitantes de la «balota» (documento que habilitaba a votar y que fuera empleado hasta mediados del siglo XX) de pobladores de la villa. Este registro consigna información filiatoria del solicitante: nombre completo del mismo, de sus padres y de su cónyuge; sexo;

fecha y lugar de nacimiento; profesión, además de una descripción física del individuo que incluye color de piel, color de ojos, color de cabello y talla.

7. Registro Civil de Soriano; se consideraron los nacimientos registrados en la villa entre 1927 y 1930 (N = 270), ya que son los únicos años accesibles a los investigadores. Si bien el Registro Civil se crea en el Uruguay en 1879, no existen datos desagregados para Villa Soriano, sino que están los mismos incluidos en los registros de Dolores y Mercedes. Los datos para la población aparecen separados recién a partir de 1927 y sólo se pueden consultar hasta 1930, ya que el Registro Civil prohíbe la investigación en archivos con información posterior a dicho año.
8. Registro de Necrópolis de Villa Soriano; se consideraron las defunciones ocurridas en la villa (N = 1762) entre 1894 (año de comienzo del registro al inaugurarse el cementerio municipal) y 2003. Los datos existentes sobre mortalidad (desagregados por sexo y edad) existen en forma casi continua desde 1894; los mismos presentan algunas omisiones en la información (edad, sexo, causa de muerte) o vacíos enteros para algunas décadas (entre los años 1960 y 1967 se omitieron del registro las defunciones). Además, este registro recoge información siempre que la defunción ocurra en la Villa o sea sepultado el difunto en el cementerio local, lo cual necesariamente habrá de causar subregistro en las estimaciones.

Fuentes de información para la población actual

Entrevistas

Entre los años 2001 y 2003 se procedió a entrevistar a la población establecida en Villa Soriano, naturales o no de la misma. La ficha confeccionada para tal fin (*Figura 2.1.*) recoge la información de los individuos adultos y de su grupo familiar que brindaron información sobre su familia: ascendientes (padres, abuelos, bisabuelos) y descendientes (hijos y nietos), así como información sobre sus familiares colaterales: hermanos, primos, cuñados.

VILLA SORIANO ENCUESTA DE POBLACIÓN	
Fecha:	Ficha N°:
Nombre completo: Domicilio y teléfono: Fecha y lugar de nacimiento: Sexo: Ocupación: Nivel educativo: Estado civil: Enfermedades más frecuentes: Grupo sanguíneo: Información familiar (dibujar la genealogía):	

Figura 2.1. Población actual, ficha de relevamiento

La información relevada incluyó: datos filiatorios del entrevistado (nombres completos, fecha y lugar de nacimiento), de su cónyuge o pareja, de sus padres y abuelos e incluso, si los sabía, de sus bisabuelos. Asimismo, se preguntaba sobre el nivel educativo alcanzado, actividad laboral, y datos sobre su descendencia: año y lugar de nacimiento, sexo, lugar de residencia y si tenían hijos (o sea, nietos del entrevistado). Se incluyeron preguntas sobre dolencias y enfermedades hereditarias del entrevistado, así como su grupo sanguíneo.

Para realizar la tarea se aplicaron dos procedimientos: primeramente y teniendo en cuenta la información brindada por informantes clave de la localidad, se entrevistaron todas aquellas personas mayores de 70 años que eran consideradas por su edad una población de riesgo; seguidamente se procedió a entrevistar al resto de las familias de la Villa, visitando casa por casa siguiendo con un plano del poblado la ubicación de las viviendas. En la Figura 2.2. se indica en color naranja las zonas habitadas de la población incluida en el relevamiento.

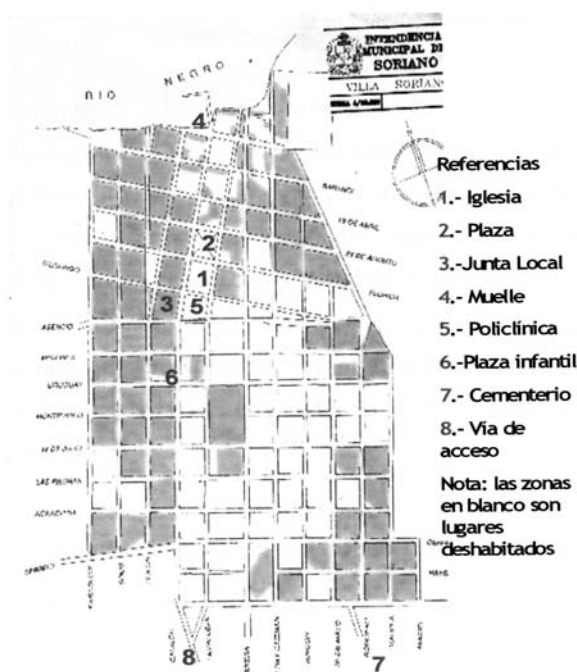


Figura 2.2. Plano de Villa Soriano

Previo a esta tarea, se habían realizado contactos con las fuerzas vivas del departamento (intendente, director de Cultura, Instituto Histórico y Geográfico de Soriano), con los medios de prensa, especialmente radiales, de las ciudades de Mercedes y Dolores y con distintos actores sociales de Villa Soriano, nucleados en diferentes organizaciones (Comité Patriótico, Comisión de Cultura, Comisión de Jóvenes, entre otras). La relevancia de estos contactos antes y durante la etapa de relevamiento consistió en que los mismos posibilitaron que la población de la Villa conociera la tarea a realizar y que fueran a ser visitados en algún momento para recabar la información.

Métodos

Confección de la base de datos para la población histórica

Con la información relevada se confeccionó una base de datos (Excel) de la población histórica registrada en los archivos. La misma incluye de cada vecino poblador: a) nombres y apellidos; lugar y fecha de nacimiento, de matrimonio y de defunción; grupo étnico; datos del cónyuge; b) nombres y apellidos, lugar y fecha de nacimiento, grupo étnico de sus padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos. Para el manejo de los datos se codificó la información correspondiente a sexo, origen y/o lugar de nacido, así como al grupo étnico. La base mencionada contiene información muy completa

en algunos casos, pero también presenta algunos vacíos. En la Tabla 2.1. se indica la estructura y los contenidos de dicha base.

Tabla 2.1. Población histórica, estructura de la base de datos
Nombre
Apellido1
Apellido2
Sexo
Fecha nacimiento
Tipo nacimiento (legítimo o ilegítimo)
Origen / lugar de nacimiento
Grupo étnico
Nombre padre
Origen / lugar padre
Grupo étnico padre
Nombre madre
Origen / lugar madre
Grupo étnico madre
Fecha matrimonio
Dispensa eclesiástica
Nombre cónyuge
Origen cónyuge
Grupo étnico cónyuge
Fecha defunción
Lugar defunción
Lugar sepultura
Causa de muerte
Observaciones

Métodos y técnicas de estimación demográfica

1. Con los datos completos se realizó una aproximación de la estructura de la población mediante la graficación de la pirámide, combinando dos variables de la sociedad: el número de personas de una determinada edad y el correspondiente sexo.

En Villa Soriano se analizaron los años en los que como se mencionó, había información discriminada por sexo y edad: 1782, 1834, 1900, 1975, 1985 y 1996, mediante las correspondientes pirámides corregidas aplicando *Accuracy Index*, definido por Arriaga (2001) a los efectos de minimizar los errores de declaración. El software

aplicado permite representar la distribución porcentual de cada grupo de edad y sexo por separado, respecto al total de la población.

2. Con la información relevada, se procedió a estimar las siguientes tasas e índices:
 - a. Tasa de incremento intercensal (r): mide la variación poblacional entre dos censos en función del número de habitantes y de los años transcurridos entre censo y censo.

$$r = \sqrt[t]{(Pf / Pi)} - 1$$

donde: t son los años intercensales transcurridos, Pf la población final, y Pi la población inicial.

Esta tasa fue calculada para todos los años con registro censal: 1664, 1782, 1834, 1860, 1900, 1908, 1963, 1975, 1985, 1996 y 2002 (este último año corresponde al momento de conteo de la población en el marco de la investigación de tesis).

- b. Tasa de crecimiento vegetativo (tcv): mide la relación existente entre nacimientos y defunciones, en función del tamaño poblacional, por mil),

$$tcv = \frac{N - D}{P} \cdot 1000$$

siendo: N el número total de nacimientos, D el total de defunciones, y P población total. Es un estimativo que permite observar las oscilaciones que presenta una población en función de su movimiento natural (nacimientos y defunciones). Sólo pudo ser estimada para los años 1834, 1860 y 2002, ya que para los años censales restantes no se cuenta con datos para calcularla.

- c. Saldo Migratorio y Tasa de Migración Neta (TMN): el primero en forma indirecta a través de la ecuación compensadora entre la población inicial y final de cada período y los nacimientos y defunciones. La fórmula es la siguiente:

$$(I - E) = (Pf - Pi) - (N - D)$$

donde: el saldo migratorio $I-E$ (inmigración menos emigración) es igual a la diferencia entre el crecimiento de la población total $Pf-Pi$ (Población final – Población inicial) y el excedente natural $N-D$ resultante del período (Nacimientos – Defunciones). Cabe aclarar que la ecuación compensadora es una medida indirecta usada para estimar la movilidad de una población, que además requiere determinados supuestos. Estos supuestos son: a) que la población, así como los nacimientos y defunciones, hayan sido registrados sin ningún error entre t_1 y t_2 (siendo t_1 y t_2 el intervalo intercensal), y b) la población crece a una tasa de crecimiento constante.

A partir del saldo migratorio (SM) se estimó la Tasa de Migración Neta (TMN), aplicando la fórmula:

$$TMN = \frac{SM / t}{\frac{1}{2} (Pi + Pf)} \cdot 1000$$

siendo: t el número de años transcurridos entre el censo inicial y el final.

Los datos disponibles permitieron calcular SM y TMN para el período comprendido entre 1996 y 2002; para los otros períodos se carecía de datos sobre nacimientos y/o defunciones.

Con el fin de conocer mejor el proceso migratorio, se analizó la situación de residencia de los hijos en 251 familias que viven en Villa Soriano. Para ello se consideró todos los hijos vivos con 15 años o más al 2002 (fecha de las entrevistas), a los que se agrupó cada 10 años teniendo en cuenta el año de nacido, clasificándoles según tres situaciones posibles: 1) residente en Villa Soriano; 2) residente en otra localidad del departamento de Soriano; 3. residente fuera del departamento.

- d. Índice de masculinidad: (*Varones / Mujeres*) $\times 100$, estimado para la población general, así como para grandes grupos erarios. Se calculó este índice para los años 1782, 1834, 1900, 1975, 1985, 1996 y 2002.
- e. Índice de Envejecimiento o Demográfico: es la razón numérica entre la cantidad de ancianos con respecto a la cantidad de preescolares. Este índice permite observar el impacto que han tenido en la población la natalidad (menores de 5 años) y el envejecimiento (población de 65 años y más). Su fórmula es:

$$I = P_{65 \text{ años y más}} / P_{\text{menor 5 años}}$$

Según Migliónico (2001) es una forma de medir el impacto de los comportamientos estructurales de mediano y largo plazo de la natalidad y la mortalidad, permitiendo asimismo diferenciar comportamientos demográficos históricamente distintos, incluso por sexo. Los valores por encima de 1 representan una población en la cual es mayor la presencia de personas de tercera edad que los preescolares, indicando por tanto una población en proceso de envejecer y/o también una baja natalidad.

Se estimó este índice para los años 1782, 1834, 1900, 1975, 1985, 1996 y 2002, ya que los censos de 1860 y 1908 no presentan desagregado el grupo de menores de cinco años (están incluidos en el grupo de 0-9 años).

- f. Índice de Relación de Dependencia: es la relación entre el número de personas menores de 15 años y mayores de 65, con respecto a la población entre 15 y 64 años.

Constituye un indicador del crecimiento diferenciado de los distintos grupos de edades y da una idea del impacto del envejecimiento, expresando la cantidad de personas supuestamente inactivas que hay por cada cien personas supuestamente activas en una población.

$$IRD = P_{\text{menores 15 años + 65 años y más}} / P_{15 - 65 \text{ años}}$$

Su valor a lo largo del tiempo experimenta ciclos de crecimiento y decrecimiento asociados a la estructura de edades de la población. Los años considerados para estimar este índice fueron 1782, 1834, 1900, 1975, 1985, 1996 y 2002; por las mismas

razones que el índice anterior no se pudo calcular para los censos de 1860 y 1908, ya que los datos en estos censos están agrupados de 0 a 9, 10 a 59, 60 y más años.

- g. Edad mediana e índice de renovación de la estructura por edad: ambos son indicadores que permiten estimar el proceso de envejecimiento ocurrido en la población.

El índice de renovación de la estructura por edades da una idea de qué cantidad de jóvenes (menores de 14 años) existe por cada anciano o adulto mayor de 65 años en la población. Su fórmula es la siguiente:

$$IRE = P_{0-14 \text{ años}} / P_{65, 7 \text{ más años}}$$

Para estimar este índice se consideraron los años 1782, 1834, 1900, 1975, 1985, 1996 y 2002; por las mismas razones que en los anteriores índices no se pudo calcular para los censos de 1860 y 1908.

- h. Tasa Bruta de Natalidad (*b*): Considera el número de nacidos de madres residentes en la población a estudio en un año determinado (N) en función del número total de población para el mismo año (P).

$$b = \frac{N}{P} * 1000$$

Esta tasa se calculó para dos períodos:

1. siglos XVIII y XIX, a partir del registro de bautismos (nacimientos) y la población total para los padrones efectuados en 1782, 1834 y 1860. Debido al sesgo que podría producirse por el tipo de archivo considerado, se calculó el promedio de los nacimientos ocurridos en los años anteriores y posteriores al censo (en nuestro caso se tomó el año previo y el siguiente al padrón).
 2. Para el año 2002 a partir de los datos aportados por el MSP sobre nacimientos y residencia materna para ese año, el que coincide con el recuento de población efectuado en la población.
- i. Tasa de Fecundidad General (TFG): Considera como variables los nacimientos ocurridos en un año determinado (N_x) y el grupo de mujeres en edad reproductiva (entre 15 y 49 años) para el mismo año ($N_{\text{♀}_{15-49}}$).

$$TGF_x = \frac{N_x}{N_{\text{♀}_{15-49}}} * 1000$$

Al igual que la tasa anterior, se calculó para los años de 1782 y 1834, correspondientes con los padrones; no se pudo considerar 1860 por sólo presentar totales sin discriminación de sexos. También se calculó para el 2002 a partir de los datos del Ministerio de Salud Pública sobre total de nacidos, edad y residencia materna.

- j. Tasa Bruta de Mortalidad (m): considera el número total de difuntos en un año determinado (D_x) en relación al total de población del mismo año (P_x). En razón de los sesgos que podría producir el bajo número anual de defunciones, se calculó el promedio de las defunciones ocurridas en los años anteriores y posteriores al censo (en los cinco años previos, tres, dos o uno, dependiendo de la existencia de datos confiables) y el año censal.

$$m = \frac{D_x}{P_x} * 1000$$

Esta tasa fue calculada en un principio para los años 1834, 1900, 1975, 1985, 1996, 2002, aunque después se excluyó el año 1985 por la disparidad y poca confiabilidad que presentaban los valores hallados. No se incluyó el año 1782 por no existir registros de defunciones para ese año.

- k. Tasa de Mortalidad Específica por edad (m_x): mide el número de muertes de edad x ($D_{\text{edad } x}$) en función del total de población en esa misma edad ($P_{\text{edad } x}$) por 1000, para cada año considerado.

$$m_x = \frac{D_x}{P_x} * 1000$$

Esta tasa se calculó para los mismos años que la anterior. Los grupos etarios considerados variaron en función de la información disponible y se diseñaron en función de la esperanza de vida al nacer (e_0) para cada momento censal:

- Censos de 1834 y 1900, con $e_0 = 41.7$ y $e_0 = 51$ años, respectivamente, grupos: 0-4, 5-14, 15-49, 50 y más años.
- Censos de 1975, 1996 y 2002, con $e_0 \geq 70$ años, grupos: 0-4, 5-14, 15-49, 50-69, 70 y más años.

En razón de la irregularidad encontrada, seguramente influenciada por el bajo número de muertes y el tamaño poblacional, se efectuó una nueva estimación teniendo en cuenta los grupos de edad pre-reproductiva (0-14), reproductiva (15-49) y post-reproductiva (50 y más).

- l. Tasa de Mortalidad Infantil (m_{0-1}): mide la relación entre los difuntos menores o igual a 1 año (D_{0-1}) en función del total de nacidos en la población (N_x) por 1000, para cada año considerado.

$$m_{0-1} = \frac{D_{0-1}}{N} * 1000$$

La mortalidad infantil, particularmente en ausencia de terapias médicas eficaces, es un buen indicador de las condiciones de vida de las poblaciones en lo que respecta a la nutrición, la educación, el acceso a servicios de salud y al saneamiento. En este sentido, Cabella y Pollero (2004) consideran que la tasa de mortalidad infantil es un indicador fiel tanto del nivel de desarrollo de las poblaciones como de la desigualdad social.

Para Villa Soriano se estimó dicha tasa exclusivamente a partir de los datos de nacidos de madres residentes en la población proporcionados por el MSP (1997, 1999, 2000, 2001 y 2002) y del registro de Necrópolis de la localidad; para los años anteriores no existe información sobre la residencia materna.

En función de la discontinuidad de los datos en los distintos padrones y censos considerados, se muestra en la *Tabla 2.2.*, un cuadro resumen con los índices y tasas estimadas a partir de la información disponible en cada archivo.

Tabla 2.2. Cuadro resumen. Índices y tasas estimados en función de la información disponible en cada archivo

	1664	1782	1834	1860	1900	1908	1963	1975	1985	1996	2002
Estructura poblacional		x	x		x			x	x	x	x
r	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x	x
tcv			x	x							x
SM / TMN										x	x
Masculinidad		x	x		x			x	x	x	x
Envejecimiento		x	x		x			x	x	x	x
Dependencia		x	x		x			x	x	x	x
Renovación		x	x		x			x	x	x	x
b		x	x	x							x
TFG		x	x								x
m			x		x			x		x	x
m _x			x		x			x		x	x
m ₀₋₁											x

Métodos y técnicas para análisis de pautas de cruzamiento

Las pautas de cruzamiento fueron analizadas a partir de dos registros existentes en el archivo parroquial de Villa Soriano: matrimonios y bautismos.

Con respecto a los matrimonios, se consideraron aquellas variables relacionadas con la elección del cónyuge y con los tipos de cruzamientos posibles dentro de una población, estimándose indicadores de endogamia y consanguinidad. Los datos considerados fueron: nombre y apellido de los cónyuges, lugar de nacimiento, lugar de nacimiento de sus padres, edad al momento de contraer matrimonio, grado de consanguinidad, apellidos de los cónyuges y de sus padres.

El período relevado comprende desde 1797 a 1899 e incluye un total de 690 matrimonios, de los cuales se pudo analizar 648 con datos completos. Los datos se analizaron agrupados en cinco períodos, buscando uniformar no sólo la cantidad de años sino también los distintos eventos que afectaron a la población: período I: 1797-1811 (los registros desaparecen en 1811 al comenzar la Revolución Artiguista); período II:

1820-1839 (los registros retoman en 1820 al momento de la ocupación portuguesa); período III: 1840-1859 (incluye el momento de la llamada Guerra Grande); período IV: 1860-1879 (renacimiento de los partidos tradicionales y aparición de los primeros gobiernos militares); período V: 1880-1899 (momentos de la consolidación política y previo a la crisis económica de 1890).

La ausencia de información impidió analizar la edad al matrimonio pues sólo en el 40% de los varones y el 54% de las mujeres estaba el dato o se pudo obtener el mismo cruzando varios archivos.

Los datos sobre el origen y/o procedencia geográfica fueron agrupados en diez categorías o niveles:

- 1. Villa Soriano; 2. parajes cercanos a Villa Soriano en un radio de 40 km; 3. resto del país (Banda Oriental o Uruguay según el momento histórico); 4. Buenos Aires; 5. provincias del Litoral argentino; 6. otras provincias argentinas; 7. Misiones y Paraguay; 8. Brasil; 9. Europa; 10. otras procedencias.

A su vez, se codificó la información respecto al grupo étnico de los cónyuges o de sus padres y madres:

- 1. mestizo; 2. indígena; 3. indígena guaraní-misionero; 4. negro o pardo; 5. blanco, 6. desconocido; 7. mezcla de negro/pardo con indígena.

En función de los datos ordinales referidos al origen geográfico, secuenciados en rangos consecutivos de menor a mayor distancia a partir de Villa Soriano, se aplicará la correlación de Spearman, el equivalente para rangos a la correlación de Pearson, con la finalidad de relacionar el orden de las procedencias de los cónyuges entre los sexos y entre los períodos.

A su vez para determinar la existencia de una posible asociación entre los lugares de origen de ambos cónyuge, y con la finalidad de verificar si existen o no preferencias en las pautas matrimoniales con respecto a la procedencia, se aplicará el coeficiente de contingencia (C) a partir de la tabla cruzada de los orígenes de hombres y mujeres, para cada uno los cinco períodos señalados y para todos los períodos juntos. Este coeficiente de contingencia es un índice de la asociación o relación entre dos series de atributos de escala de tipo nominal. El coeficiente de contingencia es significativo (indica una correlación no cero) cuando el valor de X^2 empleado para su cómputo, es significativo (Murat, 1972).

Con los datos relevados, se calcularon los siguientes índices:

- a. Índice de Endogamia (H), establecido por Savorgnan en 1950 y que considera las distintas uniones o matrimonios:

$$H = \frac{(AB)(ab) - (Ab)(aB)}{\sqrt{(a)(b)(A)(B)}}$$

siendo: AB el número de uniones endógamas, ab número de uniones exógamas, Ab y aB las uniones mixtas posibles, siendo respectivamente a y b hombres y mujeres de

fuera del grupo considerado, A y B hombres y mujeres del grupo. Cuando el índice se aproxima a 1, la población es más endógama; si da valores negativos, será más exógama.

Se estimaron los índices considerando la endogamia o exogamia a partir de:

1. la pertenencia de los cónyuges a cualquiera de los dos primeros niveles geográficos de cercanía (Villa Soriano y los parajes cercanos a ella), calculándose el índice en función de los demás.
 2. la pertenencia de los cónyuges a un grupo étnico determinado (indígena, negro/pardo o blanco), calculándose el índice en función de los demás. Dado que justamente el dato de origen étnico no está siempre presente en el archivo, se cruzaron otras fuentes para obtenerlo (registro de bautismos y padrón de 1872). Sin embargo, al depurar los datos y eliminar los matrimonios sin información para grupo étnico, el N para estimar la endogamia fue muy bajo (137 matrimonios), como para discriminar por períodos. Con los valores resultantes se analizó la proporción de cruzamientos inter e intraétnicos para el período 1797-1899.
- b. Índice de Consanguinidad: se estimó calculando la proporción de matrimonios consanguíneos (Mc) con respecto al total de matrimonios (Mt). Para el cálculo del coeficiente medio de consanguinidad de la población general (α) se empleó la fórmula de Wright (1922) en su adaptación hecha por Cavalli-Sforza y Bodmer (1981) basado en la probabilidad de que un individuo sea homocigoto por descendencia. Estas probabilidades dependen del grado de parentesco existente entre los contrayentes, y son las siguientes:
1. 1/4 para hermanos (este cruzamiento no aparece generalmente en los estudios), basado en que cada hermano tiene 1/2 de probabilidad de recibir un alelo determinado de uno de sus padres;
 2. 1/8 para tío/a con sobrino/a (parentesco de segundo grado atinente al primero);
 3. 1/16 para primos hermanos (parentesco de segundo grado);
 4. 1/32 para tío/a con sobrino/a segunda/o (parentesco de tercer grado atinente al segundo);
 5. 1/64 para primos segundos (parentesco de tercer grado);
 6. 1/128 para tío/a con sobrino/a tercera/o (parentesco de cuarto grado atinente al tercero);
 7. 1/256 para primos terceros (parentesco de cuarto grado).

En la población el coeficiente α (alfa), o sea la media poblacional (Cavalli-Sforza y Bodmer, 1981), se calcula del modo siguiente:

$$\alpha = \frac{N_{(1^{\circ} \text{ e } 2^{\circ})} * 1/8 + N_{(2^{\circ})} * 1/16 + N_{(2^{\circ} \text{ e } 3^{\circ})} * 1/32 + N_{(3^{\circ})} * 1/64 + N_{(3^{\circ} \text{ e } 4^{\circ})} * 1/128 + N_{(4^{\circ})} * 1/256}{N_i}$$

donde N_t es el número total de matrimonios (consanguíneos y no consanguíneos) y los respectivos N del numerador expresan el número de matrimonios con cada grado de consanguinidad señalado.

El valor de consanguinidad calculado en una población se considera alto o muy alto cuando α oscila entre 1 y 0.01, medio entre 0.009 a 0.0001, y bajo cuando es menor a 0.0001 (Cavalli-Sforza y Bodmer, 1981).

Los resultados del coeficiente de consanguinidad obtenido por dispensas se confrontaron con aquellos derivados de la aplicación del método de isonimia (Crow y Mange, 1965; Crow, 1980).

Dicho método considera que la isonimia observada se determina dividiendo el número de matrimonios isónimos por el total de matrimonios o el número de pares de personas isónimas tomadas al azar de una población dividido por el total:

$$I_o = N^{\circ} \text{ isónimos} / N$$

La isonimia esperada es la que cabría esperar si los matrimonios en una población se realizaran en forma aleatoria sin ningún tipo de preferencia:

$$I_e = S (p_i * q_j) / N_i * N_j$$

donde: p_i = frecuencia del apellido i dividido por n y q_j frecuencia del apellido j dividido por n .

La consanguinidad aleatoria es una medida de la homocigosis en la población si los cruzamientos se realizaran aleatoriamente, solamente depende de la frecuencia de los apellidos:

$$f_r = i_e / 4$$

donde: f_r es la consanguinidad aleatoria, i_e es la isonimia esperada.

La consanguinidad no aleatoria mide el componente no aleatorio, o sea el que depende de las preferencias por los matrimonios entre determinados apellidos:

$$f_n = (i_o - i_e) / 4 * (1 - i_e)$$

donde: f_n es la consanguinidad no aleatoria, i_o es la isonimia observada.

La consanguinidad total mide la parte aleatoria (o sea de la generación anterior) y la no aleatoria (de la generación presente). Esto indica que la consanguinidad total mediría la homocigosis en la generación siguiente por lo cual resulta discutible:

$$f = f_r + f_n(1 - f_r)$$

Para analizar las pautas de cruzamiento a través del libro de bautismos, se depuró el archivo, eliminándose los bautismos sin dato y dejando un solo registro por pareja de padre/madre; esto dejó un total de 2422 nacimientos registrados entre los años 1773 y 1880. Se dividió dicho período en cinco: 1773-1792 (el archivo comienza en 1773), 1793-1811 (corresponde con el período I de matrimonios), 1820-1839 (período II en matrimonios), 1840-1859 (período III de matrimonios), 1860-1880 (período IV en matrimonios). A su vez, se codificó la información respecto a el grupo étnico del

padre y madre del bautizado manteniendo la misma empleada para los matrimonios. Se analizó la proporción de cruzamientos interétnicos e intraétnicos en los períodos mencionados.

A partir del mismo archivo, se analizó el grado de ilegitimidad existente en Villa Soriano durante los siglos XVIII y XIX. Dado que los nacimientos ilegítimos constituyen un mecanismo apropiado para comprender las condicionantes que afectan a una población (económica, política, social, cultural o demográfica), son un buen referente de cómo inciden directamente estas condicionantes sobre las pautas de cruzamiento. Se consideró la proporción de nacimientos ilegítimos y legítimos, calculándose las tasas correspondientes en los cinco períodos ya mencionados.

Métodos y técnicas para análisis de la población actual

Con la información relevada se confeccionó una base de datos Excel; la misma contiene datos sobre el entrevistado (N° de ficha, nombre completo, sexo, año y lugar de nacimiento, datos del cónyuge o de su pareja, posibles relaciones entre otros entrevistados), su ascendencia (nombres, lugar y fecha de nacimiento y defunción de sus abuelos, bisabuelos y tatarabuelos) llegando hasta donde la información brindada lo permitía y completando con datos de archivos las generaciones más alejadas. La base de datos construida consideró la posibilidad de inclusión de datos completos sobre padre y madre, los cuatro abuelos, ocho bisabuelos y diez y seis tatarabuelos de cada entrevistado. A partir de la base confeccionada se analizaron las pautas de cruzamiento, se realizó la reconstrucción genealógica de las personas entrevistadas, y se hizo el estudio molecular de linajes maternos y paternos indígenas.

Pautas de cruzamiento:

Para el análisis de las pautas de cruzamiento en la población actual se consideraron como variables la procedencia geográfica de los miembros de las parejas entrevistadas (de igual forma como se hizo para la población histórica), estimándose los indicadores de endogamia geográfica (Savorgnan, 1950; Míguez *et al.*, 1991).

Con respecto al análisis de la consanguinidad, no fue posible estimar la consanguinidad por dispensas ya que los datos provienen de entrevistas. Por otra parte, no se consideró apropiado estimarla a partir de los registros matrimoniales ya que tal información podría producir una fuerte subestimación en razón de que no todas las parejas se casan por iglesia; más aún, actualmente muchas parejas ni siquiera se casan. Si bien se interrogó acerca de uniones consanguíneas a los entrevistados, no se constató ninguna. En virtud de lo expuesto, se estimó la consanguinidad a partir de la reconstrucción genealógica y por isonimia, esta última tal como se describe en 2.3.3.

Reconstrucción genealógica:

Con la información relevada en las entrevistas, se procedió a realizar la reconstrucción genealógica en sentido ascendente de los todos individuos relevados en la encuesta y de sus familias, aplicándose para ello el software GenoPro (Morin, 2007). Partiendo

de la población actual, a través de la entrevista y posterior constatación de la información en diversos archivos, se buscó identificar el o los ancestros que se remontaran al momento fundacional, cuando el componente indígena era significativo. El procedimiento implicó no sólo verificar la información aportada, sino continuarla a través de la documentación lo más atrás posible, recurriendo para ello a los archivos ya relevados.

A partir de esta metodología se procedió a enfatizar la presencia de ancestros indígenas en la población actual procediendo del siguiente modo:

- a. determinación del porcentaje en la población actual con por lo menos un ancestro indígena investigando en forma ascendente los ancestros de cada persona.
- b. identificación de si dicho ancestro pertenecía a:
 - b1. alguno de los dos grupos indígenas considerados como fundadores (chanás y/o charrúas) presentes al momento de establecerse la reducción en territorio uruguayo.
 - b2. otros grupos indígenas no fundadores, como pueden ser guaraní-misionero y/o indígenas provenientes de otras regiones (Córdoba, Santiago del Estero, entre otras) presentes en la población durante el siglo XVIII.

Para b1 y b2, se determinará cuáles son dichos ancestros y en qué momento se constata su presencia en la población a nivel documental.
- c. el aporte real de los distintos linajes indígenas, africanos y europeos identificados y representados en la población actual, tanto a nivel inter como intra-grupal, se calculará analizando los fundadores de cada familia.
- d. las fundadoras de cada linaje materno se identificarán siguiendo la línea materna directa.
- e. los fundadores de cada linaje paterno se identificarán siguiendo la línea paterna directa.

Análisis de ADN para la corroboración de linajes maternos y/o paternos

Para este estudio se procedió del modo siguiente:

- a. se seleccionaron las cuatro personas que fueron identificadas como posibles descendientes por linaje directo materno o paterno de indígenas, a las cuales se les explicó el proyecto —tarea que había sido realizada previamente—, obteniéndose el consentimiento informado de los participantes para el estudio genético;
- b. se procedió a tomar una muestra de sangre, extrayéndose 3 ml de sangre periférica en tubos con anticoagulante EDTA;
- c. se realizó la extracción y replicación de ADN genómico mediante el sistemaGentra Puregene Cell Kit (Gentra Systems) siguiendo las recomendaciones del fabricante, procedimiento que se realizó en el Laboratorio de Oncología Básica y Biología Molecular (LOBBM) de Facultad de Medicina (Udelar).
- d. Luego de extraído el ADN, en primer lugar se analizó la región hipervariable I (HVRI) del ADN mt, y posteriormente se utilizó la técnica de RFLPs para confirmar los haplogrupos determinados.

La amplificación y secuenciación de la región hipervariable I se realizó en las instalaciones del Centro Técnico de Análisis Genéticos (CTAG) de Facultad de Ciencias (Udelar). Los cebadores utilizados para amplificar la región hipervariable I del ADNmt (HVRI) fueron: 15997 forward y 16401 reverse. Se utilizó un secuenciador automático ABI Prism 377 (Applied Biosystems, Estados Unidos). Las secuencias fueron visualizadas con el programa Chromas versión 2.3.1 (Technelium PTY LTD), y alineadas respecto a la secuencia de referencia (Anderson et al., 1981; Andrews et al., 1999) utilizando el programa Genedoc versión 2.6.002 (Nicholas et al., 1997).

La confirmación del haplogrupo C se realizó amplificándose la región genómica entre 13236 y 13335 (utilizándose los cebadores *forward* y *reverse* de esas posiciones) y analizándose el sitio de corte en la posición 13259 digiriéndose con la enzima HincII. Para confirmar el haplogrupo A se amplificó la región entre 591 y 698 (utilizándose respectivamente los cebadores *forward* y *reverse* de esas posiciones); para analizar el sitio de corte en la posición 663 se digirió con la enzima HaeIII. Por más detalles en la técnica empleada, ver Bonilla *et al.*, 2004.

Para determinar si el origen del cromosoma Y era amerindio, se analizaron los marcadores M3 (DYS199), M45 y M207 que definen los haplogrupos amerindios Q-M3*, Q-M242* y el haplogrupo europeo R* (Y-Chromosome Consortium, 2002). Los detalles de la técnica están publicados en Bertoni *et al.*, 2005.

Resultados

Aspectos histórico-demográficos

Evolución de la población: siglos XVIII y XIX

Estructura demográfica

Analizar la evolución de la población a partir de censos o padrones antiguos presentó algunas dificultades: a los vacíos de información se le agregó con frecuencia la falta de edades, lugares de nacimiento, nombres completos; los individuos pueden aparecer indistintamente usando el primer o segundo apellido; se suele usar el mismo nombre para los hijos de una familia; muchas veces falta información relevante, existiendo períodos donde no existen registros (entre los años 1811 y 1819) o donde la información es escasa (por ejemplo durante la Guerra Grande, 1839-1852). Es frecuente encontrar algunas omisiones, principalmente en los padrones antiguos, donde con frecuencia las declaraciones dadas por los censados, sobre todo con respecto a su edad, aparecen sobrestimadas por el empadronador o el declarante (en las mujeres especialmente puede darse una mala declaración de la edad). También es común que no toda la población aparezca relevada (suelen estar subestimados todos los chicos menores de 10 años), constatándose incluso la omisión de los menores de un año en el registro. Por ejemplo, en el censo de 1860 aparecen hombres y mujeres juntas, o niños y ancianos de ambos sexos agrupados; esto hace imposible analizar la evolución de la población a un nivel más desagregado.

A pesar de las dificultades detalladas, y corrigiendo en lo posible los errores que pudieran existir para evitar sesgos en la información fue posible analizar, cruzando los datos con otras fuentes de registro, la trayectoria y los cambios en la estructura de la población de Villa Soriano. Si bien existe un padrón en 1664 el mismo sólo tiene totales por grupos etarios, contabilizándose varones y mujeres juntos en alguno de ellos; el padrón con información completa de la población es el de 1782.

La pirámide por edades quinquenales y sexo resultante de contabilizar la población a partir de padrón realizado en 1782 en Santo Domingo de Soriano (denominada Villa Soriano en el siglo XIX) está representada en la *Figura 3.1.*, totalizando una población de 746 individuos (401 hombres, 345 mujeres). Dado que el padrón no consignaba a los menores de un año, los datos respectivos se obtuvieron de los archivos parroquiales (número de nacidos menos el número de niños muertos menores de un año para 1782). Cabe efectuar la salvedad de que esta fuente también puede haber introducido cierto margen de error, ya que en los registros de bautismos sólo se consignan los niños

bautizados y no necesariamente todos los nacidos, y lo análogo puede haber sucedido con el registro de fallecidos. No obstante, con este procedimiento se produjo una mejora de la calidad de la información disponible.

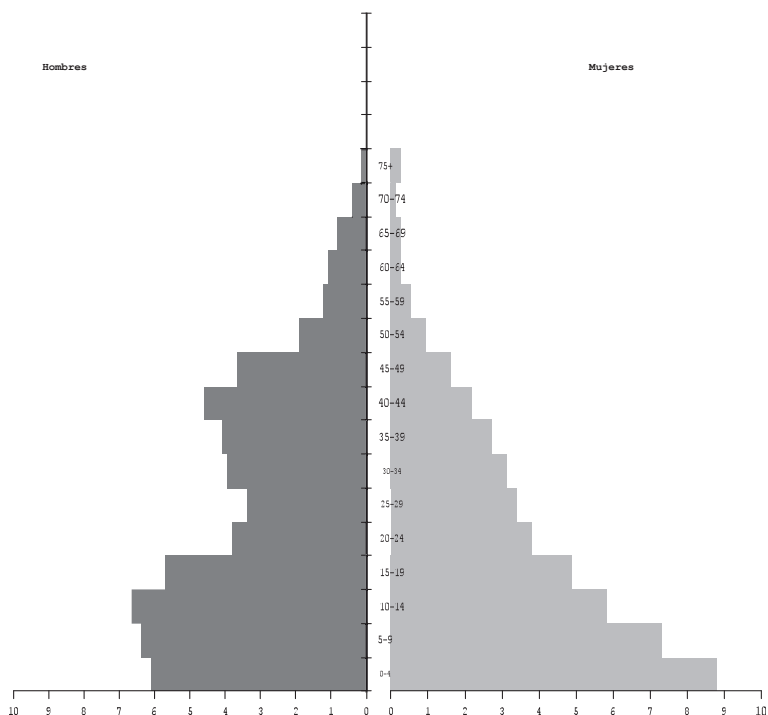


Figura 3.1. Villa Soriano 1782. Estructura poblacional.
Fuente: Padrón de 1782 y Archivos Parroquiales

En lo que respecta a la pirámide de distribución por sexo y edad para el año 1782, sobresale el déficit de niños varones, especialmente en los grupos de 0 a 4 años (representan el 40,9% de la franja etaria, mientras que las niñas el 59,1%) y en el grupo de 5 a 9 (46,5% varones y 53,5% niñas); la causa probable de estas diferencias se debe a un subregistro de niños varones. Con respecto a las demás franjas etarias, se constata que los varones en edades medias (15 a 49 años) representan el 57,3% y en edades mayores (50 y más años) el 70,5%. La explicación de este exceso de hombres reside en la fuerte inmigración de varones en dichas edades (principalmente entrerrianos, correntinos y paraguayos) que llegan a trabajar en el campo, la que será discutida en el siguiente capítulo.

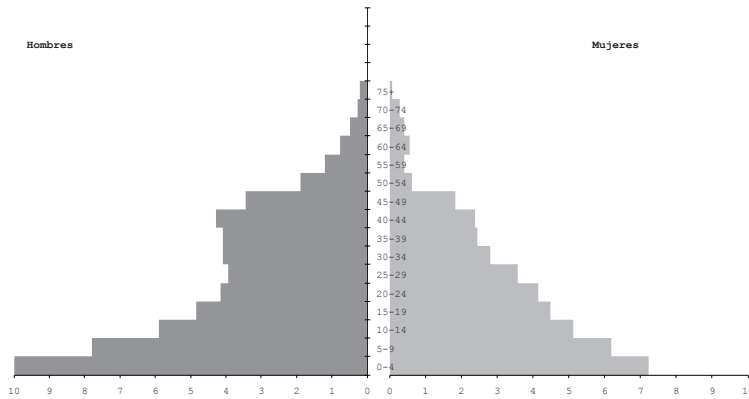


Figura 3.2. Villa Soriano 1834. Estructura poblacional por sexo y edad.
Fuente: Padrón de 1834 y Archivos Parroquiales

Según el censo de 1834 (no existe ningún recuento de población entre 1782 y 1834), la población de Villa Soriano era de 1436 individuos (823 hombres, 613 mujeres) (*Figura 3.2.*). Se registra un incremento importante con respecto al censo de 1782. La tendencia mostrada por esta pirámide es una recuperación de la población, existiendo un incremento en los sectores que van de 0 a 9 años. Al igual que en el censo anterior, la presencia de hombres en edades medias se debe a la inmigración masculina en demanda de fuentes de trabajo para desempeñar tareas rurales.

El censo de 1860 registra una población de 1062 habitantes para Villa Soriano, lo que muestra, a nivel global, una disminución con respecto al censo de 1834. Lamentablemente, el censo de 1860 sólo presenta datos totales: hombres y mujeres menores de 60 años, niños y ancianos de ambos sexos juntos, por cuanto no fue posible analizar la evolución de la población a un nivel más desagregado.

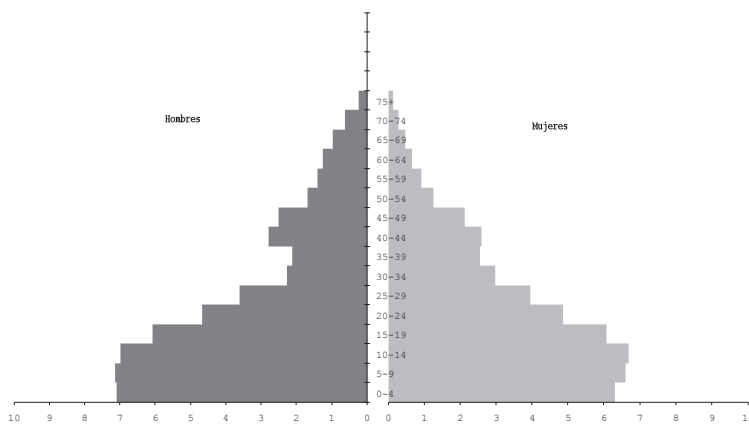


Figura 3.3. Villa Soriano 1900. Estructura poblacional por sexo y edad.
Fuente: Censo de 1900, INE

En 1900 la población de Villa Soriano (*Figura 3.3.*) era de 2095 habitantes (1080 hombres y 1015 mujeres), siendo aquél el valor máximo alcanzado en la historia demográfica de este poblado. Con respecto al censo de 1860 el incremento es muy importante (prácticamente se duplica la población). En la distribución por edad y sexo se observa un incremento proporcional en algunos grupos etarios, con excepción del grupo de 0 a 4 en ambos sexos, y de los grupos que van de 30 a 39 y 40 a 49 años en varones, los que muestran una reducción importante. La explicación a este fenómeno estaría por un lado, en la tasa de mortalidad infantil, que para el año del censo presenta valores nacionales de 142,85‰ y por otro parece verificarse una ausencia de varones en edades media, posiblemente causada por emigración.

Resumiendo la evolución poblacional en los períodos históricos considerados (1782, 1834 y 1900), Villa Soriano muestra una población que tiende a crecer a pesar de los avatares políticos y del cambio como sede administrativa ocurrido en 1852. Las pirámides muestran en su conjunto una base relativamente ancha (aunque el grupo de niños es deficiente respecto a los sucesivos intervalos, tal vez debido a subregistro o mortalidad infantil), y que porcentualmente queda oculta por el ensanchamiento en edades medias, lo que evidenciaría movimientos inmigratorios principalmente en los hombres, relacionado con la actividad económica desarrollada en la zona y con las guerras civiles que afectaron la región. Estas generaciones de inmigrantes son las que aparecen envejecidas en los sucesivos censos, causando la predominancia de varones respecto de las mujeres en la población anciana.

Comparativamente, en el análisis de las tres pirámides se observa:

1. una baja representación del grupo 0 a 4 años, que presenta valores de 15%, 17% y 13% para los años 1782, 1834 y 1900, respectivamente, pero que aumenta en los intervalos siguientes;
2. un alto porcentaje y estabilidad en los sectores en edades medias (15 a 49 años), con valores del 50% para 1782 y 1834 y 49,4% en 1900;
3. una fluctuación en las franjas de 50 y más años, que representan un 8% en 1782, 7% en 1834 y 10% en 1900;
4. una predominancia masculina para todos los años, hecho que se analizará más adelante en el cálculo del índice de masculinidad.

Evolución de la población: siglo XX

El primer censo del siglo XX del que se tienen datos desagregados es el de 1975. Si bien existe un censo realizado en 1963, el Instituto Nacional de Estadística conserva la base de datos en un sistema informático incompatible con los existentes actualmente y sólo se puede acceder a los datos totales que se encuentran publicados. En 1975 la población de Villa Soriano (*Figura 3.4.*) era de 1120 habitantes, lo que indica con respecto al censo de 1963 (1391 habitantes) una disminución del 20%. Comparando el censo de 1975 con el realizado en 1900, se constata una disminución de todos los grupos menores de 60 años y un incremento notorio en los grupos que superan los 60 años, que pasan de ser el 4,6% a constituir el 13,1% de la población en 1975.

Dos hechos claves están pautando esta estructura: la mecanización del campo, que expulsa en buena medida a los trabajadores rurales, y la emigración en sectores jóvenes y de edad media a partir de 1973, lo cual será discutido más adelante.

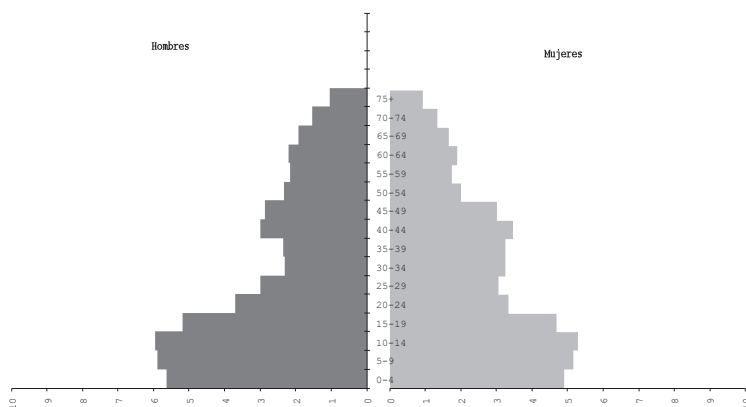


Figura 3.4. Villa Soriano 1975. Estructura poblacional por sexo y edad.
Fuente: Censo de 1975, INE

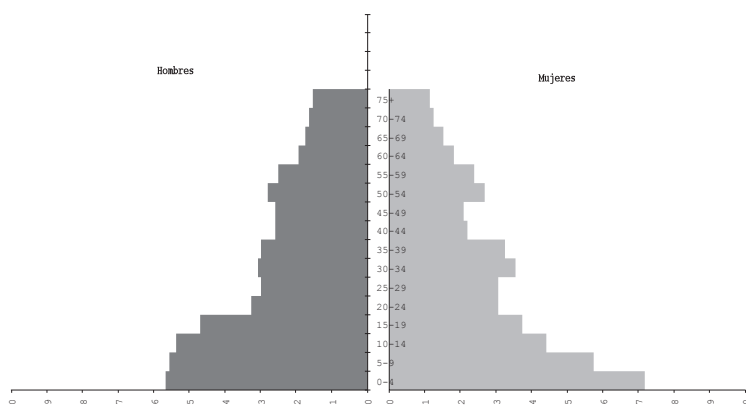


Figura 3.5. Villa Soriano 1985. Estructura poblacional por sexo y edad.
Fuente: Censo de 1985, INE

Según el censo de 1985 la población de Villa Soriano (*Figura 3.5.*) era de 1068 habitantes (una disminución del 4,5% con respecto al censo de 1975). Si bien la distribución por edad y sexo es similar a la anterior, en 1985 se muestra un escaso aumento de los sectores 0-4 y 5-9 años, una disminución de los grupos 10-19 y 20-29, manteniéndose sin cambios los demás grupos.

El censo de 1996 indica una población de 1074 habitantes (0,5% de incremento respecto al censo de 1985) (*Figura 3.6.*). Al desagregar los datos, se observa que este incremento se da principalmente en aquellos sectores de edades que superan los 60 años (representan el 20% de la población). Los sectores correspondientes a las edades

0-4 y 5-9 son los que sufren la mayor disminución (del 24% de la población en 1985 al 18% en 1996).

Concretamente para este año, se verifica un descenso importante de la natalidad motivada por la emigración de sectores en edad reproductiva y con un envejecimiento mucho más pronunciado

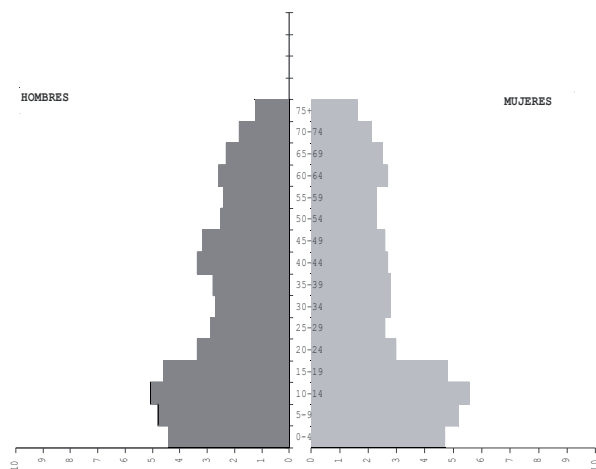


Figura: 3.6. Villa Soriano 1996. Estructura poblacional por sexo y edad.

Fuente: Censo de 1996, INE

En términos generales puede decirse que durante el siglo XX la población de Villa Soriano tuvo una relativa disminución numérica acompañada por un envejecimiento progresivo. La proporción de población menor de 15 años no cesó de reducirse (de 38% en 1900 a 29% en 1996) mientras que la correspondiente a la población de 60 años o más continuó aumentando, pasando de 4,6% en 1900 a 16,4% en el año 1996.

La forma que adopta el gráfico de la distribución por sexo y grupos de edades de la población a lo largo del siglo, es un claro indicador de este proceso. Así, mientras en 1900 el mismo presenta una forma piramidal, con una base ancha y una cúpula estrecha, en 1996 su forma se va haciendo más rectangular. El descenso de la fecundidad, lo cual se constató con las tasas calculadas que se presentan más adelante, fue el factor que más contribuyó a las transformaciones de la estructura por edades, estrechando la base de la pirámide. Por su parte, el descenso de la mortalidad traduce sus efectos sobre todo en las fases finales del envejecimiento ensanchando su cúspide con lo cual se produce un aumento tanto en números absolutos como relativos de la población de edades más avanzadas.

La población actual de Villa Soriano (2002)

En el año 2002 la población de Villa Soriano contaba con de 801 habitantes (374 hombres, 427 mujeres) (*Figura 3.7.*). Comparando los datos de los años 1996 y 2002, se observa un descenso global del 25%, que al ser analizado por grupos etarios refleja:

1. Una disminución de las franjas de edad que van de 0 a 19 años. En 1996 representaban el 37% de la población y en el 2002 el 24%. Como se observa en la gráfica, hay una base muy angosta en los sectores 0-4 y 5-9 que representan el 9% de la población actual, mientras que en 1996 representaban el 29%.
2. Una escasa disminución de las franjas etarias que van de 15 a 59 años (los sectores en edad laboral), pasando de ser el 52% de la población en 1996, al 51% en el 2002, no apreciándose en ellas diferencias por sexo.
3. Un incremento de los sectores de más de 60 años, que pasan de ser el 16,4% en 1996 al 21,5% en 2002, mayoritariamente de mujeres.

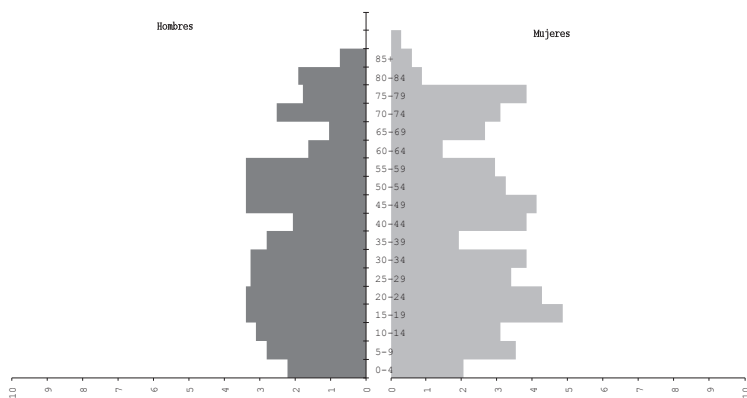


Figura: 3.7. Villa Soriano 2002. Estructura poblacional por sexo y edad.
Fuente: Relevamiento hecho por la autora

La representación gráfica muestra una sociedad demográficamente desestructurada; a la reducida natalidad se le suma una alta emigración: los jóvenes, tanto hombres como mujeres, emigran a partir de los 15 años a continuar sus estudios; los destinos posibles son las ciudades más cercanas como paso previo a Montevideo. Las mujeres en edades medias emigran a los centros poblados cercanos (Dolores y/o Mercedes) a trabajar en el servicio doméstico; de igual manera lo hacen los hombres en busca de trabajo. Quedan en el pueblo una proporción importante de jubilados y pensionistas que sobrepasan los 75 años de edad (2,5% de hombres, 5% de mujeres). La estructura de edad envejecida que se venía observando ya en los censos previos se acentúa más, debido a que al descenso en los nacimientos se le agrega el fenómeno de la emigración, especialmente el hecho de que los que emigran son individuos o parejas en edades de tener hijos.

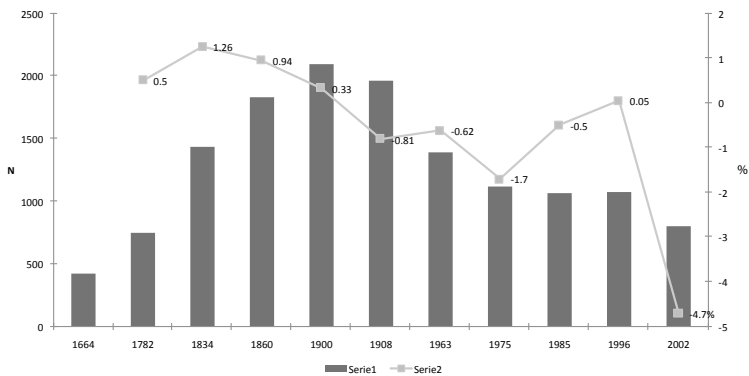


Figura 3.8. Villa Soriano: Crecimiento intercensal 1664-2002.

Cuando se considera la tasa de incremento intercensal (r) (Figura 3.8.) se verifica una población que mantuvo cierto crecimiento durante gran parte del siglo XIX. Sin embargo, en los primeros años del siglo XX se constata un enlentecimiento del mismo, cambiando rápidamente de signo a partir de 1908, tendencia que se habrá de mantener durante todo el siglo, incrementándose aún más en el año 2002. Si bien en el año 1996 se constata un leve crecimiento, el mismo es poco significativo. Puede observarse que para el año 2002 la tasa de crecimiento, que ya era baja, se agudizó aún más al profundizarse el proceso de envejecimiento de la población.

Evolución de la población a partir de variables demográficas

Índice de masculinidad (Figura 3.9.)

Este índice, calculado tanto para la población general como para grandes grupos etarios, evidencia que durante los siglos XVIII y XX la población de Villa Soriano está fuertemente masculinizada. Presenta valores elevados con un máximo en 1860 (140,4), mostrando una tendencia a disminuir hacia fines del siglo XIX. En el siglo XX continúa esta disminución, siendo notoria en 1996 (99.0), principalmente en los grupos de 60 años y más. Para el año 2002 la población está compuesta predominantemente por mujeres.

Se analizó la variación del índice teniendo en cuenta grandes grupos etarios; lamentablemente los N poblacionales muy bajos en algunos grupos no permiten llegar a obtener resultados coherentes, por lo que se desestimó dicho análisis por lo que para el análisis se consideraron los totales de población por sexo.

VILLA SORIANO
 INDICE DE MASCULINIDAD
 VARIACION TOTAL
 1782 - 2002

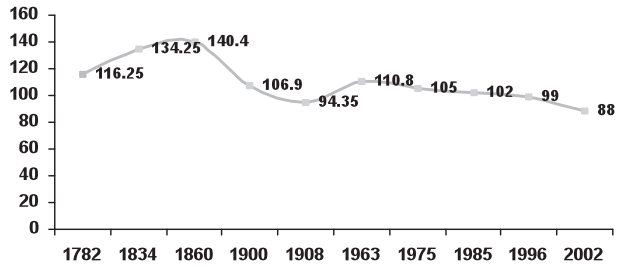


Figura 3. 9. Villa Soriano: Índice de masculinidad 1782-2002-

Los grupos que mayor cantidad de varones presentan son los que se encuentran en edades medias, con un índice de masculinidad de 135 para el siglo XIX, se pasa a 1096 a 104,5 y en el 2002 a 90. El otro grupo que presenta también valores significativos de masculinidad, es el de mayor de 60 años, con índices de 128 en 1834, 120 en 1975, descendiendo en 1996 a 96 y en el 2002 a 75.

Los valores aumentados encontrados para este índice en el siglo XIX hallan su explicación en el rol central que tienen los hombres en la economía imperante: ganadería extensiva y arreos de ganado (muchas veces de contrabando) hacia territorios vecinos.

Con respecto a las oscilaciones que presenta el índice para 1900 y 1908, se explica en el subregistro de hombres que presentan ambos censos; el estado de guerra civil que vive el país en algunos años (la última fue en 1904) debe haber afectado la veracidad en el registro de los datos. Para el siglo XX los censos muestran un descenso más pronunciado, pasándose rápidamente a una población feminizada; seguramente producto de una esperanza de vida más elevada en mujeres que en hombres (79 y 72 años respectivamente; INE, 2000).

Índice de Envejecimiento o Índice Demográfico (Tabla 3.1.)

Tabla 3.1. Villa Soriano. Índices poblacionales a través del período estudiado.								
Año censal	Envejecimiento			Dependencia %	Edad mediana	Renovación		
	T	♂	♀			T	♂	♀
1782	0,14	0,22	0,08	66,1	19	17,46	14,1	32,4
1834	0,10	0,10	0,10	78,5	19	24,04	24	24
1900	0,20	0,26	0,15	77,25	19	14,9	11,6	21,4
1975	0,80	0,79	0,80	70,14	29	3,9	3,9	5,1
1985	0,70	0,86	0,55	74,7	29	3,85	3,4	4,4
1996	1,30	1,26	1,33	66,1	29	2,14	2,7	2,5
2002	3,24	2,30	4,35	50,4	39	1,15	1,02	0,8

En lo que respecta a Villa Soriano, los valores del índice demográfico se mantienen por debajo de 1, con un mínimo de 0,10 en 1834, durante los siglos XVIII, XIX y gran parte del XX, mostrando una población joven. Esto se correlaciona por un lado con una alta natalidad, y por el otro con una baja esperanza de vida (41,7 años para 1834, 51 años para 1900) (Damonte, 1994; Migliónico, 2001).

A partir de 1996 se observa un brusco cambio del índice, el mismo pasa de tener 0,7 en 1985 a 1,3 en 1996, y 3,25 en 2002. Estas diferencias son más claras si las analizamos por sexo: 2,3 y 4,35 para hombres y mujeres respectivamente en el 2002, lo que significa que por cada niño menor de cinco años hay en promedio seis ancianos vivos (cuatro mujeres y dos hombres). Los datos del Instituto Nacional de Estadística para el año 2002, señalan una esperanza de vida para hombres y mujeres de 75 años (INE/CELADE, 2004).

Índice de Relación de Dependencia (Tabla 3.1.)

Este índice, representado por la relación entre el número de personas menores de 15 años y mayores de 65 con respecto a la población con edades entre 15 y 64 años, es un indicador del crecimiento diferenciado de los distintos grupos de edades. El mismo expresa la cantidad de personas supuestamente inactivas que hay por cada cien personas supuestamente activas en una población.

En la población de Villa Soriano este índice se muestra estable durante el siglo XIX como consecuencia del peso relativo que tiene la población menor de quince años y la población en edades medias (que es justamente la población activa). Para el siglo XX se observan fluctuaciones, alcanzando valores mínimos para 2002, cuando el 50% de la población es activa, lo que está señalando especialmente el incremento producido en la población de 65 años y más. No se constatan diferencias significativas en el valor del índice al ser considerado por sexo.

Edad mediana e Índice de Renovación la estructura por edades (Tabla 3.1.)

Ambos indicadores permiten estimar el proceso de envejecimiento ocurrido en la población. El índice de renovación da una idea de qué cantidad de jóvenes (menores de 14 años) existen en la población por cada anciano o adulto mayor de 65 y más años.

En Villa Soriano la edad mediana se sitúa en diecinueve años durante los siglos XVIII y XIX, permaneciendo constante durante los años relevados; a partir de 1975 pasa a 29 años y permanece así durante 1985 y 1996; para el 2002 presenta un brusco incremento situándose en 39 años (un incremento en diez puntos en seis años). Estos valores muestran cierta similitud a los encontrados en la población uruguaya: 30,5 para 1985, 31,5 para 1996, 32 para 2000 (INE, 2000). En lo que respecta al Departamento de Soriano, la edad mediana en 1996 era de 30,7 años; en el 2002, 30,8 años. Esto indicaría, con respecto a Villa Soriano, que lo que eleva la edad mediana es el envejecimiento de la población, motivado entre otras causas, por la emigración de efectivos en edades jóvenes.

Con respecto al índice de renovación, en 1782 hay en Villa Soriano un anciano por cada 17 jóvenes, lo que alcanza su máximo en 1834 con uno cada 24 jóvenes. A partir de esa fecha, disminuye paulatinamente, proceso que continúa en el siglo XX, cuando se observa un descenso abrupto de la relación entre 1900 y 1975, encontrándose 4 jóvenes por anciano en 1975 y 1985, descendiendo a 2 en 1996; para el año 2002 la relación es de 1:1. Si comparamos estos valores con los del país, tenemos que excepto en 1908 cuando el Uruguay presenta un valor de 16.2, y en 1996 un valor de 2 (similares a los determinados en la Villa), la estimación hecha en el año 2000 para el país (1,9) se ubica por encima a la hallada en la nuestra (INE, 2000). Esto refuerza la idea de que población de Villa Soriano sufre un proceso de envejecimiento precoz y acelerado, muy similar a lo que sucede en el resto del país a un ritmo menor.

Los índices calculados están indicando en general:

1. un envejecimiento acelerado de la población, el cual se constata a partir de 1975;
2. un aumento vertiginoso de la edad mediana, que se eleva a 39 años para el 2002;
3. una relación de dependencia del 50,4%, lo que significa que la mitad de la población es económicamente inactiva (o no tiene aún la suficiente edad para trabajar, o ya está jubilada);
4. el índice de renovación calculado para 1832 (24.04) es incongruente con la evolución de la población, existiendo probablemente un subregistro de ancianos. Para ese año, la franja de población mayor de 50 años, representa el 7% de la población, cuando en 1782 era el 8%; a su vez el grupo de 0 a 4 años que incluiría a los nacimientos, varía de un 15% en 1782 a ser el 17% de la población en 1834. A nivel general, el índice concuerda con lo determinado para los otros: en la población de Villa Soriano, los sectores que superan los 60 años de edad tienen un peso significativo.

Las Tasas

a) Crecimiento vegetativo (tcv)

En la *Tabla 3.2.* se indican los valores calculados para la población de Villa Soriano. Este indicador no pudo ser calculado para el año 1782 por no existir aún un registro de defunciones; para los años 1900, 1908, 1975, 1985 y 1996 se carecen de registros de nacidos; en consecuencia, sólo se estimó la tasa para los años 1834, 1860 y 2002.

La tasa estimada para la población de Villa Soriano muestra un crecimiento durante el siglo XIX (se duplica para 1860); para el año 2002 muestra una notoria disminución en sus valores, probablemente relacionado al escaso peso de los nacimientos.

Años	N	tcv %
1834	1062	13,2
1860	1436	26,8
2002	801	11,2

b) Saldo Migratorio (SM) y Tasa de Migración Neta (TMN)

El valor determinado para SM en los últimos años (período 1996-2002) es negativo, señalando una pérdida de población debido al fenómeno migratorio: esto se verifica en el cálculo de la TMN, la cual indica una pérdida de 367 individuos por cada mil habitantes (Tabla 3.3.). Para los períodos anteriores se carece del dato de los nacimientos de madres de la Villa, por lo que no se pudo estimar los valores del saldo migratorio ni de la tasa de migración neta.

Tabla 3.3. Villa Soriano. Saldo migratorio y Tasa de migración neta	
Período 1996-2002	
Pi ^a	1074
Pf ^b	801
N ^c	99
D ^d	71
t (años) ^e	6
SM	-301
TMN ‰	367
^a población en 1996 ^b población en 2002 ^c total de nacidos (1996-2002) ^d total de difuntos (1996-2002) ^e años transcurridos entre 1996 y 2002	

Con la finalidad de conocer los destinos de la pérdida poblacional producida por la emigración se analizó, a partir del relevamiento efectuado en la población actual, la residencia de los hijos en 251 familias que viven en Villa Soriano. Los datos se resumen en la Tabla 3.4.

Tabla 3.4. Villa Soriano. Destino (%) de los hijos migrantes				
Período	N	1 ^a	2 ^b	3 ^c
1938-1947	35	51,4	20	28,6
1948-1957	107	49,5	15	35,5
1958-1967	124	42,7	14,6	42,7
1968-1977	117	69,2	12,0	18,8
1978-1987	127	85,0	2,4	12,6
Totales	510	61,4	11,4	27,2
^a residente en Villa Soriano ^b residente en el departamento ^c residente fuera del departamento				

A nivel global, se constata que el 39% de los hijos de estas familias han emigrado (aunque no ha sido posible determinar el año de emigración); de este porcentaje, el

70,5% reside actualmente fuera del departamento de Soriano. Cuando se analiza la evolución de esta emigración, se observa que los nacidos en las tres primeras décadas son los que han emigrado más. Si bien se desconoce el año en que se produce dicha emigración, se puede ubicar la misma entre los años 1958 y 1988, si tomamos una edad promedio a la emigración de 20 años. Estos resultados coinciden con lo expresado en las pirámides poblacionales, ya que es precisamente en esas décadas cuando se produce la mecanización del campo (años 1960) y el golpe de Estado (1973).

c) Tasa Bruta de Natalidad (b) y Tasa de Fecundidad General (TFG)

Se calcularon las tasas para la población histórica (siglos XVIII y XIX) a partir del registro de bautismos (considerados equivalentes a los nacimientos) y de la población total registrada en los padrones efectuados en 1782, 1834 y 1860. Los valores determinados (*Tabla 3.5.*) muestran una disminución en la *b* en los años que transcurren desde 1782 a 1860; esto es coincidente con los datos históricos que establecen una reducción paulatina de la natalidad hacia el 1900. El descenso se observa también en la TFG en los dos años que pudieron ser estimados.

Año	1782	1834	1860
N total	746	1436	1062
N ^o ♀ ₍₁₅₋₄₉₎	160	309	-----
N ^o nacidos	46,7	70	35,7
<i>b</i> %	62,5	48,7	35,5
TFG%	291,7	226,5	-----

En lo que respecta al año 2002, las tasas se calcularon a partir de los datos aportados por el Ministerio de Salud Pública sobre nacimientos y residencia materna para ese mismo año, el que coincide con el recuento de población efectuado en la población. La *Tabla 3.6.* indica los valores estimados para la población de Villa Soriano, así como para el Departamento de Soriano (éste último para el año 2000). A pesar del N pequeño, Villa Soriano presenta valores de natalidad y fecundidad por encima de los departamentales, lo que podría indicar que la población que queda en la Villa se reproduce todavía a un nivel algo mayor que el resto del departamento, donde pesan principalmente los agrupamientos urbanos de mayor magnitud. De todos modos, los valores de ambas tasas son claramente inferiores a los del siglo XIX.

Tabla 3.6. Villa Soriano. Población actual. Tasa Bruta de Natalidad (b) y Tasa Fecundidad General (TFG)		
	Villa Soriano 2002	Depto. de Soriano 2000
N total	801	86045
N ^o ♀ ₍₁₅₋₄₉₎	203	19778
N ^o nacidos	16	1488
b‰	20	17,34
TFG‰	79	75,2

d) *Tasa Bruta de Mortalidad (m)*, *Tasa de Mortalidad Específica por edad (m_x)*, *Tasa de Mortalidad Infantil (m_{0-1})*.

La Tasa Bruta de Mortalidad (*Tabla 3.7.*) estimada para los años censales especificados en la tabla, muestra a nivel global, una tendencia a disminuir desde el siglo XIX al 2002. Para el cálculo de la Tasa de Mortalidad Específica (m_x), y en razón del bajo número de muertes registradas por edad, se agruparon las edades superiores teniendo en cuenta la esperanza de vida al nacimiento (e_0): para la población del 1834, con una e_0 de 41,7 años (Damonte, 1994), corresponde al grupo etario superior 50 años y más; para el padrón de 1900, con una e_0 de 51 años (Migliónico, 2001) el grupo etario de 50 años y más. Si bien ambas esperanzas de vida muestran una diferencia de 10 años, no existen otras estimaciones para esos años. Para 1975, 1996 y 2002, se consideró la e_0 estimada por el INE (69, 73 y 75 años respectivamente) definiendo como grupo etario superior el de 70 años y más. El análisis de la mortalidad (*Tabla 3.7*) por grupos etarios reveló que la tendencia en la reducción de la misma se da principalmente en el grupo de 0-4 años y en los mayores de 50. Si bien el grupo de 0 a 4 años presenta valores de mortalidad aumentados para 1834, en los mismos está incidiendo la m_{0-1} , que presenta para dicho año un valor de 266,7‰; lamentablemente éste es el único año dentro del período histórico con datos de nacimiento y defunción completos para poder calcularla. Se pueden considerar que la reducción de la mortalidad infantil a partir del siglo XX y el aumento de la esperanza de vida son los factores que contribuyen en la reducción de los valores de mortalidad en la población.

Tabla 3.7. Villa Soriano. Tasa Bruta de Mortalidad (m) y Específica (m_x)								
	m ‰	m_x ‰						e_o
		0 a 4	5 a 14	15 a 49	50 y más	50 a 69	70 y más	
1834	31.6	135,9	4,8	17,85	29,12			41,7 ^a
1900	10,5	28,7	1,17	5,8	36,1			51 ^b
1975	9,22	11,5	1,35	0.65		19,1	101	69 ^c
1996	6,82	10,54	-----	1,44		1.61	75	73 ^c
2002	9.6	-----	-----	2,18		2.66	62,8	75 ^c

^a Tomado de Damonte, 1994
^b Tomado de Miglioni, 2001
^c En: INE, Uruguay

En la *Figura 3.10.* se comparan los valores de la TBM entre Villa Soriano, el Depto. de Soriano y el Uruguay (para este último sólo se tienen datos oficiales a partir de 1975 y para el Depto. Soriano desde 1996). Se observa que las tasas estimadas para Villa Soriano se ubican algo por debajo de los valores departamentales (9,75‰ y 9,88‰ para 1996 y 2002, respectivamente) y escasamente por encima de la estimada para el país (9,17‰ en 2002). Si bien se constatan algunas oscilaciones en los valores de Villa Soriano, la tendencia es a igualarse con el resto de las poblaciones.

Tasa Bruta de Mortalidad (m)
Villa Soriano, Depto. de Soriano y Uruguay.
Fuente: Archivo Parroquial, Necrópolis de Villa Soriano, INE

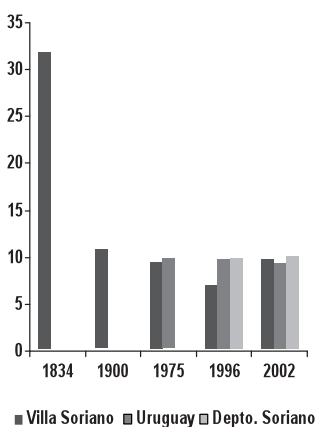


Figura 3.10.

Es importante tener en cuenta que no existen centros hospitalarios en Villa Soriano, lo que lleve a que los vecinos se trasladen e internen en los existentes en los centros urbanos más cercanos (Mercedes y/o Dolores); de sobrevenir la muerte allí, probablemente no se registre luego en Villa Soriano, por lo cual las tasas probablemente se encuentren subestimadas. No han ocurrido muertes de menores de un año en la

población de Villa Soriano desde el año 1997 al 2002, por lo tanto no se puede calcular dicha tasa.

Las causas principales de muerte en la actualidad son problemas respiratorios, cardíacos y los vinculados a la diabetes (80% de la población padece de presión alta según datos del centro de salud de la villa). Es frecuente encontrar entre las causas que afectan a los ancianos, la descompensación generalizada provocada por la edad avanzada (artero esclerosis, demencia senil, entre otras), así como algunas muertes violentas provocadas sobre todo por suicidios. Las personas más vulnerables son la que superan los 60 años; en los hombres jóvenes suelen ser frecuentes las infecciones sobre todo las que se vinculan con tareas del campo. El análisis de las causas de muerte registradas en los libros de la necrópolis de la villa, permite determinar que en los años entre los años 1976 y 2002 el 75% de las muertes en hombres y el 65% en mujeres, se deben a hipertensión, diabetes y asma.

Del análisis general de las tasas e índices se puede decir que la población de Villa Soriano se caracterizó en el pasado por una alta natalidad y alta mortalidad (principalmente infantil), así como un elevado índice de masculinidad. Sin embargo, a pesar del crecimiento que muestra el departamento de Soriano (con una tasa de crecimiento de 4,4), Villa Soriano presenta hoy una constante disminución. Las causas principales pueden encontrarse en la emigración de elementos jóvenes (entre 15 y 30 años), en el descenso de la natalidad principalmente en las últimas décadas, el elevado índice de envejecimiento (Barreto, 2007).

Por otra parte, los resultados hasta acá planteados, permiten cumplir con el objetivo específico 1, ya que analizan el comportamiento de las variables demográficas (natalidad, mortalidad, migraciones, proporción de sexos, etcétera) involucradas en la evolución de la población.

Pautas de cruzamiento a través del tiempo

En la población histórica (1797-1899)

a) Procedencia de los cónyuges

El análisis de la procedencia se realizó a través de los registros de matrimonios de la parroquia de Villa Soriano; en el mismo se observa una diferencia sustancial entre hombres y mujeres; mientras las esposas son en su mayoría del lugar, los esposos muestran una gran heterogeneidad en cuanto a su origen. En la *Figura 3.11*. se presentan las frecuencias relativas correspondientes al período completo analizado.

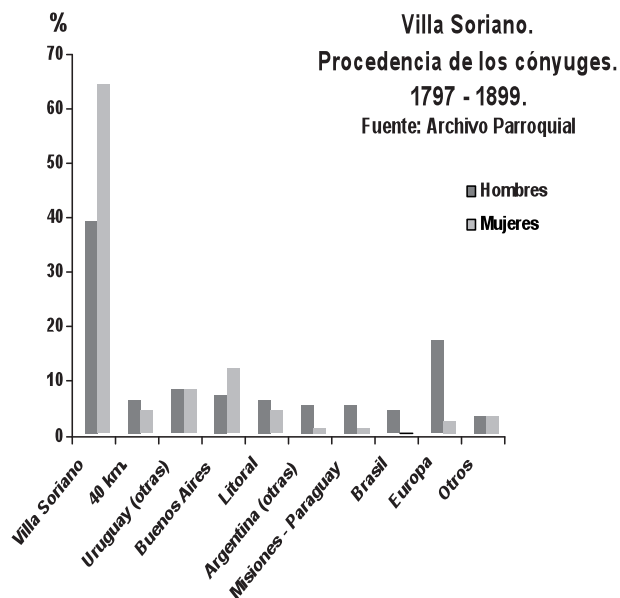


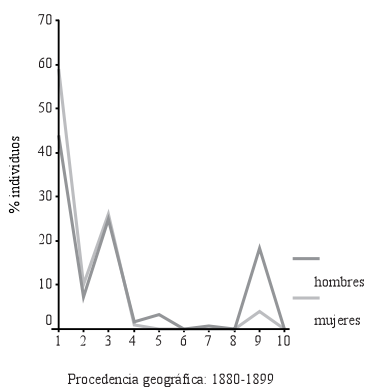
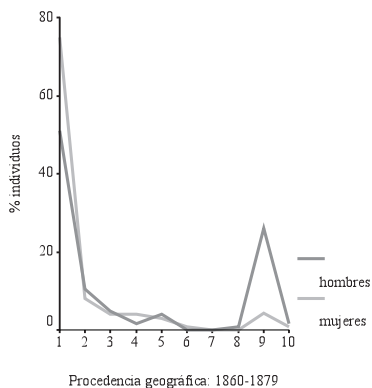
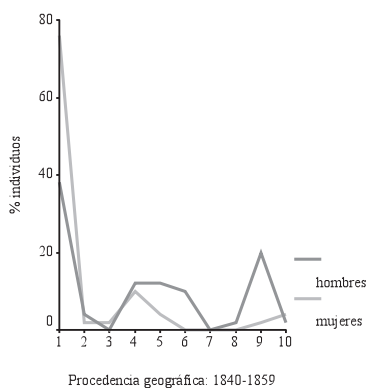
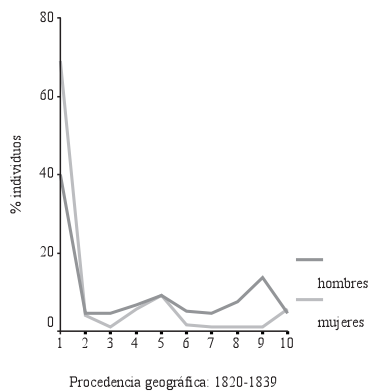
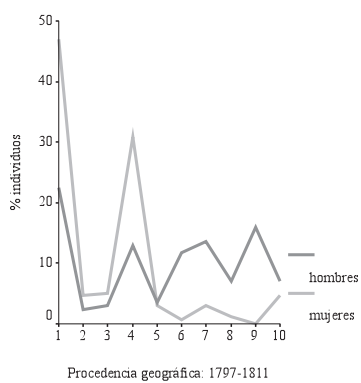
Figura 3.11.

En conjunto, se observa una marcada presencia masculina proveniente de las regiones cercanas así como de países europeos, mientras que las mujeres muestran una procedencia local mayoritaria.

En la *Tabla 3.8.* y *Figuras 3.12.* se muestran los resultados desagregados por período para hombres y mujeres.

Tabla 3.8. Villa Soriano. Origen de los cónyuges (%) por período										
Procedencia ¹	1797- 1811 N = 169		1820 -1839 N = 176		1840- 1859 N = 50		1860-1879 N = 128		1880-1899 N = 125	
	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀
1	22,5	47	40	69	38	76	51	75	44	59
2	2,4	4,7	4,5	4	4	2	10,5	8	7,2	10
3	3	5	4,5	1,1	0	2	4,7	4	24,8	26
4	13	30,8	6,8	5,7	12	10	1,5	4	1,6	1
5	3,5	3	9	9	12	4	4	3	3,2	0
6	11,8	0,6	5,1	1,7	10	0	0	0,8	0	0
7	13,6	3	4,5	1,1	0	0	0	0	0,8	0
8	7,1	1,2	7,4	1,1	2	0	0,8	0	0	0
9	16	0	13,7	1,1	20	2	26	4,4	18,4	4
10	7,1	4,7	4,5	5,6	2	4	1,5	0,8	0	0
Totales	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

¹ 1. Villa Soriano; 2. radio de 40 km de distancia a la Villa; 3. resto del Uruguay;
4. Buenos Aires; 5. provincias del Litoral argentino; 6. otras provincias argentinas;
7. Misiones-Paraguay; 8. Brasil; 9. Europa; 10. resto del mundo



Figuras 3.12. Villa Soriano: procedencia de los cónyuges por período

De la tabla y figuras, se puede inferir:

- a. mientras que las mujeres muestran siempre un claro componente local, existe en general una tendencia creciente, aunque con fluctuaciones, a ser locales también los hombres;
- b. en el primer período se destaca la presencia de mujeres originarias de Buenos Aires (31%) que se suman a las locales (47%), formando entre ambos grupos más de las tres cuartas partes de la población femenina, lo cual se contrapone a la alta heterogeneidad masculina en sus procedencias;
- c. es insignificante el aporte femenino proveniente de Europa, mientras que en los hombres es significativo (14 a 26%) durante todos los períodos.

Para confirmar la tendencia hallada (*Tabla 3.8. y Figuras 3.12*) se calculó la correlación de Spearman de las procedencias (excluyendo la local y la 40 km de cercanía) entre los sexos en cada período y dentro de cada sexo entre períodos.

El mismo arrojó valores significativos en los siguientes casos: 1) dentro del mismo sexo entre los períodos 1820-1839 ($r = 0,760$, $p = 0.0017$) y 1840-1859 ($r = 0,780$, $p = 0.013$), indicando que los hombres migrarían de una manera y las mujeres de otra en dichos períodos; 2) entre 1860-1870 y 1880-1899 ambos sexos migrarían con el mismo patrón, excepto los varones con origen europeo.

Respecto a la posible asociación entre los lugares de origen de ambos cónyuge, y con la finalidad de verificar si existían o no preferencias en las pautas matrimoniales con respecto a la procedencia, se aplicó el coeficiente de contingencia para cada uno de los cinco períodos señalados y para todos los períodos juntos. El resultado fue siempre significativo ($C = 0,742$, $p < 0.001$): una marcada preferencia de hombres foráneos por contraer matrimonio con las mujeres de la localidad en todos los períodos considerados.

A nivel biológico, este comportamiento puede significar un aumento del flujo génico a través de los hombres, mientras las mujeres representarían más el componente originario de la población de Villa Soriano.

b) Endogamia

Los valores de endogamia se estimaron considerando:

1. la procedencia geográfica de los cónyuges, considerando los dos primeros niveles geográficos de cercanía (Villa Soriano y los parajes cercanos a ella) en forma conjunta;
2. la pertenencia de los cónyuges a un grupo étnico determinado (indígena, negro/pardo o blanco), analizándose la proporción de cruzamientos inter e intraétnicos para el período 1797-1899. En función de la organización del tema, los resultados de la endogamia étnica se indican en ítem de cruzamientos interétnicos.

Villa Soriano.
Variación del Índice de Endogamia.
1797 - 1899.

Fuente: Archivos Parroquiales

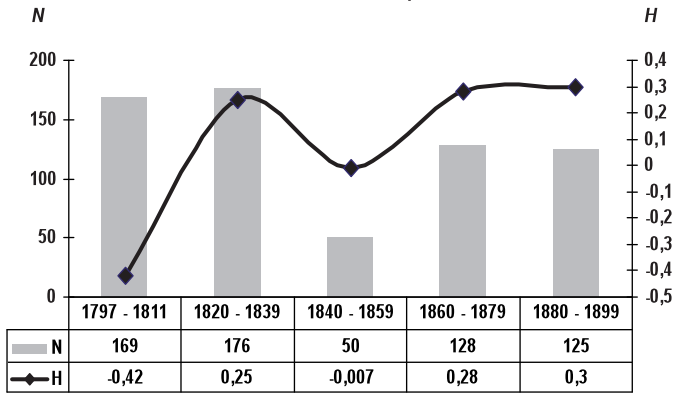


Figura 3.13.

1. En la endogamia geográfica (*Figura 3.13.*) el índice de Savorgnan (1950) estimado tiene signo negativo en el primer período, lo que indicaría la presencia de un comportamiento matrimonial exógeno; esto se correlaciona con la procedencia de los cónyuges y con la presencia de un mercado matrimonial muy favorable a las mujeres del lugar. En el período 1840-1859 se registraron sólo cincuenta matrimonios, lo cual dificulta el análisis de la endogamia. En cambio, en aquellos períodos en los que la población está más consolidada, partir de la década de 1860, el índice muestra valores positivos, sin llegar a ser altos, lo que se corresponde con una conducta algo más endógama.

c) *Consanguinidad por dispensas (Figura 3.14.)*

El cálculo de la consanguinidad a través de las dispensas eclesiásticas arrojó valores muy bajos al inicio, creciendo linealmente y, a partir de 1820, los mismos se ubican en el rango de medios y altos desde 1840 hasta 1899. Las uniones consanguíneas se dan preferentemente entre primos hermanos y primos segundos, y en segundo lugar entre primos terceros.

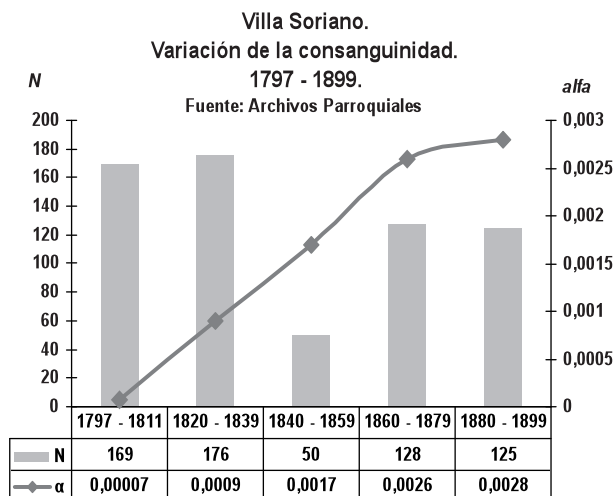


Figura 3.14.

De la evolución de este índice destaca el crecimiento lineal que presenta, incluso durante el período en que se registran pocos matrimonios; si bien aumenta para el intervalo 1860-1879, tiende a estabilizarse hacia fines de siglo, alcanzando valores superiores a los determinados para la población uruguaya (0,00012) del momento (Barreto y Sans, 2000; Barreto *et al.*, 2004; Lusiardo *et al.*, 2004).

d) Consanguinidad por isonimia.

A los fines de confrontar el indicador obtenido por dispensas, se aplicó el método isónimico de Crow (1980) a partir de los datos de apellidos de ambos cónyuges en función de la información que surge del archivo de matrimonios de la parroquia de Villa Soriano. Los resultados (*Figura 3.15.*) indican:

- a. para el componente de la isonimia preferencial (F_n) valores negativos en los dos primeros períodos los que, aunque tendiendo al cero, podrían indicar cierto rechazo en la población a contraer matrimonio con individuos de igual apellido; esto es concordante con los bajos valores obtenidos para α por dispensas. A partir de 1840 se observa a través de los valores positivos una tendencia a la preferencia, siendo más marcada en el siguiente período. El coeficiente de consanguinidad por dispensas comienza a mostrar valores significativos también en las mismas fechas, presentando ambos la misma tendencia hacia fines de siglo;
- b. la consanguinidad total a través de la isonimia (F) se comporta de forma similar, aunque con valores superiores según lo esperado, a la consanguinidad determinada por dispensas. Posiblemente hacia el último tercio del siglo, la frecuencia de apellidos isónimos sea mayor debido a la migración por un lado y la escasa llegada de apellidos nuevos a la población, lo que aumentaría los valores de la consanguinidad por isonimia.

Con respecto a los valores de consanguinidad por dispensas y por isonimia, se debe considerar a ésta última como una medición complementaria de la primera; las dispensas generalmente tienden a subestimar la consanguinidad, en cambio los valores obtenidos por isonimia suelen sobreestimarla, principalmente debido al origen polifilético de los apellidos (Colantonio y Fuster, 2001).

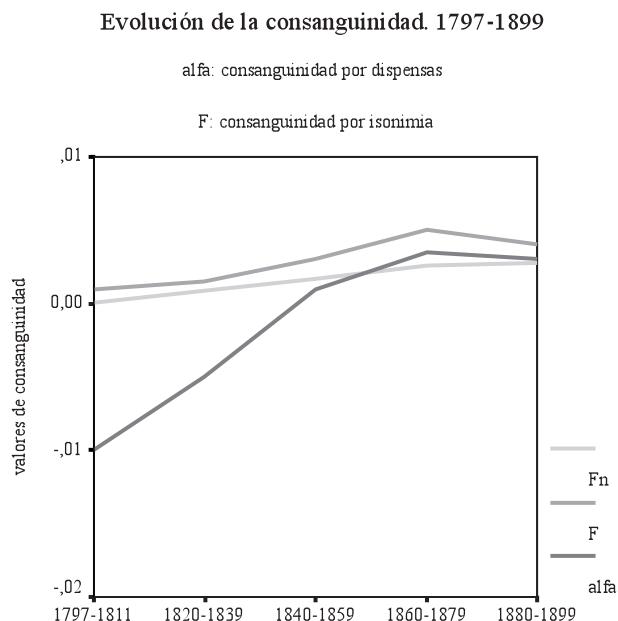


Figura 3.15. Villa Soriano

e) Cruzamientos interétnicos

1. En los matrimonios:

Se analizó la endogamia étnica, considerando los matrimonios realizados entre 1797-1899 en su conjunto; la eliminación de los cónyuges sin información étnica redujo considerablemente el N matrimonial (137), por lo que resultó imposible discriminarlo por períodos. Los índices se estimaron teniendo en cuenta cuatro categorías: mestizos e indios (los matrimonios que involucran a indios son muy bajos, optándose por reunirlos), indios guaraní-misioneros, negros / pardos y blancos. En la *Tabla 3.9* se indican los valores determinados.

Los grupos étnicos no muestran valores de endogamia importantes, excepto guaraní-misioneros, que presentan un índice alto (0,83) siendo el grupo más endógamo de todos. El grupo de los blancos presenta valores bajos, a pesar de que se constata una importante presencia de hombres de origen europeo, los mismos presentan comportamientos exógamos.

Tabla 3.9. Villa Soriano: índice de endogamia por grupos étnicos	
Grupos étnicos	Índice de endogamia 1797-1899
Mestizos e indios	0,010
Guaraní-misioneros	0,83
Negros / pardos	0,035
Blancos	0,025

2. En los nacimientos

Con el fin de analizar las pautas de cruzamiento a partir del registro de bautismos, y teniendo en cuenta el grupo étnico de padres y madres, obteniendo la información a partir del registro parroquial y el padrón de 1782, se realizó una tabla de contingencia con todas los tipos de cruzamientos encontrados, considerando los períodos por separado y conjuntamente. Los resultados son similares a los determinados para la endogamia étnica.

El coeficiente dio significativo para todos los períodos: 1773-1792, $C = 0,724$, $p < 0.001$; 1793-1811, $C = 0,749$, $p < 0.001$; 1820-1839, $C = 0,742$, $p < 0.001$; 1840-1859, $C = 0,324$, $p < 0.001$; 1860-1880, $C = 0,405$, $p < 0.001$, encontrándose en el primer período (1773-1792) una preferencia masculina a cruzarse con mujeres mestizas e indias; una tendencia de los indígenas guaraníes-misioneros a unirse entre ellos (en todos los períodos en que se constata la presencia de este grupo); una tendencia de los grupos de negros/pardos a los cruzamientos dentro del grupo (también en todos los períodos), mostrando las mujeres negras/pardas una mayor frecuencia de las uniones con desconocidos, hecho que indicaría la ilegitimidad en esta sub-población.

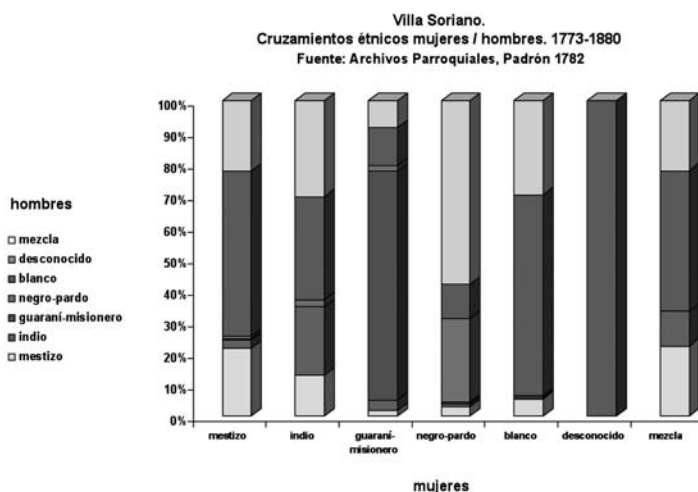


Figura 3.16

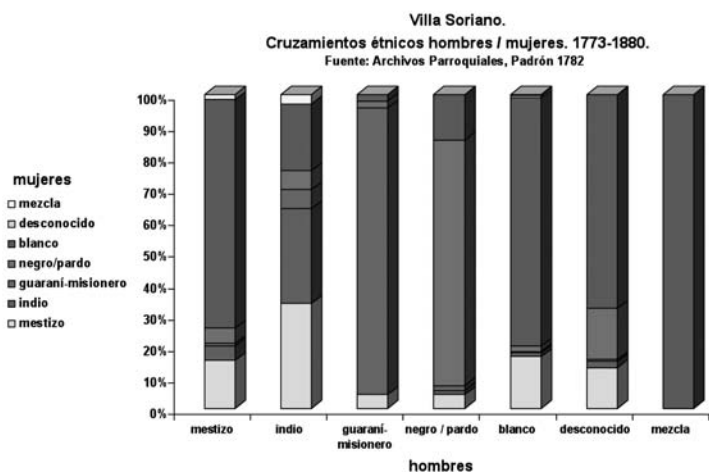


Figura 3.17

En el grupo considerado blanco, las mujeres muestran una tendencia a uniones con hombres blancos en primer lugar, y luego con hombres «desconocidos», evidenciando asimismo el fenómeno de ilegitimidad. Las *Figuras 3.16 y 3.17* indican estos cruzamientos interétnicos en función de las etnias maternas y paternas (considerando todos los períodos juntos).

De las mujeres de Villa Soriano que se están cruzando para todos los períodos considerados (1797 a 1899) el 22% son mestizas o indias, 8,4% son negras o pardas, el 68,8% son blancas (*Tabla 3.10*).

Períodos	Mestizo/a ¹		Indio/a		Guaraní-misionero/a		Negro/a-pardo/a		Blanco/a		Desconocido/a ²		Mezcla ³	
	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀	♂	♀
1773-1792	9	34	6	9,2	7	10,4	4	10,4	53,5	3,5	20,8	0,2	0	0,8
1793-1811	6	24,9	3	2	4	3,5	5	18	57	49,5	2,5	0,7	0	1,4
1820-1839	9,4	16,9	0,2	0,7	1	1,5	5,7	14,2	62,5	66,5	2,1	0	0,2	0,2
1840-1859	4,5	13,4	0,2	0,2	0	0,4	2,4	7,6	32,6	78	60,2	0,2	0	0,2
1860-1879	11	10	0	0	0	0	0,4	1,4	63,6	87,6	2,5	1	0	0

¹ individuo con mezcla de indio/a con blanco/a
² se ignoran totalmente los datos filiatorios, la procedencia y el grupo étnico; figuran como «padre desconocido»
³ individuo con mezcla de indio/a con negro/a o pardo/a

Cuando se analiza el peso individual de los grupos étnicos de padres y madres, se observa:

1. en el primer período, mujeres mestizas y blancas presentan porcentajes muy similares; el componente indígena en su totalidad (incluyendo mestizas, indias y

- guaraní-misioneras), supera el 50% de los demás grupos; en forma separada, las mujeres negras/pardas y guaraní-misioneras tienen la misma presencia;
2. a partir del siguiente período, el componente mestizo e indio, muestra un descenso paulatino, creciendo a la vez, los grupos de blancos y negros; éstos últimos muestran un descenso pronunciado hacia fines de siglo;
 3. para el último período, no se observan ya indígenas, el componente mestizo representa el 10%, creciendo el grupo de mujeres blancas;
 4. con respecto a los hombres, sobresalen tres aspectos: el escaso componente indígena masculino; el crecimiento del grupo desconocido en el período 1840-1859 llegando a superar al grupo de blancos; la presencia blanca mayoritaria siempre en todos los momentos;
 5. se observa una disminución del componente masculino en todos los grupos durante el período 1840-1859, excepto el grupo de hombres desconocidos, posiblemente debido a la Guerra Grande;
 6. en el último período el grupo de hombres mestizos que venía disminuyendo, presenta valores mayores a los esperados; posiblemente se trate de hombres hijos de mujeres mestizas (segundas o terceras generaciones).

f) *Ilegitimidad*

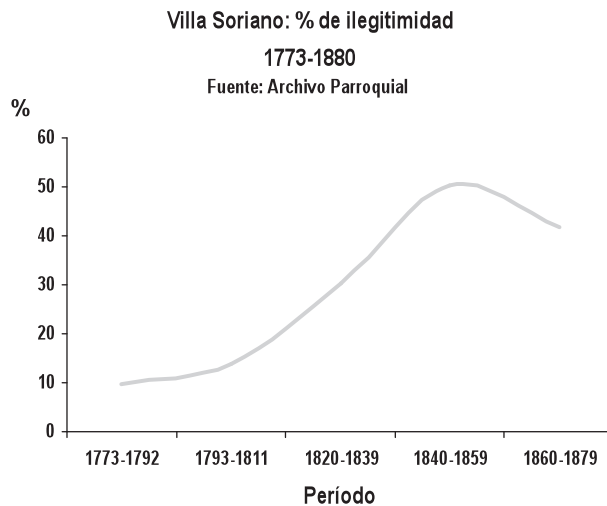


Figura 3.18

Los porcentajes de nacimientos ilegítimos se muestran en la *Figura 3.18*. Con respecto al análisis de la ilegitimidad y su evolución, se observa un incremento constante, pasando de valores cercanos al 10% para el siglo XVIII hasta alcanzar el 51% a mediados del XIX, momento de la Guerra Grande, cuando se da justamente la presencia de batallones de hombres extranjeros apostados en las cercanías del poblado. Estos valores

de ilegitimidad son los que van a condicionar, al momento de la reconstrucción genealógica (ver más adelante), la pérdida de continuidad de algunos linajes.

Pautas de cruzamiento en la población actual (2002)

a) Endogamia geográfica

A partir de la información sobre procedencia de los cónyuges o parejas entrevistadas en Villa Soriano (N = 81), se estimó la endogamia geográfica, considerando los mismos criterios que los empleados para la población histórica, incluyendo en el análisis los niveles 1 y 2 juntos (Villa Soriano y la distancia en un radio de 40 km de la Villa).

El valor estimado del índice es 0,3, similar al encontrado para el último período de la población histórica. Se determinó que en el 7,5% de las parejas, uno de sus miembros procedía de otro departamento del país, no encontrándose cónyuges o parejas de origen extranjero.

b) Consanguinidad

Dado que los datos de la población actual provinieron de entrevistas no fue posible estimar la consanguinidad por dispensas; por otra parte, ninguno de los entrevistados declaró ser pariente de su cónyuge ni tener ancestros consanguíneos, aunque sí se logró observar consanguinidad a través de la reconstrucción genealógica y a través del método de isonimia.

Con relación a la isonimia, los resultados obtenidos (*Tabla 3.11.*) mostraron que, respecto al último período histórico considerado (1880-1899), la consanguinidad habría aumentado un 50%, y ello especialmente a través del componente aleatorio (Fr) debido probablemente al escaso tamaño poblacional y proceso emigratorio que han condicionado la presencia de pocos apellidos, cada uno de ellos en frecuencias elevadas.

Tabla 3.11. Villa Soriano: Consanguinidad por isonimia		
Consanguinidad	1880-1899	2002
Fr ^a	0,001500	0,004145
Fn ^b	0,003000	0,001837
F ^c	0,004000	0,005975
^a Fr: componente aleatorio ^b Fn: no aleatorio ^c F: consanguinidad total		

Estos resultados son congruentes con los obtenidos al estimarse la endogamia geográfica a partir de la procedencia de los miembros de las parejas entrevistadas, que son relativamente altos si se considera conjuntamente a los nativos de Villa Soriano y a los de los parajes distantes en un radio de 40 km, con población que habría derivado de la villa y que comparte los mismos apellidos.

Con respecto a la consanguinidad a través de la reconstrucción genealógica, el valor de la misma es 0,00021 (consanguinidad media), detectándose uniones consanguíneas

no conocidas o declaradas por los entrevistados, pero en grados lejanos de parentesco: primos terceros, tío con sobrina segunda, y más lejanos aún.

En síntesis, para la población histórica, los resultados del análisis de las pautas de cruzamiento permiten establecer que la población se caracterizó por una endogamia geográfica relativamente baja en todos los períodos, con valores más altos hacia finales del siglo XIX, concordante con los valores estimados de consanguinidad a través de las dispensas y de la isonimia. En lo que respecta a los cruzamientos interétnicos, la preferencia por uniones con las mujeres de la localidad, que presentan siempre ascendencia indígena, es una constante en los primeros períodos, seguramente como búsqueda de ascenso social y estabilidad de residencia y patrimonial de la población masculina. Si bien se constata un progresivo descenso en los grupos de mestizos, indios y negros/pardos, se debe considerar que existen vacíos en la información que no pudieron ser solucionados; eso introduce un sesgo en los resultados.

Con respecto a la población actual y sus pautas de cruzamiento, se observa cierta endogamia geográfica, una consanguinidad por isonimia más alta debido a la presencia de pocos apellidos con frecuencias altas en la población y una consanguinidad por genealogía que indica la presencia de ciertos parentescos no declarados.

Del análisis de las pautas de cruzamiento y sus resultados, se da por alcanzado el objetivo específico 2, ya que se logra analizar la estructura de la población a partir de las pautas matrimoniales, en especial la endogamia y consanguinidad, a través del tiempo.

La reconstrucción genealógica

Se realizó la reconstrucción genealógica de 317 entrevistados (92% en un total de 346 entrevistas), excluyéndose de ella aquellos individuos que provenían de otras localidades y no tenían familia constituida en la población. La reconstrucción concentra la información de 1476 individuos (nombres, fecha y lugar de nacimiento, de defunción en algunos casos) y sus relaciones filiatorias, distribuidos en trece generaciones con una profundidad temporal de 310 años aproximadamente. En el Anexo se presenta la misma a escala reducida (a tamaño real mide dieciocho metros). Todos los entrevistados que figuran en la genealogía brindaron su consentimiento expreso para aparecer en la misma.

Dicha reconstrucción permitió determinar la presencia de linajes indígenas fundadores o locales (se consideró como fundadores aquellos que están presentes en la población desde su etapa de Reducción, chanás o charrúas; y locales a los que se incorporan durante el siglo XVIII, indígenas sin especificar de otras zonas del virreinato o guaraní-misioneros) en un 31% de los individuos entrevistados, de los cuales 67% presentan un solo linaje indígena, compartiendo el resto dos o tres linajes diferentes (indígenas y/o africanos). Del resto de los entrevistados 61% no presenta antepasados indígenas, existiendo un 8% sin poder ser confirmada su ancestría. En el caso de ancestros europeos, se determinó también cuáles eran los linajes que estaban representados en la población actual.

Los linajes indígenas determinados fueron diez y pertenecen a cuatro etnias o grupos distintos. La distribución de los mismos, así como el antepasado más remoto hallado para cada uno, es la siguiente:

Chanás:

CHN1: pertenece a un cacique chaná de nombre **Muriñigo**, del cual aparecen registros en la reducción hacia 1690.

CHN2: conformado por dos hermanas chanás, **Isabel y Petrona López**, de las cuales se tienen registros hacia 1720.

CHN3: originado a partir de **Santiago Amarilla**, indio chaná cuya fecha probable de aparición en la reducción es 1730.

Charrúas

CH1: su representante más antiguo con información precisa es **Lorenza Cabral**, india charrúa que nace en 1715 en la reducción;

CH2: conformado a partir de dos hermanas **María y Antonia Monzón**, indias charrúas de las que existen registros desde 1720;

CH3: conformado a partir de **Juan de la Cruz y María Salazar**, matrimonio de indios charrúas que aparecen en 1710 en la reducción.

Guaraníes Misioneros

G1: surge con **Paula Santillán**, india guaraní nacida en 1738 en las Misiones y que tiene sus hijos en Santo Domingo de Soriano a partir de 1760;

G2: conformado a partir de **Juana Amaro**, india guaraní nacida en 1746 en las Misiones Jesuíticas; su primer hijo nacido en la reducción aparece en 1760;

G3: se origina a partir de **Nazario Godoy**, indio guaraní nacido hacia 1750 en el pueblo de La Candelaria, en las Misiones Jesuíticas.

Indígena sin especificar

ISE1: corresponde a un linaje indígena originario de Córdoba; surge a partir de **Juan José Taborda Rocha** que aparece en Villa Soriano hacia 1770.

A los anteriores debe agregarse la presencia de dos linajes africanos:

1. Af1: establecido a partir de un matrimonio de negros esclavos provenientes del Brasil y que aparece en la reducción hacia 1745 siempre asociado con un linaje charrúa (CH2);
2. Af2: proviene de la localidad de Las Víboras, aparece en 1770 asociado siempre con un linaje guaraní (G3).

Se identificaron además linajes europeos cuya presencia se constata desde mediados del siglo XIX en la población. Los mismos son:

Alemania, linajes constituidos por:

Ale1. **José Faller** casado con **Juana Huggelberg** (también alemana); su descendencia en Villa Soriano se constata desde 1882.

Ale2. **Juan Pedro Langhain Mayer**, nacido en Alemania sin más datos, casado **Ma. Emilia Wolff Arten**, alemana, nacida en 1860. Su primer descendiente en la población nace en 1893.

Ale3. Constituido por la descendencia de **Ana Tobbler Eugster**, nacida en Alemania en 1861, se casa en Villa Soriano con Teodoro Ruiz Andino (1859). Su primer descendiente nace en 1891.

España, linajes constituidos por:

Esp1. **Manuel del Río** casado con **Josefa Liste** (ambos españoles); descendencia en Villa Soriano desde 1895.

Esp2. **Enrique Perdomo** (1856), Islas Canarias, casado con Dolores Muniz, natural de la Villa, sin más datos; se constata descendencia en la Villa en 1900.

Esp.3. **Gabriela Cavia**, española, sin más datos; casada con **Ocadio Castillo**, también español. Su primer descendiente nace en la Villa en 1898.

Esp.4. **Luisa Domínguez Ballestero**, española, sin más datos; casada en la Luis Liborio Ruiz, natural de Buenos Aires. La primera descendencia nace en 1909.

Italia, linajes constituidos por

Ital1. **José Ma. Benavente** casado con **Ángela Riso Riso** (ambos italianos); descendencia en la población desde 1896.

Ital2. **Santiago Bessón** casado con **Raquel Constantino** (ambos italianos); hay dudas si su primer hijo nace en Villa Soriano en 1888 o viene con ellos desde Italia.

Ital3. **Hipólito Leopoldo Bonino**, nacido en Italia; casado con **Engracia Álvarez (Port1)** natural de Portugal; la descendencia detectada en la Villa es a partir de 1889.

Ital4. **Orestes Bonti**, sin más datos; forma dos familias en Villa Soriano: a.- con Eustaquia Cirila Posse natural de la Villa sin más datos; b.- con **Berta Cristina Wolff**, alemana, nacida en 1861. La descendencia ubicada es a partir de 1893.

Ital5. **Constante Martinelli***, nacido en Italia en 1856, fallece en Villa Soriano en 1920; viene casado con **Ma. Ángela Bianchi**, italiana nacida en 1857, fallece en 1940. Vienen con un hijo, Benedicto, nacido en Italia en 1878, el cual se casa acá con su prima hermana: Ma. Catalina Martinelli Massoni, nacida en Villa Soriano en 1878; no se constató descendencia. El primer hijo de Constante nacido acá es en 1890.

Ital6. **Juan Pedro Pastorino**, sin más datos solo que es italiano; llegaría con su esposa **Isabel Pastorino** y su único hijo **Juan Pastorino**, nacido en Italia en 1839, fallece en Villa Soriano en 1909. Se casa en 1859 en la parroquia de la Villa con **Benita Angela Borlando Montrasota**, también italiana. Los descendientes de Juan (hijo) se dan a partir de 1879.

Ital7. **Juan Peyrano Llealaspuca**, nacido en Italia en 1880, fallece en 1937; se casa en la Villa con Ma. Emiliana Bonti Wolff (hija de Ital4), nacida en 1900 en Villa Soriano. Su primer descendiente nace en 1921.

Ital8. **Roque Zugnoni**, italiano, sin más datos, no se conoce si viene casado con **Rosa Maturo**, también italiana, o se casan acá. Su primer descendiente nace en 1920.

Ital9. **Andrés Pelletti**, italiano, sin más datos, casado con **Petrona Brill**, también italiana. Con ellos viene un hijo, **Andrés** nacido en Italia en 1899 y casado en la Villa con **Hermida Martinelli**, también italiana (probable hija de *). **Rafael**, hermano de **Andrés**, nace en Villa Soriano en 1902.

Ital10. **Zenón Devotto**, italiano, sin más datos, se desconoce si viene casado. Su único hijo detectado en Villa Soriano nace en 1883.

Francia, un solo linaje constituido por

Fran1. **Sara o Rosa Laviste**, francesa sin más datos, casada con **Juliano Olano**, natural de Villa Soriano; su primer descendiente en la Villa nace en 1907.

Palestina, un solo linaje constituido por

Pal1. **Nallib Salvador Moisés**, nacido en Siria, Palestina en 1881; casado en Villa Soriano con **Selmira Catalina Luhers Graff** (hija de alemanes), nacida en 1897. Tiene sólo descendientes femeninos; la primera nace en 1926.

En la siguiente *Tabla 3.12.* se resumen los datos hallados, así como el tipo de linaje determinado:

Tabla 3.12. Villa Soriano. Distribución del total de individuos según los ancestros identificados					
Ancestro	% en la población actual ^a	Nº linajes distintos	linaje materno ^b	linaje paterno ^c	linajes alternos ^d
Chaná	31	3	-	1	2
Charrúa	22	3	1	-	2
Guaraní-Misionero	25	3	1	-	2
Indig s/ espec.	7	1	-	-	1
Africano	15	2	-	-	2
Alemanes	4	6	3	1	2
Espanoles	2,3	6	2	2	2
Italianos	14,2	18	7	10	1
Franceses	0,3	1	1	-	-
Portugueses	1,2	1	1	-	-
Palestinos	0,9	1	-	-	1

^a existen individuos que comparten ancestros de más de un linaje distinto
^b mantienen la línea de transmisión exclusivamente femenina (madres e hijas)
^c mantienen la línea de transmisión exclusivamente masculina (padres e hijos)
^d son aquellos que alternan hombres y mujeres en las generaciones

La *Tabla 3.13.* indica el peso relativo de cada linaje al interior de cada grupo étnico y el aporte de cada grupo al total de población con ancestros indígenas, africanos y europeos.

Tabla 3.13. Contribución de los linajes identificados al grupo total de descendientes				
Grupo étnico	Linajes	Nº individuos	% intragrupo	%grupo/total
Chaná	CNH1	28	53%	
	CNH2	24	45%	
	CNH3	1	2%	
	Total	53	100,00%	19,5%
Charrúa	CH1	15	41%	
	CH2	7	19%	
	CH3	14	38%	
	Total	36	100,00%	13,2%
Guaraní - Misionero	G1	17	41%	
	G2	1	5%	
	G3	24	57%	
	Total	42	100,00%	15,4%
Indios s/especificar	ISE1	11	100%	
	Total	11		4%
Africano	Af1	2	8%	
	Af2	24	92%	
	Total	26	100,00%	9,6%
Alemanes	Ale1	3	21,4%	
	Ale2	10	71,4%	
	Ale3	1	7,2%	
	Total	14	100,00%	5,3%
Españoles	Esp1	1	6,7%	
	Esp2	7	46,7%	
	Esp3	2	13,6%	
	Esp4	5	33%	
	Total	15	100,00%	5,5%
Italianos	Ital1	7	11%	
	Ital2	6	9%	
	Ital3	8	12,5%	
	Ital4	5	8%	
	Ital5	5	8%	
	Ital6	15	24%	
	Ital7	6	9%	
	Ital8	1	1,5%	
	Ital9	2	3%	
	Ital10	9	14%	
	Total	63	100,00%	23,1%
Franceses	Fran1	1	100%	
	Total	1		0,4%
Portugueses	Port1	8	100%	
	Total	8		3%
Palestinos	Pal1	3	100%	
	Total	3		1%
Total individuos con linajes identificados		272		100%

Con respecto a la ancestría indígena, se determinó que entre los individuos con antepasados chanás, los linajes que más contribuyen son CNH1 y CNH2 (53% y 45% respectivamente); entre los que poseen antepasados charrúas, los linajes más representativos son CH1 y CH3; entre los que tienen ancestros guaraníes misioneros, son los linajes G1 y G3 los que aparecen mayoritariamente, y entre los africanos, Af2.

Cuando se analiza el peso relativo de los aportes de cada grupo étnico indígena en su conjunto, se observa que son los chanás los que presentan la mayor contribución (19,5%), seguidos por guaraníes-misioneros (15,4%) y charrúas (13,2%). Entre los linajes europeos, sobresalen los de origen italianos con el 23,1%.

Por otra parte, entre los linajes indígenas encontrados se pudo determinar la presencia de dos por línea materna directa (Figuras 3.20 y 3.21) y uno por línea paterna (Figura 3.22). Se indica a continuación el ancestro que da lugar a cada linaje y el o los individuos propósitos (entrevistados de referencia) a partir de los cuales se reconstruyó la genealogía; en la Tabla 3.14 se resume los datos de los propósitos que figuran en la genealogía:

Maternos:

CH1: conformado por diez generaciones de mujeres desde Lorenza Cabral (nacida en 1715) al presente; propósito femenino SDS125 y propósito masculino SDS145 (primos segundos). Ambos viven en Villa Soriano actualmente; SDS125 tiene como descendencia cuatro hijos varones y un nieto; el propósito SDS145 no tiene descendencia (Figura 3.19). Los individuos indicados en color amarillo son los pertenecientes a este linaje charrúa.

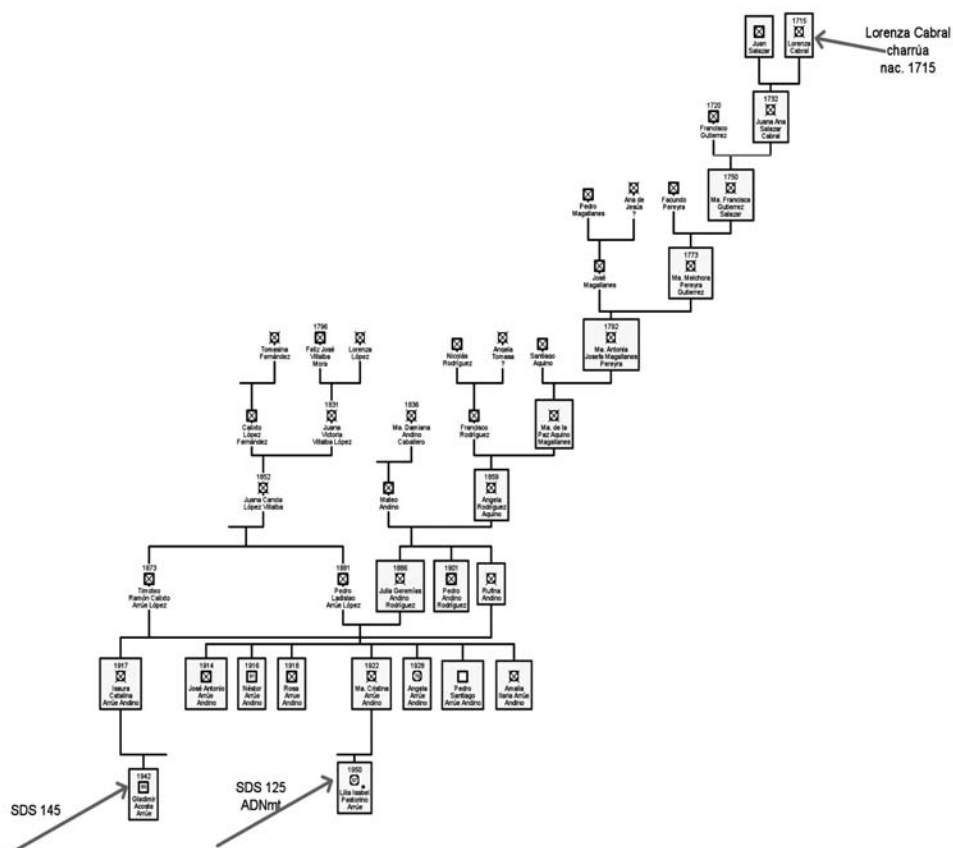


Figura 3.19. Linaje charrúa de Lorenza Cabral.

Referencia: los individuos que presentan un triángulo o un cuadrado (se observa mejor al ampliar la imagen) en su interior, son hombres; un círculo, mujeres; aquellos que tienen en la figura interior una barra, significa que son difuntos; la flecha con un número, señala los propósitos; los individuos que dan lugar al linaje están señalados con un recuadro.

GI: conformado por siete generaciones de mujeres desde Paula Santillán (nacida en 1738) al presente; propósitos femeninos SDS87, SDS9, SDS10, SDS247; masculino SDS135. El propósito SDS87 no tiene descendencia; sus hermanas: SDS9 tiene diez hijos de los cuales solamente un varón vive en la Villa y no tiene hijos; SDS10 tiene seis hijos, uno de ellos es el propósito SDS247 (único de sus hijos que vive en la Villa) y que tiene a su vez cinco hijos de los cuáles solo dos viven en la localidad. (Figura 3.20). El propósito masculino SDS235 es hermano de las anteriores, vive en Villa Soriano y tiene dos hijos de los cuales uno vive en la población, que tiene a su vez dos hijos. Los individuos del linaje guaraní-misionero se indican en color naranja; sobre el propósito SDS101 y sus ascendentes señalados en color celeste, se comentará en el apartado siguiente.

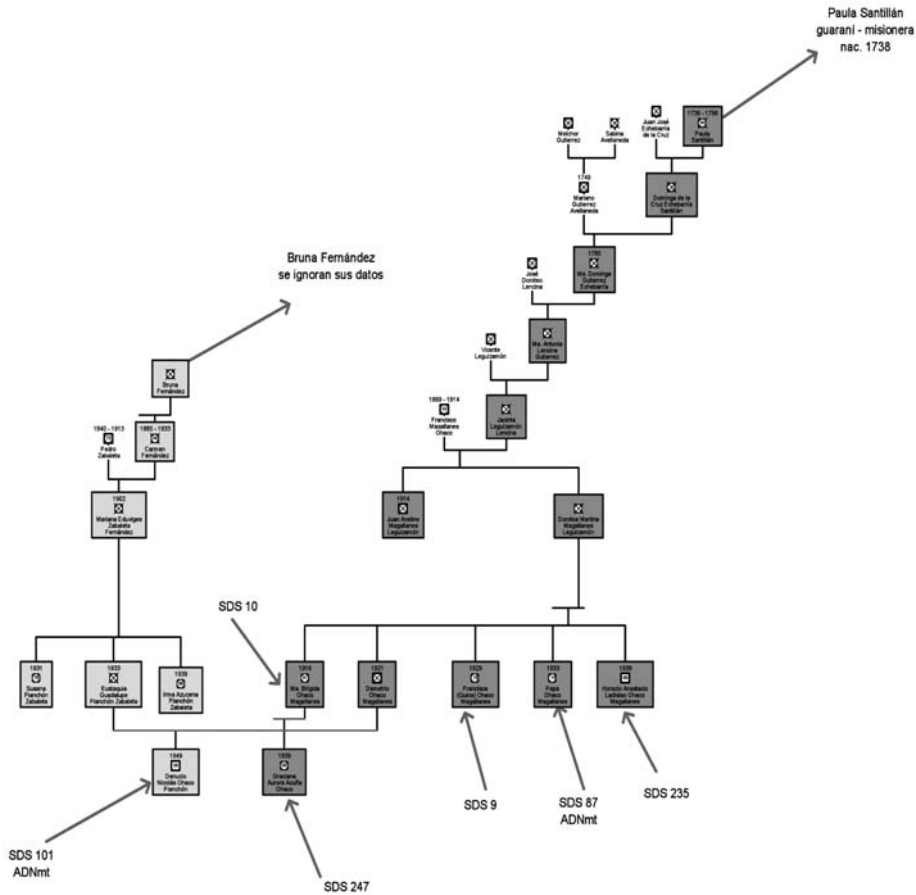


Figura 3.20. Linaje guaraní-misionero de Paula Santillán

Paterno (Figura 3.21)

CHN₃: constituido por ocho generaciones de varones desde Santiago Amarilla (1730) al presente; propósito SDS 248, tiene tres descendientes (un varón y dos mujeres) que no viven en Villa Soriano. Existen tres primos varones residentes en el departamento de Canelones y Montevideo. Se resaltan los linajes chanás en color verde; el individuo en color amarillo es charrúa.

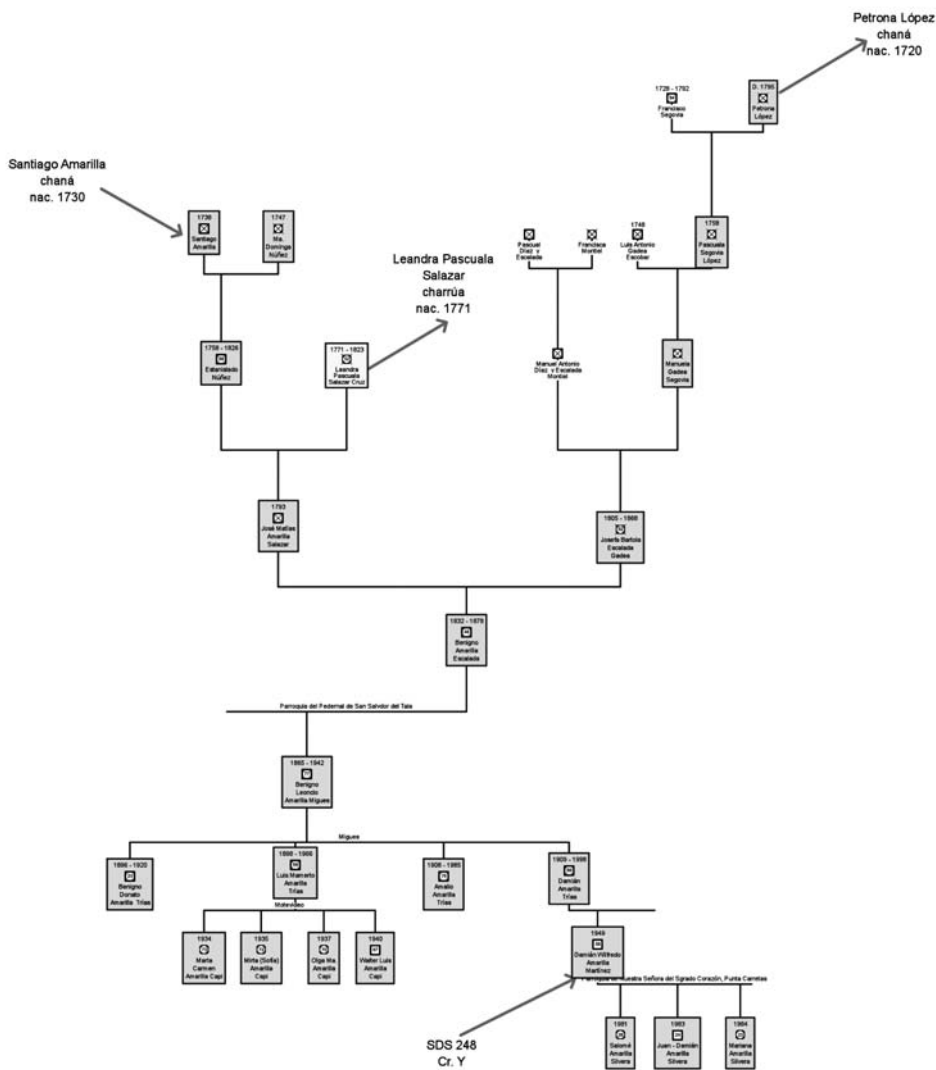


Figura 3.2 I. Linaje chaná de Santiago Amarilla

Con respecto a los resultados de la reconstrucción, podemos decir que a pesar de la fragmentada información familiar y de la escasez de fuentes históricas continuas, se pudo reconstruir casi la totalidad de la población, lográndose una proyección temporal retrospectiva importante (310 años), llegando con los linajes reconstruidos a momentos cercanos al establecimiento de la Reducción en territorio uruguayo (1662-1664).

Tabla 3.14. Resumen de los datos de los propósitos con ascendencia indígena						
Ancestro indígena materno / paterno	Propósitos	Año de nacimiento	Sexo		Descendencia	
			♂	♀	si	no
Guaraní-misionero	SDS ₉	1923		x	10	
	SDS ₁₀	1929		x	6	
	SDS ₈₇ *	1933		x		x
	SDS ₁₀₁ *	1949	x		13	
	SDS ₂₃₅	1938	x		2	
	SDS ₂₄₇	1939		x	5	
Charrúa	SDS ₁₄₅	1942	x			x
	SDS ₁₂₅ *	1950		x	4	
Chaná	SDS ₂₄₈ **	1949	x		3	

*se tomaron muestras para corroborar por ADNmt
** se tomó una muestra para corroborar por CrY

Ensayo de validación de la información genealógica

Los datos moleculares

1. Linajes maternos:

A partir de las muestras de sangre tomadas a los individuos identificados como pertenecientes a alguno de los linajes maternos detectados a través de la genealogía se realizó el análisis de ADN mitocondrial (ADNmt). Si bien las secuencias no fueron muy claras, ya que solo se secuenció una cadena, igual se pudo identificar los sitios típicos de los haplogrupos A y C.

Este análisis evidenció que:

- SDS 87 (de origen materno guaraní): amplificó toda la región, observándose las cinco mutaciones típicas del haplogrupo A (de alta frecuencia en poblaciones guaraníes): 16111C, 16223T, 16290T, 16319A y 16362C; presenta además dos mutaciones atípicas 16192T y 16274A, que deberán verificarse ya que solo se secuenció una hebra.
- SDS 101: se amplificó correctamente entre 16062 y 16396. Presenta tres de las cuatro mutaciones típicas del haplogrupo C (predominante en poblaciones aborígenes de origen pampeano): 16223T, 16325C y 16327T; además de la 16093A que no es típica del haplogrupo pero sí de un subgrupo. A este propósito se le atribuyó inicialmente una descendencia materna directa desde Paula Santillán (india guaraní misionera, la misma fundadora por línea materna que se identificó en la genealogía de SDS 87, *Figura 3.20.*); sin embargo, verificaciones

posteriores indicaron que el descendiente directo era su padre y no él, constatación que fue hecha posteriormente a la extracción de la muestra de sangre. No obstante, a pesar que se desconoce con precisión el linaje materno de SDS 101 (la antepasada más lejana es una tatarabuela llamada Bruna Fernández, sin más información), el propósito presentó mutaciones correspondientes al haplogrupo indígena C. Ver *Figura 3.20*, linajes indicados en color celeste.

- c. SDS125 (de origen materno charrúa): presenta una lectura difícil la secuencia; amplificó recién desde 16157. Posee las cuatro mutaciones típicas del haplogrupo C: 16223T, 16325C, 16327T y 16298C.

Los resultados de los estudios moleculares corroboran lo determinado a partir de la reconstrucción genealógica, en los linajes SDS87 y SDS125, lo que convalida la metodología empleada en la misma como apropiada (siempre que existan buenos datos y archivos).

El hallazgo de que SDS101, de quien no se conoce el origen de su ancestro materno, también tuviera un ancestro indígena corroborado por ADNmt, lleva a considerar la posibilidad de que se encuentren en la población muchos más linajes mitocondriales indígenas de los detectados a través de la reconstrucción genealógica. Si se tiene en cuenta los valores de ilegitimidad en el pasado (51% para mediados del siglo XIX) y el componente femenino con ascendente indígena detectado en la población histórica (22%), se podría esperar que los linajes indígenas fueran más en número y diversidad que los determinados por la genealogía construida y confirmados por los análisis moleculares.

2. *Linaje paterno:*

SDS248 (de origen paterno chaná): Con relación al linaje paterno, los resultados del análisis de cromosoma Y (positivo para M45 y negativo para M207) indican que sería un linaje del tipo P* (xR). Lamentablemente, no se obtuvieron resultados en el análisis de M3, pero igualmente la ausencia de M207 descarta que pertenezca al haplogrupo R*. El individuo, por lo tanto, debe pertenecer a alguno de estos posibles haplogrupos: P*, P1, Q*, (utilizando la nomenclatura de *Y-Chromosome Consortium*, 2002), haplogrupos que son principalmente de origen indígena. Dado que el origen de este individuo, por genealogía, es chaná, parece indicado aceptar que, en este caso, se confirma la presunción de origen indígena del linaje.

A partir de la reconstrucción genealógica y de los estudios moleculares, se cumpliría con el objetivo específico 3, ya que se logra determinar la presencia del componente fundador indígena en la población actual.

Discusión

Aspectos histórico-demográficos

Generalidades

Conocer los aspectos histórico-demográficos de una población a partir de fuentes históricas, padrones y censos antiguos, adolece de una carencia: la falta de información seriada, continua y sistemática, que permita un análisis temporal de los cambios sucedidos en la población. Si bien los censos constituyen una verdadera «fotografía instantánea» (en tiempo y espacio) de la población, tal como lo establecen Camou y Pellegrino (1994) y un corte transversal en el tiempo, carecen sin embargo de una sistemática adecuada tanto en el relevamiento original de los datos como en la publicación posterior de la información.

Por otra parte, en el caso particular de Villa Soriano, existe una discontinuidad en los datos sobre la población, a lo que se agrega para épocas pasadas la ausencia de relevamientos similares en otras poblaciones del país, y contribuye a generar una visión por momentos fragmentada, impidiendo las comparaciones.

Sumado a ello, al intentar analizar la situación actual de esta población, faltan datos oficiales —a excepción de los censos—. Por ser una población pequeña no está contemplada en las estadísticas vitales del departamento ni de la población en general, ya que aquellas son realizadas a partir de poblaciones mayores a los 5000 habitantes.

Del análisis de los aspectos histórico-demográficos de la población de Villa Soriano, surgen algunas características relevantes para su discusión: la feminización de su población muy masculinizada a fines del siglo XVIII y siglo XIX, la emigración que se observa ya desde inicios del siglo XX y que se opone a la inmigración de los primeros períodos, con las consecuencias que esta primera genera en el descenso de la natalidad y el envejecimiento progresivo. Ninguno de ellos puede ser explicado en forma aislada, sino que es necesario verlos como un conjunto de fenómenos interactuantes. Sin embargo, en función de darle a la discusión cierta coherencia, se discute los cambios en la estructura y evolución demográfica por períodos: población histórica (siglos XVIII y XIX) y población contemporánea (siglo XX y población actual, 2002).

La estructura y evolución demográfica de la población histórica

Los datos estimados para el índice de masculinidad en los dos primeros censos (1782 y 1834) indican una población altamente masculinizada, producto de la actividad económica que se desarrolla en la región, la que genera una sobre representación

de hombres, principalmente en edades medias. Los estudios realizados por Gelman (1995) para la región de Soriano y Colonia (sur oeste del Uruguay) a partir de los padrones del siglo XVIII dan cuenta de una importante presencia masculina en la zona de Soriano; se trata «de varones solteros (peones proletarios) que no tienen la posibilidad de convertirse en campesinos, ya que no tienen tierra propia para explotar con mujer e hijos» (:251). Según este autor, serían los pobladores rurales casados los que accederían a la tierra convirtiéndose en campesinos, mientras que los solteros no tendrían otra opción que conchabarse de peones en las estancias. Al efectuarse la Lista de la compañía de milicias del Partido de Santo Domingo Soriano en 1776, que da cuenta de «los vecinos domiciliados y forasteros existentes sin domicilio», Bartolomé Pereda (representante de la Corona española ante el Cabildo local), al elevarla a las autoridades españolas, establece que «los forasteros sin domicilio son los peones conchabados en las estancias; de estos los mas no tienen armas, ni cavallos y oy estan y mañana no paren, por lo que siempre ay altas y bajas» (En: AGN, BA, IX, 4.5.5, 1776). Al parecer este sector de hombres estaría compuesto por inmigrantes que llegan al Río de la Plata hacia la segunda mitad del siglo XVIII, representados por españoles y portugueses pobres.

Sin embargo, distintos estudios consideran que hacia fines del siglo XVIII habría un número importante de personas que vienen de otras regiones del interior del Virreinato, huyendo de la pobreza y la falta de tierra en sus lugares origen y atraídos hacia la zona de Soriano por la expansión agropecuaria, la oferta de trabajo y la tierra. Así lo plantea Farberman (1998), al analizar los factores de expulsión de los varones adultos en Santiago del Estero para el mismo momento, encontrando que emigran sobre todo hacia el Litoral argentino y Soriano. Maeder (1994) menciona que para el siglo XVIII el litoral argentino presenta un ritmo de crecimiento mayor que Buenos Aires, explicado por el desarrollo ganadero, dándose conjuntamente la instalación de guaraníes-misioneros (que abandonan las Misiones después de la Guerra Guaranítica en 1751) y de inmigrantes blancos, sobre todo estos últimos en la campaña de Entre Ríos, los que presentan tasas de masculinidad muy altas (110 a 114), muy similares a las estimadas para Villa Soriano (116,25 para 1782).

No se conocen datos sobre índices de masculinidad del siglo XVIII para otras zonas del Uruguay; si los hay para comienzos del siglo XIX. Barrán (2004a), analizando los padrones realizados en dos regiones del país en 1805, San José (sur) y Trinidad (centro-sur), encuentra valores de masculinidad de 119 y 141 para San José urbano y rural, respectivamente; para Trinidad sólo presenta la zona rural, con un valor en el índice de 209.

La investigación de Pollero (2001) da cuenta, también a partir de padrones, de valores de masculinidad en zonas rurales y urbanas del centro y sur del país. Estima para el departamento de Canelones (rural) un índice de masculinidad de 108.6 para 1836, mientras que para el departamento de Lavalleja (llamado Minas en ese momento), en el año 1855, en la zona rural 126,7 y 94.3 en la urbana. Si bien Villa Soriano se

puede considerar como una población urbana, su entorno es rural, por lo tanto también muchas de las características de su población son rurales; los valores de masculinidad determinados para la Villa son semejantes a los de las zonas rurales de Canelones y Minas. En referencia a esto, Frega *et al.* (2004), mencionan la disminución del índice de masculinidad en las poblaciones negras y pardas en la población de Minas debido a la Guerra Grande (1839-1852). Analizando padrones efectuados en la zona, encuentran que el índice presenta valores de 166 entre los años 1834-1836, disminuyendo a 109 para el período 1854-1855.

Esta situación de desbalance sexual también se da en la capital del país; según el censo de 1860 había 124 hombres por cada 100 mujeres (Barrán, 2004b). Para el mismo año, el Departamento de Soriano presenta un índice de 125.6 (En Nahum, 2007). Los valores estimados para Villa Soriano a partir de los censos del siglo XIX, fueron los siguientes: 134,25 en 1834; 140,4 en 1860; 106,9 en 1900; excepto algunas localidades del interior, donde la inmigración europea no llegó, todo el país presenta valores elevados de masculinidad para el siglo XIX.

El descenso que presenta el índice en 1900 (106,9) resulta difícil de explicar, posiblemente las causas sean múltiples. Por un lado, la mortalidad masculina debido a las guerras civiles en el último tercio de siglo: la Revolución de Venancio Flores en 1863-1865, la Guerra del Paraguay en 1865-1870, la Revolución de las Lanzas en 1870-1872, el levantamiento de Aparicio Saravia en 1896-1898; pero eventos de este tipo también se vivieron antes y no generaron un descenso de la masculinidad. Se puede pensar en un subregistro de varones provocado por la reticencia a ser censados por motivo de las frecuentes levas; pero este hecho también se constata en épocas anteriores. Cabe la posibilidad de una emigración masculina, sin embargo, observando la pirámide lo que se constata es la emigración conjunta de hombres y mujeres. Se debe considerar también, que los datos del censo no sean del todo acertados y por lo tanto, que las estimaciones sean erróneas.

Otro factor estaría condicionando los valores del índice de masculinidad para el siglo XIX, tanto en Villa Soriano como en los del país: la explotación ganadera, actividad económica en la que la mujer no participa, generando lo que Barrán (2004a) denomina una cultura de lo masculino. Esta actividad económica será la que atraiga la inmigración masculina hacia el campo, conllevando a la escasa presencia de la mujer. Si se analiza la situación en otras zonas de la Cuenca del Plata, se observa que estos índices de masculinidad son comunes. Los estudios realizados por Moreno (1993) sobre la población rural de Buenos Aires para 1774 a partir de un padrón efectuado en ese año, determinan un índice de masculinidad de 124.6 en toda la población. Al desagregarla por grupos étnicos, encuentra una tasa mayor en la población de «color» (categoría que incluye negros, mulatos e indios) de 203 hombres cada 100 mujeres, mientras en el grupo de población blanca el valor disminuye a 114. El autor explica el desequilibrio de sexos que encuentra en la población de «color» en función de la incorporación de mano de obra para la producción agropecuaria y en un subregistro de mujeres del

mismo grupo; tal subregistro no existiría en la población blanca. Canedo (1993), al analizar el partido de Los Arroyos (territorio ubicado entre Santa Fe y Buenos Aires para el siglo XVIII) encuentra en padrones sucesivos variaciones en el índice de masculinidad: 147 en 1726, 102 en 1744, 104 en 1778, siendo los mismos mayores al analizar la población ubicada al norte de la zona (122) que la ubicada más al sur (94). Con respecto a la región bonaerense en el siglo XIX, Garavaglia (1993) encuentra en el año 1815 para el pago de Areco Arriba (actual provincia de Buenos Aires) un índice de masculinidad de 104, pero considera que las cifras finales de población estarían subestimadas debido al subregistro en las edades de menores de un año.

Con respecto a la inmigración primero y a la emigración después, es una constante durante el siglo XVIII y XIX la movilidad y la heterogeneidad masculina. Los registros han mostrado una gran variedad de procedencias en los hombres, mientras que las mujeres muestran una tendencia a la homogeneidad en sus orígenes (tanto geográficos como étnicos). Este comportamiento, que se discutirá más adelante al tratar las pautas de cruzamiento, es una consecuencia directa de las actividades económicas que se desarrollan en la zona: ganadería extensiva, rodeos y arreadas de ganado hacia las provincias argentinas, y contrabando de ganado hacia el Brasil son los motivos que Gelman (1995) encuentra como explicación a este fenómeno. Según el autor, fuera de la población de familias, hay un sector distinto: el compuesto por los «forasteros Españoles» y los «sirvientes indios y mulatos», todos ellos solteros y varones en edad adulta, que han venido a la región a conchabarse en las estancias, encontrándose también algunos españoles como pulperos, comerciantes o administradores. Son éstos los sectores que influyen en la estructura general de la población de Soriano, agravando el desbalance entre los sexos y aumentando el sector de la población en edad adulta. Esta asidua y heterogénea presencia masculina también la constata Frega (2007) al referirse a la situación de la región para 1790, citando un documento que establece «continuan. te estan pasando toda casta de Gentes que transitan hasi del Paraguay, Corrient.s, Santa Fe, Misiones y demas Poblaciones Para Montevideo, y demas lugar.s de esta vanda, unos con licencia y otros como les da la gana» (En Frega, 2007: 31).

En el contexto regional, la movilidad masculina es una constante durante los siglos XVIII y XIX. Canedo (1993) menciona, refiriéndose a los territorios al norte de la Provincia de Buenos Aires, la presencia de un intenso flujo migratorio que caracterizó a la zona de la campaña como una importante área receptora de población en la primera mitad del XVIII. Es interesante la propuesta que realiza Mateo (1993) al referirse a las zonas de frontera como áreas receptoras de migrantes, las que constituirían un sistema global estacionario con pautas diacrónicas precisas, donde los procesos internos repercuten directamente sobre la estructura de la población.

Soriano se comporta precisamente de esa manera durante el siglo XVIII, generando condiciones de atracción, favoreciendo el flujo de personas y las relaciones dinámicas entre los hombres y el campo y entre éstos entre sí, en un proceso complejo y heterogéneo de situaciones donde conviven e intercambian «varios horizontes culturales»

(Mateo, 1993: 128). La presencia de «Una infinidad de gentes santiagueñas, cordobeses y de otras varias razas» que llegan a instalarse en la campaña bonaerense hacia fines del XVIII es, según Mateo (1993: 135), coincidente con el flujo que arriba a la zona de Soriano, a los que se agregan entrerrianos, correntinos y paraguayos, entre otros. Pero no sólo se constata el flujo de pobladores del Virreinato: también aparecen españoles, portugueses y franceses, los que se ubican en una posición social más elevada, llegando rápidamente a ocupar cargos en el Cabildo local. Tal es el caso de los hermanos Vique (Juan y Francisco) de origen francés, que llegan en 1801 a Villa Soriano y ocupan cargos en el Cabildo, representando uno de ellos uno de los linajes que llega hasta nuestros días. En el caso de los portugueses, Gelman (1995) constata la presencia de diecinueve familias formadas por lusitanos, con casas en el pueblo y en la campaña.

A partir de la segunda década del siglo XIX la movilidad, que sigue siendo alta en la zona, obedece a otras razones. Con el inicio de la Revolución Artiguista (1811-1819) y los sucesos que a partir de ella ocurren, en los que Villa Soriano estuvo directamente involucrada, se dará una migración forzada de la población, particularmente en 1811 en el denominado Éxodo del Pueblo Oriental. Este traslado forzoso hacia el norte del país (hasta el campamento del Ayuí) de toda la población y sus bienes móviles, originó no sólo una pérdida numérica de habitantes sino de familias enteras que no regresan posteriormente a Villa Soriano. El análisis de Arias (1986) a partir del padrón realizado por Artigas en el Campamento del Ayuí en 1812, dando cuenta de las familias del Éxodo, señala la presencia en un 30% de familias de Villa Soriano. Muchas de ellas no habrán de regresar y pueden ser encontradas en los padrones realizados en Paysandú en 1836 y Entre Ríos para la misma época (Sala de Tournon *et al.*, 1978; Barreto, 2001a).

Para la época de la Independencia (1825-1830) y posteriormente durante La Guerra Grande (1839-1852) se verificará una presencia importante de hombres extranjeros (brasileños y franceses) que forman parte de los batallones ubicados en la cercanía de Villa Soriano. Si bien no existen datos precisos que cuantifiquen esta presencia, se constata un incremento en los nacimientos y matrimonios con padres o cónyuges con ese origen, a la vez que un aumento importante en los valores de ilegitimidad en la población.

Desde 1860, incrementándose en las dos décadas siguientes, se asiste a la presencia de un importante contingente de inmigrantes europeos, principalmente de italianos, que conforman lo que Sánchez Albornoz (1998) denominara como «la inmigración en masa»: el arribo de inmigrantes mayoritariamente españoles e italianos a los países del Plata. El aporte de la inmigración europea en el Uruguay al igual que en Argentina, fue muy importante. Pellegrino (2003a) estima, a partir de los datos censales, que un 33,5% en 1860 y un 17,4% en 1908 de la población del país era extranjera. Destaca en esta inmigración dos grupos: españoles (principalmente gallegos, vascos y canarios) e italianos.

Es justamente la presencia italiana en Villa Soriano la que tiene considerable peso a partir de 1860; los archivos relevados indican que el 12,2% de los matrimonios

realizados entre los años 1860 y 1899 involucran un cónyuge italiano. Esta presencia es mayoritariamente masculina (93,5% hombres italianos y 6,5% mujeres de igual origen para el mismo período) y se constata también en otras zonas del país. Es debido al aporte de los inmigrantes que la población de Villa Soriano alcanza los 2095 habitantes en 1900.

Los trabajos de Grillo (2003), Pi Hugarte (2003), Vidart y Pi Hugarte (1969) y Oddone (1966) sobre la presencia italiana en el medio rural uruguayo hacen patente la importancia de estos hombres italianos, que se desempeñan como vendedores ambulantes o trabajadores rurales, logrando el ascenso social a través de matrimonios con mujeres del lugar. Las investigaciones de Silberstein (1991) sobre los italianos en Rosario y de Ramella (1991) sobre el ascenso social de los italianos en Argentina entre 1880 y 1914, plantean la misma situación.

Los valores determinados de natalidad para Villa Soriano a partir de las tasas estimadas para la población histórica (1782, $b = 62,5\%$; 1834, $b = 48,7\%$; 1860, $b = 35,5\%$), muestran una natalidad acorde con la época y el modelo demográfico vigente, descendiendo lentamente desde mediados del siglo XIX. Esto se correlaciona con la forma que adoptan las pirámides de la población de Villa Soriano para los siglos XVIII y XIX, que muestran una base ancha, y con lo detectado para el resto del Uruguay.

Posiblemente la incorporación de inmigrantes haya estimulado el incremento de la natalidad al aumentar la población en edad reproductiva, tal como lo señala Pollero (1994) con respecto a los inmigrantes italianos que llegan a mediados del siglo XIX, los cuales presentan valores de fecundidad pre-transicionales. Por otra parte, la fecundidad en el Uruguay no tuvo un comportamiento homogéneo; el área urbana, en especial la capital, se caracterizaba por niveles moderados de fecundidad a fines de la década de 1850, mientras que en el área rural la fecundidad era más elevada. Por ejemplo en Villa Soriano, se observa que la tasa calculada para 1860 ($b = 35,5\%$) se ubica por debajo la tasa estimada para Uruguay en 1881, del 45% (Barrán, 2004b). Si bien la evolución de la natalidad en el país partió de tasas muy altas (superiores al 40%) éstas descienden claramente en los años de las revoluciones de 1897 y 1904, reducción que ocurre mayoritariamente en la campaña. No existen datos que permitan estimar la natalidad y la fecundidad para Villa Soriano para 1900 y poder constatar esa reducción, pero la tendencia que se observa entre 1782 y 1860 parece indicar que la disminución en la natalidad comienza antes en la zona

Existen dos tipos de causas que pueden explicar este fenómeno del descenso de la natalidad en Villa Soriano previo al resto del país:

1. una política, el traslado de la capital departamental hacia la ciudad de Mercedes en 1852, provocando un cambio de residencia de todas las autoridades y perdiendo Villa Soriano parte de su población;
2. la implementación de pautas de control en la natalidad a partir de un modelo demográfico moderno, el cual comienza con el arribo al país de los inmigrantes europeos.

Lesthaegue (1980) considera que una población en la cual la natalidad descienda por debajo del umbral de 30‰ se ubica dentro de la llamada transición demográfica, y que tasas inferiores revelarían algún tipo de control. Este proceso, que para la capital del país se ubica hacia 1900 según Pollero (1994), y para el resto del mismo en la década de 1920, estaría ocurriendo antes en Villa Soriano, aunque lamentablemente los datos que se poseen no permiten constatarlo.

Con respecto a los valores de mortalidad determinados para la población histórica de Villa Soriano (1834, $m = 31,65\%$; 1900, $m = 10,5\%$) se destaca el descenso que presenta la tasa bruta de mortalidad entre ambos años. Analizando la situación a nivel nacional para ese período, se verifica que la tasas de mortalidad comienzan a descender desde fines del siglo XIX, cuando presenta en 1880 valores de $m = 20\%$ y en 1915 $m = 14\%$ (Pellegrino, 2002). Este descenso en el país fue continuo, estancándose en la década de los '30 en valores cercanos a 10‰ y presentando algunas fluctuaciones en las décadas siguientes. Como esta tasa se ve afectada por la estructura de edades, al aumentar el envejecimiento de una población los valores tienden a aumentar. Esto se observa al analizar la evolución de la mortalidad en Villa Soriano por grupos de edades: en 1834 el grupo de 0 a 4 años presenta $m_x = 135,9\%$; en 1900 $m_x = 28,7\%$; los grupos de 50 y más años presentan respectivamente $m_x = 29,12\%$ y $m_x = 36,1\%$. El descenso en el primer grupo está condicionado por el descenso de la mortalidad infantil, estimada para 1834 en 266,7‰; en el segundo, su aumento se relaciona con el envejecimiento poblacional.

La mortalidad infantil (m_{0-4}) si bien sólo se pudo estimar en función de los datos para 1834, para 1900 estaría incluida en el grupo de 0 a 4 (no hay registros disponibles de bautismos o de nacimientos para dicho año). Los valores de m_{0-4} encontrados para el año 1834 (266,7‰) serían comparables con los determinados por Celton (1992) para la población de Córdoba de 1880; la autora encuentra una mortalidad de 265‰ para dicho año, descendiendo en el siglo XX.

Es importante considerar que m_{0-4} es un indicador básico de la situación socioeconómica y sanitaria de la población. En Uruguay la mortalidad infantil presenta valores que oscilan entre 105‰ y 122‰ para 1900 y 1920 respectivamente, descendiendo hacia 1940 con valores de 50‰ al implementarse en esa década el uso de los antibióticos (Cabella y Pollero, 2004; Damonte, 1994). Implícitos en el descenso se encuentran múltiples factores, aunque sin acuerdo por parte de los investigadores sobre cuál sería el desencadenante: mejoras introducidas en la alimentación, mejoras sanitarias, especialmente el uso de agua potable, adelanto médicos, entre otros (Damonte, 1994; Reher, 1997). Lo que sin duda influenció fue el cambio de mentalidad que se genera en las primeras décadas del siglo XX, convirtiendo al niño pequeño en un ser en sí mismo, generándose en la cultura la idea de «mejor pocos pero bien atendidos» (Barrán, 2004b).

La estructura y evolución demográfica de la población contemporánea

Para el siglo XX los índices de masculinidad calculados en Villa Soriano muestran un descenso en 1908 que, como se discutió para el censo de 1900, se explica en el subregistro de hombres provocado por las frecuentes levadas durante las guerras civiles (la última fue en 1904) que generaron un ocultamiento de los varones al momento de ser censados, debiendo también haber acentuado la mortalidad de los mismos. Sin embargo, también este censo adolece de fallas estructurales: se contabilizó la población del país en forma muy discontinua, presentando algunas localidades valores iguales a los del censo de 1900; solo se conocen los datos por grandes grupos etarios (por ejemplo, niños y ancianos todos juntos), lo que permitiría pensar que la información no es del todo confiable.

A partir de 1975 los índices de masculinidad van en descenso, siendo muy pronunciado para el año 2002, cuando alcanza la cifra de 88 hombres cada 100 mujeres. Las estimaciones realizadas a partir de los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas (2004) para el Departamento de Soriano muestran índices de masculinidad similares a los de Villa Soriano. Con respecto a los valores determinados para todo el país, el índice de masculinidad general muestra valores en descenso e inferiores a los de Villa Soriano, excepto en el último año: 104 en 1908, 99 en 1963, 96,5 en 1975, 94,9 en 1985 y 93,9 en 1996; para el año 2004 el valor del índice se ubica en 93,4. Los valores determinados para Villa Soriano, indicaron: 94,35 en 1908, 110,8 en 1963, 105 en 1975, 102 en 1985, 99 en 1996 y 88 en 2002. Sin embargo, si se consideran desagregadamente los valores del índice por grandes áreas (urbanas y rurales) éstos difieren: para el año 1996, la población urbana presentaba un índice de 90,7, la rural 132,4; lamentablemente no existen en el país estimaciones de masculinidad para poblaciones pequeñas (INE, 2004).

El valor actual de 88 hombres cada 100 mujeres, determinado para Villa Soriano se ubica por debajo tanto de los valores nacionales y departamentales como del estimado para el área urbana. Al analizar las causas que están implícitas en estos valores, debe pensarse en el envejecimiento que sufre la población y en la esperanza de vida más elevada en mujeres que en hombres (79 y 72 años respectivamente) lo que genera una sobremortalidad masculina en edades más avanzadas, contribuyendo así al desbalance en la proporción de hombres y mujeres (INE, 2000). Por otra parte, al analizar la pirámide de población del año 2002, se observa que existe una emigración diferencial, ya que el sector de hombres entre 15 y 25 años estaría disminuido con respecto a las mujeres de igual grupo etario.

El descenso del índice de masculinidad también lo constata Celton (1994) en la población de Córdoba para los años 1970, 1980 y 1991, con valores de 97,9, 96,9 y 95,2 en cada año, respectivamente. Considera que la caída de este índice está asociada a la disminución de los flujos migratorios por un lado, y al aumento de la sobremortalidad masculina por otro, observándose una sobrevivencia en las mujeres de los grupos de mayor edad. Los datos de Argentina para el año 2001 indican un índice de

masculinidad de 94,93 en todo el país; si tenemos en cuenta los valores de las provincias cercanas a Villa Soriano, encontramos en Entre Ríos un valor de 97,44 y en Buenos Aires 94,71 (INDEC, 2001).

Con respecto a Brasil, y considerando sólo Río Grande del Sur por su proximidad geográfica y vinculación con el Uruguay, se tienen valores en el índice de masculinidad para 1996 de 96,7, no encontrándose estimaciones para períodos anteriores ni posteriores (IBGE, 1996).

Si se tienen en cuenta los valores presentados para el departamento, el Uruguay y la región, encontramos que en Villa Soriano hasta el año 1996, el índice de masculinidad estaba por encima a los determinados para el país, Argentina y Brasil. Sin embargo, para el año 2002, el valor del mismo desciende en la Villa, ubicándose por debajo de todos los demás.

Si para los siglos XVIII y XIX se detecta un flujo de inmigrantes en Villa Soriano, a partir de mediados del siglo XX, la situación cambia y la migración invierte su signo, comenzando a darse en forma pronunciada el fenómeno de la emigración. Los valores estimados para de la tasa de migración neta en Villa Soriano están indicando que de cada mil habitantes emigraron 367 en el período 1996-2002. Coincidentemente, cuando se analizan las estimaciones realizadas a partir de la residencia de los hijos de las familias entrevistadas en la localidad, éstos indican que el 39% de los hijos de estas familias han emigrado, residiendo el 70,5% fuera del departamento de Soriano. La mayor emigración corresponde a los nacidos en las décadas que van de 1938 a 1947, 1948 a 1957 y 1958 a 1967. Si se considera una edad promedio para emigrar de veinte años (considerando a partir de qué grupos etarios comienza a estrecharse la pirámide de población), puede postularse que dicha emigración se produjo prioritariamente entre los años 1958 y 1988. Durante dicho período se producen dos hechos claves que pautan el comportamiento migratorio: por un lado la mecanización del campo, hecho que ocurre en la década del '60, que expulsa en buena medida a los trabajadores rurales, los que emigran hacia las principales ciudades; el otro acontecimiento es la instauración del régimen dictatorial en 1973, generándose una emigración en sectores jóvenes y de edades medias en todo el país. Ya fuera por motivos políticos o económicos, el 12% de la población uruguaya emigró en 1975 referencia; Villa Soriano no estuvo ajena a esta situación.

Los datos de Uruguay sobre emigración en décadas recientes muestran el proceso acelerado que se da en el país desde los años '60 y que se agudiza a partir de los '70, constituyendo actualmente una causa de alarma a nivel gubernamental: entre los años 2000 y 2001 emigraron del país 19.000 personas; para el 2002 las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (2004) hablan de una emigración de 30.000 uruguayos.

Al analizar la situación de la emigración en el país, Pellegrino y Vigorito (2003) considera que ella constituye un componente importante en la dinámica demográfica y que, a diferencia de la mortalidad y la fecundidad, esta variable se caracteriza por ser

mucho más sensible a los efectos de situaciones coyunturales. Por un lado, la migración internacional afecta el ritmo del crecimiento de la población total, y la migración interna tiene efectos sobre la distribución espacial de la población en el territorio. Por otro, la migración internacional es más selectiva, en la medida que implica riesgos y desafíos de mayor envergadura, y esta selectividad tiene relación con las características demográficas (edad, sexo, nivel educativo). En la migración interna también se observan selectividades que afectan los lugares de origen y destino, pero éstas son más heterogéneas y responden tanto a los aspectos económicos y a la ubicación de los servicios como a modalidades migratorias diferenciales según las etapas del ciclo de vida. A su vez, las estimaciones realizadas en base a los datos censales de los años 1963, 1975 y 1985 en Uruguay, permiten concluir que el saldo migratorio neto negativo producido entre 1963 y 1985 alcanzó un volumen de 310.000 personas, equivalente al 11% del total de la población media del país en el período. Uruguay se convierte, junto con Paraguay, en el país con la tasa de emigración más alta de América del Sur (Pellegrino y Vigorito, 2003). La emigración no solamente tiene un impacto cuantitativo de consideración, sino que también produce una alteración de la estructura de edades en la medida que los emigrantes se encuentran en su gran mayoría en las edades no sólo de mayor participación en la actividad económica, sino también con capacidades reproductivas óptimas. El efecto de un saldo migratorio negativo durante un período prolongado, así como la disminución de la fecundidad, afectan la tasa de crecimiento poblacional y acentúan la tendencia al envejecimiento de la población. Esta es precisamente la situación encontrada en Villa Soriano.

Con respecto al impacto de la emigración, una de sus consecuencias es el descenso de la natalidad. Los grupos que emigran se ubican en edades reproductivas, lo que afecta no sólo la distribución de edades, sino que condiciona el recambio poblacional a través de los nacimientos.

Comparando los datos nacionales con la situación de la natalidad en la población actual de Villa Soriano (2002, $b = 20\%$) y con el departamento de Soriano (año 2000, $b = 17,34\%$) sus índices se ubican algo por encima de los departamentales. En ello podrían pesar los agrupamientos urbanos de mayor magnitud, en los cuales la reducción de la natalidad sería mayor o la falta de población en edades medias por emigración de Villa Soriano.

Con respecto a los niveles de mortalidad en la población actual de Villa Soriano, la tasa bruta de mortalidad presenta un valor $m = 9,68\%$, algo menor al estimado para el Departamento de Soriano ($m = 9,88\%$) y más elevado que el de Uruguay ($m = 9,17\%$) ambos para el año 2002; la tendencia presentada por Villa Soriano es a igualarse con el resto de las poblaciones. Del análisis de la mortalidad por grandes grupos, se desprende que el grupo con valores importantes es el de 70 y más años ($m_x = 62,8\%$). No se encontraron estimaciones de estas tasas para el Departamento de Soriano ni para el Uruguay. Con respecto al valor estimado para Villa Soriano en este grupo de edad

específico, existen dos fenómenos que lo condicionan: el aumento de la esperanza de vida y el envejecimiento progresivo de la población.

A nivel general, se puede decir que la mortalidad en Villa Soriano evolucionó desde valores altos en los siglos XVIII y XIX, a valores relativamente más bajos en los siglos siguientes. El mayor descenso se obtuvo en la reducción de la mortalidad infantil, no registrándose casos desde 1996. La implementación de mejoras sanitarias (el dispensario de salud se crea en 1935) así como logros importantes en la calidad de vida (agua potable en la década de '30, luz eléctrica en la de '40) contribuyeron seguramente a esto.

En lo que respecta a la esperanza de vida, no existen cálculos para Villa Soriano ni para el departamento para el siglo XX, sólo se conocen estimaciones nacionales. A nivel general se constata en la población uruguaya un aumento progresivo de la esperanza de vida; Damonte (1994) ubica para fines del siglo XIX la esperanza de vida en 42 años en promedio, en 50 años en 1908 y en 69 años para 1963. Las estimaciones del Instituto Nacional de Estadística establecen a nivel nacional para el año 2000, una esperanza de vida al nacer de 74,5 años, incrementándose la diferencia entre hombres (70,6 años) y mujeres (78,6 años) (INE, 2000). Este aumento significativo en la diferencia entre hombres y mujeres, motivado por una sobremortalidad masculina, se hace evidente en Villa Soriano al analizar el índice de envejecimiento; sobreviven más mujeres mayores de 65 años que hombres de la misma edad.

Con referencia al envejecimiento, es éste un tema complejo, no existiendo límites claros que permitan definir con precisión a una población como envejecida. Tampoco hay una definición de la edad en que comienza la vejez y lo razonable es que esa calificación se asocie tanto con atributos de tipo biológico como con percepciones que surgen de valores culturales o, más bien, con combinaciones de esos elementos que suelen ser muy diversas. Pellegrino (2003b) considera que en los estudios demográficos se toma como edad límite para considerar el envejecimiento de la población los 65 años (los 60 en algunos casos), aceptándose de manera convencional que una población es envejecida cuando el porcentaje de personas de 65 años y más supera el 10% del total.

A nivel general y a partir de los resultados que arrojaron los distintos índices, se puede decir que Villa Soriano se caracteriza por:

1. un envejecimiento acelerado de la población, el cual tiene lugar a partir de 1975.

El índice de envejecimiento estimado indica que por cada niño menor de cinco años, hay actualmente un anciano de 65 años y más. Si se analiza los valores a través del tiempo, se observa que en el pasado existía una población joven, con una esperanza de vida baja, donde los abuelos eran relativamente escasos; la situación actual indica justamente lo contrario. A nivel departamental y nacional, las estimaciones sostienen dicha situación: la población del Departamento de Soriano que sobrepasa los 65 años representa el 13,4%; a nivel nacional 13% (INE, 2002). Lo que se constata en todo el país es una reducción de la proporción de población menor de 15 años (de 41% en 1908 a 25% en 1996) y

un continuo aumento de la población de 65 años y más (de 3% en 1908 pasa al 13% en el 2000) (Migliónico, 2001). En virtud de esto, la situación de Villa Soriano es delicada. La población mayor de 65 años y más representa en el 2002 el 16,35% de la población; si se la analiza por sexo, el 14,4% de los hombres y el 18% de las mujeres están dentro de la franja de población envejecida.

Este proceso se puede observar en la forma que adopta el gráfico de la distribución por sexo y grupos de edades de la población: para el siglo XVIII y XIX presenta una base ancha y una cúpula estrecha, durante el siglo XX la forma se vuelve más rectangular, mostrando una base angosta y un engrosamiento en el cuerpo y el vértice. El descenso de la fecundidad es uno de los factores que más contribuyó a las transformaciones de la estructura por edades, estrechando la base de la pirámide; el aumento de la mortalidad es el otro, y sus efectos se observan sobre todo en las fases finales de ensanchamiento de la cúspide.

2. Otro de los indicadores de este progresivo envejecimiento es el aumento vertiginoso de la edad mediana, que se eleva 19 años en los siglos XVIII y XIX, pasa a 29 años durante el XX, alcanzando el valor de 39 años en el 2002 (un crecimiento de 10 años desde 1996). Si se comparan los resultados con las estimaciones para el Departamento de Soriano, en éste la edad mediana se ubica en 34 años; a nivel nacional, está en 32 años (INE / CELADE, 2004). Hacia 1908, la mitad de la población uruguaya se situaba por debajo de los 19 años, al igual que Villa Soriano.
3. El 50,4% de la población está en la franja de la denominada Población Económicamente Activa (PEA), y el resto es económicamente inactiva (no tiene aún la suficiente edad para trabajar, o ya está jubilada), lo que a largo plazo puede convertirse en un problema social. En el Uruguay esta relación registra su valor máximo a principios del siglo XX (1908, 77,1) debido al gran peso que tiene en ese momento la población menor de 15 años (73%); 100 años después, con la acentuación del proceso de envejecimiento, esta relación sigue presentando valores altos, pero debido al peso de los sectores en edades jubilatorias; para el año 2000 el índice para Uruguay es de 61,2.
4. El índice de renovación para Villa Soriano está indicando el progresivo peso de los grupos de más de 65 años con respecto a los jóvenes menores de 15. Si bien muestra valores muy similares a los determinados para la población uruguaya para principios del siglo XX (16,2 en 1908, 14,9 en Villa Soriano para 1900), a partir de 1975 y tanto a nivel nacional como en la Villa los valores muestran el progresivo aumento de la población de mayor edad: en Uruguay: 2,8 en 1975 y 1,9 en 2000; en Villa Soriano: 3,9 en 1975 y 1,5 en 2002

El proceso acelerado de envejecimiento que vive la población de Villa Soriano se enmarca asimismo en un proceso acentuado de emigración de efectivos en edades jóvenes y medias. No es ajena esta situación a la que vive el departamento y el país. Migliónico (2001) constata a nivel nacional que ese proceso fue más importante en

la primera mitad del siglo XX que en la segunda, enfatizando que el fenómeno de envejecimiento se presentaba en Uruguay de manera muy clara antes de 1950. Barrán y Nahum (1979), a su vez, consideran que los cambios ocurridos desde fines del siglo XIX impuestos por el modelo demográfico «moderno» y las mejoras en la calidad de vida, trajeron como característica una mayor disminución de la natalidad que de la mortalidad, lo que motivó luego el envejecimiento de la población. En Villa Soriano y en Uruguay, los cambios ocurridos en la estructura de edades con el continuo envejecimiento de la población provocaron que se pasara de una sociedad de «nietos» (menores de 5 años) a comienzos del siglo XX, a una donde predominan los «abuelos» 100 años después (Migliónico, 2001).

Las pautas de cruzamiento a través del tiempo

La población histórica (1797-1899)

Los resultados con respecto a la *procedencia geográfica de los cónyuges* indican en Villa Soriano un mercado matrimonial donde prima la población local femenina, sobre todo en los primeros períodos, con respecto a una gran heterogeneidad de procedencia masculina. No obstante, la tendencia encontrada en los hombres durante el siglo XIX es también hacia una localidad creciente.

Se pueden considerar tres razones que generan esta situación: un índice de masculinidad elevado como ya se discutió, lo que aumenta la oportunidad de contraer matrimonio de las mujeres de Villa Soriano con hombres de afuera; una escasa presencia femenina foránea, excepto las bonaerenses sólo para el primer período; una particular forma de tenencia de la tierra.

La escasa presencia de mujeres extranjeras en la zona es una constante; las pocas que se consignan ya llegan casadas, incluso las que arriban después de 1860 con la inmigración ultramarina. Esta situación es frecuente en el país, tanto en la campaña como en la ciudad. La investigación de Portas *et al.* (1994) en el departamento de Cerro Largo (nordeste del Uruguay) a partir del registro de matrimonios del siglo XIX, indica una alta movilidad masculina, sobre todo de brasileños, y un aumento en la frecuencia de matrimonios de hombres extranjeros con mujeres uruguayas, constatándose que los hombres que llegan son principalmente de la región y en menor medida europeos. Los datos de Cerro Largo indicarían una importante inmigración masculina especialmente en 1860 y 1880. Los estudios con respecto a la presencia europea en ámbitos urbanos consideran que la misma se caracterizó por ser mayoritariamente masculina, siendo la presencia femenina muy reducida (Camou y Pellegrino, 1994; Oddone, 1966; Zannier, 1992; Zubillaga, 1992). Esta presencia de inmigrantes masculinos permite pensar que la unión de hombres europeos con mujeres indígenas o mestizas ha sido un hecho frecuente.

En primer lugar, la mezcla de poblaciones en la región puede confirmarse a través de diversos estudios genéticos. Sans (2000a) menciona en relación con el Uruguay que

la capital, Montevideo, tiene 8% de contribución no europea; pero dicha contribución aumenta al 35% en la ciudad norteña de Tacuarembó (Sans *et al.*, 1997), mientras que para la población uruguaya en general fue calculado en 16% el aporte no europeo (Hidalgo *et al.*, 2005). En el caso de Argentina, que también se consideraba como un país cuya población era de origen europeo, con importante contribución de italianos y españoles, estudios recientes realizados en la población de La Plata, (provincia de Buenos Aires) mostraron una composición de 30% de contribución amerindia y 7% africana (López Camelo *et al.* 1996, en Sans, 2000a). A su vez, otras investigaciones realizadas indican que el aporte africano en la población de esa misma provincia se detecta en las distintas muestras analizadas, con valores de 2,2% (Fejerman *et al.*, 2005), 4,3% (Avena *et al.*, 2006) y 6,5% (Martínez Marignac *et al.*, 2004). El aporte amerindio también se observa en distintas muestras de esa provincia: Martínez Marignac *et al.* (2004) encuentra en la ciudad de La Plata valores cercanos al 26%; Avena *et al.* (2006) determinan un 15,8% para Buenos Aires; Resano *et al.* 2007, 21% para Bahía Blanca.

En segundo lugar, es posible corroborar que el aporte masculino es mayoritariamente europeo y el aporte femenino, amerindio, lo cual surge por ejemplo al comparar datos de genes nucleares o cromosoma Y, con datos del ADN mitocondrial. El aporte materno indígena es claramente más alto cuando se considera ADN mitocondrial: en Montevideo, 21% *versus* 1%) (Gascue *et al.*, 2005), si bien este estudio no incluye aporte africano; en Tacuarembó, donde se analizó por ADNmt para ver aportes tanto amerindios como africanos, el aporte materno amerindio es de 62% mientras que los valores para el aporte africano difieren poco con los hallados con marcadores nucleares (Bonilla *et al.*, 2004). La presencia de uniones de hombres europeos con mujeres indígenas o negras también se observa en la población afrodescendiente de la ciudad de Melo donde el ADNmt indica aportes de: 52% africano, 19% europeo y 29% amerindio, mientras que por cromosoma Y las estimaciones son 30% africano, 64% europeo y 6% amerindio, lo cual evidencia uniones direccionales también entre mujeres africanas y hombres europeos, lo que impactaría en la estructura genética de la población (Sans *et al.*, 2002). La misma situación sucede en Argentina con relación a la unión de mujeres amerindias y hombres europeos, como lo revelan estudios tanto de la provincia de Buenos Aires (Avena *et al.*; 2005; Dejean *et al.*, 2003; Martínez Marignac *et al.*, 2004) como en otras regiones del país.

La explicación a la heterogénea presencia masculina en la campaña, como lo plantea Gelman (1995) y Frega (2007), y tal como se expresó en la discusión previa, se debe a razones principalmente económicas y a una búsqueda por parte de los varones que llegan, de ascenso social y reconocimiento dentro de la sociedad local que los recibe.

Si bien los hombres presentan en Villa Soriano una gran variedad de orígenes, es importante analizar este fenómeno en relación a la variación de la endogamia y la preferencia en las uniones matrimoniales a partir del origen geográfico de los cónyuges. Los índices de Savorgnan (1950) arrojaron valores negativos para el primer período, lo que indicaría la presencia de un comportamiento matrimonial exógamo; sin embargo,

en los períodos en los que la población de Villa Soriano está consolidada, el índice es positivo, mostrando una conducta a favor de las uniones entre cónyuges locales -aunque los valores no son muy altos (1860-1879, $H = 0,28$; 1880-1899, $H = 0,3$)- lo que estaría indicando la existencia de un comportamiento mixto donde se dan uniones exógamas y endógamas. Al analizar las proporciones de hombres y mujeres de igual procedencia geográfica en Villa Soriano, se observan valores similares en los períodos 1860-1879 y 1880-1899, excepto en los hombres de origen europeo. Este grupo constituye el 26% y 18,4% de los hombres para los años respectivos, mientras que las mujeres europeas apenas alcanzan al 4,4% y 4%. Son justamente los hombres europeos que contraen matrimonio con mujeres de la localidad por resultar escasas las mujeres de su misma nacionalidad.

La situación es muy diferente en el ámbito urbano, donde la proporción de hombres y mujeres inmigrantes de la misma procedencia podrían tener un mayor equilibrio, favoreciendo las uniones endógamas. Al respecto, Barreto *et al.* (2004) y Sans y Barreto (2003) encuentran una alta endogamia en inmigrantes italianos y españoles en ámbitos urbanos del Uruguay para el siglo XIX. Esto concuerda con lo hallado por Bailly (1980) en un estudio sobre inmigrantes italianos en Buenos Aires hacia finales del siglo XIX o lo determinado por Silberstein (1991) para los italianos en la ciudad de Rosario entre 1870 y 1910.

Con respecto a la situación en el medio rural de Villa Soriano, un estudio previo de Barreto (2001c) sobre la conducta matrimonial de los españoles establecidos allí hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX determinó que la exogamia matrimonial era el mecanismo preferido por este grupo en su búsqueda de integración y ascenso social. Al correlacionar el oficio que desempeñan estos inmigrantes gallegos al llegar a la Villa (generalmente como peones) y su cambio a partir del matrimonio con una mujer del pueblo, apareciendo como comerciantes (pulperos) o estancieros, se observa un ascenso económico y social, alcanzando algunos de ellos puestos en el Cabildo local.

El análisis de la *endogamia étnica en los matrimonios* realizados entre 1797 y 1899 arrojó valores del índice de endogamia muy bajos en la mayoría de los grupos analizados (mestizos e indios, $H = 0,010$; negros/pardos, $H = 0,035$; blancos, $H = 0,025$), excepto en los guaraní-misioneros, con un valor elevado de endogamia ($H = 0,83$). Si bien se trabajó con un número de matrimonios relativamente bajo ($N = 137$) pues el archivo presenta omisiones con respecto al origen étnico de los cónyuges, los resultados indican, con la excepción mencionada, una tendencia general de los grupos a la exogamia interétnica. Esta conducta exógama tiene su explicación en la presencia heterogénea masculina y en los índices de masculinidad que presenta la zona durante el siglo XIX, el cual alcanza un valor de 140 para 1860. Pero sin duda una de las razones que promovieron los cruzamientos interétnicos estaría relacionada con el origen de la población en el siglo XVII y la tenencia de la tierra en los siglos XVIII y XIX. Al tratarse Villa Soriano de un «pueblo de indios», las disposiciones de la Corona (que rigieron hasta 1811) estipulaban que «las tierras, sus aguas y sementeras» eran de la

reducción, del pueblo y de su descendencia, prohibiéndose incluso la venta a terceros ajenos a la reducción (Frega, 2007). Las depositarias de esta herencia van a ser las mujeres, en su mayoría mestizas, con las cuales se verifican precisamente los matrimonios interétnicos. Gelman (1995) considera que el ascenso social, justamente de la población masculina, se da en la medida que los hombres consigan una «casa en el pueblo» y formar una familia, mecanismo éste que se lograría a través de los matrimonios con las mujeres del pueblo.

La endogamia estimada para la población negra/parda en Villa Soriano ($H = 0,035$), es mucho más baja que la encontrada por Sans y Barreto (1997) al analizar la integración de la población negra en Montevideo y Melo a fines del siglo XVIII y principios del XIX). En dichas localidades la población negra o parda se comporta en forma «cerrada», encontrándose valores significativos de preferencia por uniones dentro del propio grupo étnico (100% de los hombres negros se casan con mujeres negras), no registrándose matrimonios mixtos con blancos/as. En Villa Soriano, en cambio, el comportamiento matrimonial del grupo negro/pardo no estaría pautado por su condición de clase sino por la diferente proporción de hombres y mujeres.

Sans (1998), al analizar las preferencias matrimoniales de los distintos grupos que conformaron la población uruguaya, menciona que en Melo durante el siglo XIX uno de los grupos más endógamos sería el conformado por los negros. En el caso de Villa Soriano, donde el componente de población negra o parda es bajo (representan en 1782 el 5,2% de los hombres, y el 2,3% de las mujeres), las probabilidades de encontrar pareja dentro del mismo grupo deben haber sido escasas, como así también la endogamia. No solamente estarían estas conductas afectadas por el bajo número de población negra o parda, sino por la legislación que imponía la Corona española, prohibiendo los matrimonios entre blancos y «castas» o con personas que no pudieran probar su «limpieza de sangre». Así lo menciona Solórzano Pereyra en 1736 en su *Política Indiana*, al establecer que «pocos españoles de honra hay que se casen con indias o negras» y Rípodas Ardanaz (1977) que establece que «la repugnancia por tales casamientos fue patrimonio común de toda América» (En: Ferreyra, 2005: 91). Si bien estas leyes no restringen la capacidad jurídica de la población negra a contraer matrimonio, imponen limitaciones que reducen la facultad de elegir cónyuge, ya que la condición de ser negro (esclavo o liberto) predispone tal elección.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que los matrimonios no serían el mejor mecanismo para analizar las relaciones interétnicas, ya que no todas las uniones son confirmadas a través del matrimonio eclesiástico, lo cual como se indicó más arriba, si se observa claramente al utilizar datos genéticos. Si bien la Iglesia Católica es la única institución que legitima las uniones en el período hasta 1879, hay elementos que indican la presencia de uniones consensuadas no legitimadas a través del matrimonio, y que dan origen a hijos. Por ejemplo, un elemento que indicaría la existencia de uniones no legitimadas es la constatación de un 2,5% de niños de padres desconocidos y madres negras o pardas registrados en Villa Soriano entre 1773 y 1880.

Con respecto a matrimonios interétnicos que involucraban a negros/as y/o pardos/as y blancos, Ferreyra (2005) encuentra sólo veinticinco casos en Córdoba de fines del XVIII y primeras décadas del XIX, todos de hombres blancos con mujeres negras; en seis de ellos, las mujeres logran posteriormente el tratamiento de «doña», lo que significaría cierto ascenso social. Sin embargo, en los matrimonios realizados en Córdoba entre 1640 y 1699, la misma autora encuentra que en un total de 947 el 2,5% corresponderían a matrimonios mixtos que involucran siempre un hombre blanco con mujer india (1,2%), con mestiza (0,7%) y con negras esclavas (0,6%), aunque se constata el descenso de estas uniones hacia fines del siglo XVII (Ferreyra, 1994). Nuevamente, son los estudios genéticos los que pueden aportar otros datos al respecto, como se señaló al mencionar estudios en la población afro-descendiente de la ciudad de Melo, en el nordeste uruguayo.

Al analizar la composición étnica porcentual por regiones en el Virreinato del Río de la Plata en 1778, Mallo (2004) menciona que en la frontera del sur bonaerense (Magdalena) las mujeres esclavas se casaban con esclavos, en tanto algunas mujeres libres del grupo «afromestizo» (pardos) accedían al matrimonio con hombres blancos de los sectores bajos. En la campaña (Morón), por el contrario, los esclavos se unieron proporcionalmente a esclavas y a mujeres libres, mientras que las mujeres libres de color se unieron preferentemente a pardos y negros libres. En aquellas regiones donde la presencia indígena tenía un mayor peso, como en Corrientes, el grupo de «castas» tendía a unirse fuera de su propio grupo. En el registro de bautismos y de matrimonios en una parroquia de Río Pardo (Río Grande do Sul) durante el siglo XIX, Freire (2005) encuentra que la población negra esclava registra matrimonios entre los de su misma clase y nunca con la población blanca. En el caso de Villa Soriano, si bien la población negra se muestra relativamente endógama, su número es muy bajo como para caracterizar tal comportamiento.

Con respecto a los valores de endogamia que presentan los guaraní-misioneros, los mismos pueden explicarse a partir de los motivos de su presencia en la población de Villa Soriano y en el resto del territorio. La presencia guaraní-misionera fue una constante en el territorio uruguayo desde el siglo XVII; constituían el brazo armado de la Corona española contra los portugueses de Colonia del Sacramento o contra los grupos de «indios infieles», eran la mano de obra en las construcciones militares, integraban los contingentes fundadores de los pueblos, o eran desertores de las Misiones (Cabrera Pérez y Curbelo, 1988). Será a partir de la desintegración del sistema misionero después de la Guerra Guaranítica (1752-1756) y de la expulsión de los Jesuitas en 1767 que los guaraní-misioneros se dispersan en masa por los territorios del Uruguay y del Litoral argentino, instalándose generalmente con familia ya formada (González Rissotto y Rodríguez Varese, 1982). Con respecto a dicha dispersión Dobrizhoffer, sacerdote alemán jesuita, deja constancia que 15.000 guaraníes «se dispersaron en los campos más remotos sobre el Uruguay, para tener pronto su alimento porque allí abunda el ganado» (En: González Rissotto y Rodríguez Varese, 1982: 253).

El desarraigo generado después de la derrota en la Guerra Guaranítica por un lado, sumado a una continua rivalidad con grupos cazadores-recolectores (charrúas y afines), podrían haber condicionado al grupo de guaraní-misioneros en la búsqueda de uniones dentro de su propia parcialidad étnica, tal como lo mencionan Padrón Favre (2000) y Bracco (2004). Un comportamiento similar —aunque con variantes de lo encontrado en Villa Soriano— encuentran Sans y Barreto (1998) y Sans (1998) en la población de Montevideo a principios del siglo XIX, donde el grupo de guaraní-misioneros mantiene la tendencia endogámica (48% son matrimonios con ambos cónyuges guaraní-misioneros), apareciendo también en el caso de los hombres de este grupo cierta tendencia a uniones mixtas (30% de hombres se casan con mujeres negras, y 22% con mujeres blancas). En el mismo trabajo, las autoras encuentran en la población de Melo y para el mismo período que los indios guaraní-misioneros se casan en su mayoría con mujeres de su grupo, aunque un porcentaje lo hace con mujeres blancas (15%) y con mujeres pardas (20%). Villa Soriano, en cambio, muestra en los guaraní-misioneros una conducta más endógama.

Ghirardi *et al.* (2006) al analizar la composición de las familias en curatos de Córdoba durante la segunda mitad del siglo XVIII, encuentran en los españoles una fuerte endogamia, siempre con valores cercanos al 95% y también los indios (93%). Las autoras consideran que muchas de las personas registradas como «blancas» posiblemente tengan algún componente de mestizaje no declarado o detectado.

Esa observación es importante si se tiene en cuenta la proporción de paraguayos, entrerrianos y correntinos que aparecen en Villa Soriano. Según Potthast-Jutkeit (1996) a fines del período colonial Paraguay estaba conformado por tres grupos poblacionales: blancos, indios y pardos. Al grupo de los blancos, también llamados españoles, pertenecían casi todos los mestizos criollos paraguayos aculturados, sin importar el porcentaje de sangre blanca o indígena que tenían ni la clase social a la que pertenecían, así como un cierto número de europeos puros; a su vez, en el grupo de pardos se incluían todos los matices de piel negra, diferenciándose solamente entre esclavos y libertos (En: Boccia Románach, 2004). Teniendo en cuenta este aporte, el componente indígena que no figura o no se declara en los archivos puede ser mucho mayor.

Dado que, como se mencionó anteriormente, no todas las uniones terminan en la concreción de un matrimonio, el análisis de pautas de cruzamiento a través del registro de bautismos (que consigna la etnia de padres y madres) puede permitir mayor acercamiento a la realidad subyacente en las uniones interétnicas.

Así, en Villa Soriano, los resultados encontrados a través de los matrimonios se correlacionan directamente con lo determinado en los nacimientos: el caudal mayoritario femenino está dado por las mujeres mestizas e indias, que alcanzan proporciones del 43% para el primer período (1773-1792), seguidas por las mujeres blancas (35%). Si bien el componente mestizo e indio decrece (tanto en hombres como en mujeres) a partir de 1793, van en aumento los demás grupos (blancos y negros). También en los

nacimientos se verifica que el único grupo que mantiene pautas más cerradas es el de los guaraní-misioneros para todos los períodos en que se constata su presencia.

Se puede considerar entonces a la población de Villa Soriano como una sociedad abierta a los cruzamientos interétnicos, donde prima una gran heterogeneidad de orígenes masculinos y donde posiblemente en el grupo de los blancos estén incluidos individuos que presenten ya una mezcla previa, la cual no está explícita en los archivos. Por otro lado, el elevado componente femenino con origen indígena debió contribuir a este mestizaje.

Un hecho que merece la pena discutir es la categoría de padres «desconocidos», la cual presenta valores muy aumentados en el período 1840-1859 de Villa Soriano. Ferreyra (1997) refiere que lo que está detrás de esta categoría es la intención explícita de no hacer pública la identidad del progenitor, en aras de la preservación de una «apariencia» de orden social y buenas costumbres acordes a la moral católica. Ghirardi (2004) cita una ordenanza de 1765 que establece que se exponga con claridad la designación de «padre desconocido» cuando realmente no se conozca el padre o «aunque se conozca no se puede publicar sin contentarse con poner sólo a la madre dejando el nombre del padre en silencio» (:521). Por lo tanto, no necesariamente en «padre desconocido» se está ante un hecho de desconocimiento de la paternidad, sino frente a un ocultamiento tácito por motivos sociales.

En Villa Soriano, las mujeres de todos los grupos étnicos tienen en mayor o menor proporción hijos con padres desconocidos: 20% de mestizas, 30% de indias, 10% de guaraní-misioneras, 60% de negras o pardas, 30% de blancas y 20% de las mujeres con mezcla, tomando conjuntamente todos los períodos. Si consideramos sólo el período 1840-1859, la proporción de padres desconocidos es del 60% en el total de nacidos. Algunos de estos hijos son reconocidos posteriormente por sus padres, pero la gran mayoría de ellos no. Justamente en ese período es que se desarrolla La Guerra Grande (1839-1852), enfrentamiento civil que tuvo carácter internacional, y del que participaron Argentina, Brasil, Inglaterra y Francia. Apostados en la cercanía a Villa Soriano estuvieron mucho tiempo batallones de soldados brasileños y franceses. La presencia de hombres foráneos justamente en momentos de enfrentamientos elevó la proporción de nacimientos ilegítimos, contribuyendo más aún al mestizaje.

Con respecto a la ilegitimidad en el grupo negro, Ferreyra (1998) encuentra en poblaciones rurales de Córdoba a fines del siglo XVIII una ilegitimidad entre 18% y 26.6%, presentando la mayor tasa de ilegitimidad los esclavos (75%). Para Brasil Libby y Botelho (2004) encuentran en Ouro Preto durante el siglo XVIII que las mujeres esclavas presentaban una alta proporción de hijos naturales (83%). Datos similares obtiene Freire (2005) en Río Grande do Sul durante el siglo XIX. Pinto Venancio (1998) encuentra valores de 21% en zonas urbanas y 11.5% en regiones rurales de Río de Janeiro durante los años 1745-1795, con los valores máximos en la población esclava (entre 88.6% y 59.5%). En su trabajo plantea el valor relativo que tiene la ilegitimidad en algunos grupos, donde la importancia social del hijo no se mide en función de su

filiación. Considera, tal como establece Laslett (1977), que existen «sub-sociedades com tendencia á bastardia». Para estas sub-sociedades el hijo natural no es un accidente sino una práctica social sujeta a regularidades y transmitida de generación en generación (En: Pinto Venancio, 1998). Esto contribuye a la formación de las llamadas «familias fraccionadas», donde las mujeres negras o pardas son mantenidas por el hombre blanco (el cual generalmente ya tiene su familia constituida), evitando así legalizar uniones que son socialmente mal vistas. Este tipo de uniones se trasluce de la lectura de los archivos donde los curas, conociendo generalmente el padre del niño, lo ocultan para salvar su prestigio, ocultando asimismo el mestizaje.

En lo que refiere a la *consanguinidad por dispensas*, los valores encontrados en la población histórica son bajos al inicio del registro (1797-1811, $\alpha = 0.00007$), pero muestran un crecimiento lineal en forma continua, ubicándose desde 1820 en el rango de medios ($\alpha = 0.0009$) a medio-altos desde 1840 a 1899 ($\alpha = 0,0026$ y $\alpha = 0,0028$). Tal crecimiento lineal se produce incluso en los momentos en que se registran pocos matrimonios (1840-1859). Posiblemente, ante un mercado matrimonial más restringido debido a la escasez de hombres a causa de la guerra, se opte por contraer matrimonio con un pariente sin importar el grado de parentesco.

Al analizar la consanguinidad por dispensas en la población de Montevideo (sur del país) y Melo (al nordeste del país, cercana a la frontera con Brasil) durante los siglos XIX y XX, Lusiardo *et al.* (2004) encuentran que Melo presenta valores más altos durante el siglo XIX (1800-1829, $\alpha = 0,00081$; 1830-1859, $\alpha = 0,00256$; 1860-1889, $\alpha = 0,00324$; 1890-1919, $\alpha = 0,00264$), momentos en que el aporte brasileño es significativo, que los determinados para Montevideo en el mismo período (1800-1829, $\alpha = 0,00036$; 1830-1859, $\alpha = 0,00142$; 1860-1889, $\alpha = 0,00151$; 1890-1919, $\alpha = 0,00126$). En un trabajo previo, Sans (1998) determinó que en las mismas poblaciones los valores altos se daban en la población uruguaya de Montevideo, mientras que en Melo eran los brasileños quienes los presentaban, no encontrando matrimonios consanguíneos en la población negra e india.

En algunos grupos de inmigrantes se constata valores altos de consanguinidad, por ejemplo en los canarios que llegan hacia mediados del siglo XIX y se instalan en la zona rural de Montevideo y Canelones (sur del país) y que presentan índices promedios de consanguinidad de $\alpha = 0,003$; observándose la misma conducta en las generaciones de hijos y nietos (Abín *et al.*, 2007; Barreto, 2006; Barreto *et al.* 2004).

Sin embargo, la conducta de los inmigrantes que arriban a Villa Soriano es muy diferente, donde los que muestran una tendencia a la consanguinidad no son los inmigrantes, sino la población local. Este comportamiento también lo corroboran Barreto y Sans (2000) al analizar las pautas matrimoniales de los principales grupos de inmigrantes (españoles, italianos y franceses) que arriban en el siglo XIX, instalándose en la región sur-capitalina. En dicho trabajo, los valores de consanguinidad son inferiores a los hallados en Villa Soriano para iguales períodos: españoles, $\alpha = 0,000073$; italianos,

$\alpha = 0,000046$; franceses, $\alpha = 0,000025$; y también inferiores a los hallados para la población uruguaya en general ($\alpha = 0,0004$).

Los resultados de *consanguinidad por isonimia* muestran que en Villa Soriano no habría existido preferencia a buscar uniones con individuos de igual apellido. F_n presenta valores negativos entre 1797 y 1840, concordante con el mismo período en que la consanguinidad por dispensas es baja. A partir de 1840 los coeficientes son positivos, indicando una cierta preferencia por las uniones isónimas, la cual es más acentuada en el siguiente período, coincidiendo con los valores de la consanguinidad por dispensas. La consanguinidad total a través de la isonimia (F) presenta el mismo comportamiento, aunque con valores superiores a la consanguinidad determinada por dispensas. Una explicación posiblemente reside en que hacia el último tercio del siglo XIX en Villa Soriano la frecuencia de cónyuges isónimos sería mayor debido a la emigración y a la escasa llegada de apellidos nuevos a la población. La estimación por isonimia representaría una medición complementaria de la consanguinidad por dispensas: las dispensas generalmente tienden a subestimar la consanguinidad, mientras los valores obtenidos por isonimia suelen sobreestimarla, principalmente debido al origen polifilético de algunos apellidos (Colantonio y Fúster, 2001).

No existen estimaciones por isonimia para poblaciones uruguayas actuales ni pasadas; las referencias más cercanas en tiempo y espacio geográfico son los trabajos de Colantonio y Marcellino (1997) en el Curato de Pocho (campana de Córdoba) para 1810 y 1840, y Küffer y Colantonio (2004) para la ciudad de Córdoba en 1832. Los valores calculados en Villa Soriano para el siglo XIX ($Fr = 0,0018$, $F_n = -0,0015$, $F = 0,0029$) son similares a los estimados por Colantonio y Marcellino (1997) para 1831-1840 en el grupo de los mestizos ($Fr = 0,0019$, $F_n = -0,0028$, $F = 0,0022$) y comparables con los estimados por Küffer y Colantonio (2004) para el grupo de pardos y mestizos ($Fr = 0,0013$, $F_n = -0,0023$, $F = 0,0037$). En ambos casos la consanguinidad por isonimia representa valores medios a bajos, más aún si se considera que el método produciría sobreestimación de los resultados.

De acuerdo a todo lo anterior, se caracteriza Villa Soriano por una consanguinidad baja, donde la llegada de genes nuevos por inmigración principalmente a través de los hombres, sumado a su composición étnica heterogénea, habrían equilibrado el efecto homogeneizador causado por el escaso tamaño de la población.

Pautas de cruzamiento en la población actual (2002).

La población actual de Villa Soriano es en su amplia mayoría (92,3%) del lugar o proviene de una distancia en un radio de 40 km de la Villa. El valor de esta endogamia geográfica es similar al encontrado en la población histórica para el período 1880-1899, lo que confirmaría que en Villa Soriano casi no se habría producido el arribo de cónyuges foráneos desde la última década del siglo XIX.

Esta homogeneidad en el origen geográfico de los cónyuges o parejas es coherente con los valores de la consanguinidad actual estimados por isonimia, los cuales son

relativamente más altos ($F = 0,005975$) que en la población histórica. En poblaciones semiaisladas actuales de la provincia de Córdoba Colantonio (1998b) encuentra una consanguinidad total (F) de 0,0056, también en este caso más elevada que en épocas históricas, concluyendo que los coeficientes de consanguinidad elevados son debidos al aislamiento y escaso aporte foráneo. Por otra parte, Alfaro y Dipierri (1996) obtienen para la provincia de Jujuy un coeficiente de consanguinidad por isonimia más alto en las poblaciones de altura, existiendo una correlación con la endogamia detectada y con la escasa afluencia de inmigrantes.

La consanguinidad estimada a partir de la reconstrucción genealógica en Villa Soriano es de baja magnitud (0,00021) según los valores consignados por Cavalli Sforza y Bodmer (1981). Si bien las uniones detectadas en la genealogía no eran conocidas o no fueron declaradas por los entrevistados, los grados de parentesco que aparecen son lejanos (primos terceros, tío con sobrina segunda, o más lejanos aún). Si bien esta última estimación arrojó valores bajos, debe destacarse que con ella no logró cubrirse toda la genealogía construida, ya que fue posible alcanzar solamente hasta la séptima de las trece generaciones analizadas, por lo que no debe descartarse la posible existencia de relaciones consanguíneas anteriores. A ello debe sumarse que en la genealogía se tuvieron en cuenta solamente algunos linajes y no la población total, con la consiguiente pérdida de otras tantas relaciones de consanguinidad. Por otra parte, debe tenerse en cuenta la subestimación de los coeficientes de consanguinidad por genealogías respecto de los de isonimia. De cualquier manera, los coeficientes obtenidos con este último método indican que Villa Soriano se comporta en la actualidad de manera similar a otras poblaciones con una marcada emigración y un escaso aporte foráneo que pueda contribuir al pool génico de las generaciones presentes.

Reconstrucción genealógica y datos moleculares

La *reconstrucción genealógica* presentó inconvenientes generales, propios de la metodología, y específicos de cada caso en particular. Con respecto a los generales, es necesario tener en cuenta que la Genealogía se rehabilita como disciplina científica a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando biólogos y naturalistas comienzan a desvelar las estructuras de la herencia, convirtiéndose la Genealogía en una ciencia auxiliar de la Historia, siendo indispensable para comprender la Historia social y los fenómenos de micro-historia local (Rodríguez Díaz, 1994). Para Márquez Vaeza (1982), la verdad genealógica se divide en tradicional y en documental. La primera es la que se trasmite de generación en generación, en forma oral generalmente, siendo frecuente que contenga exageraciones o agregados, ampliados hasta convertirse en verdad para cada uno de ellas. La verdad documental es la que se funda en investigaciones de testamentos, transmisiones de propiedad, crónicas históricas, registros parroquiales y civiles, más o menos sujetos a los avatares del momento y contextos históricos en que fueron escritas. En el caso de Villa Soriano, se trató siempre de cotejar la tradición familiar transmitida en forma oral por generaciones, con la información documental. Es

importante considerar que en el imaginario colectivo de la población de Villa Soriano está latente la idea de que la población tiene un antepasado indígena, pero ello no va más allá de una tradición familiar.

Por otra parte, la reconstrucción genealógica parte de la información brindada por el entrevistado, la cual puede ser de diferente calidad. Con frecuencia el investigador se encuentra con una muy fragmentada información familiar; el ocultamiento tácito de la historia de la familia o el desconocimiento que existe sobre la misma puede introducir un sesgo en la reconstrucción si no se corrobora la información con fuentes documentales. Un hecho que frecuentemente aparece en poblaciones del interior del país, en las familias numerosas y pobres, es dar los niños a otra familia con más recursos para criarlos. Esto, que ha sido constatado por Padrón Favre (2001) al estudiar la presencia indígena en la población rural del departamento de Durazno (centro del país), también se ha constatado en la investigación en Villa Soriano. Las madres con muchos hijos los daban a criar a otras familias, así lo declararon algunas de las mujeres entrevistadas, siendo este hecho muy común hasta los años '50; existen elementos que llevan a pensar que esta práctica se mantiene en algunas familias muy humildes. Esto conduce a líneas muertas, que no pueden continuar reconstruyéndose, tanto en los ascendentes como en la descendencia. Otro aspecto importante a considerar, es la información documental. A la falta de continuidad de la misma, se debe agregar la falta de precisión en los datos (edades, nombres, fechas), lo que genera incertidumbre; esto se soluciona si se constata en forma sistemática la información con otras fuentes, lo que se logró hacer en Villa Soriano pero no con poco esfuerzo.

No existen a la fecha trabajos en Uruguay que impliquen como metodología una reconstrucción genealógica a nivel poblacional. Con respecto a estudios similares a partir de la reconstrucción genealógica y enfocados a detectar los aportes indígenas, han tenido un alcance temporal de tres o cuatro generaciones a partir del entrevistado, pero siempre con un enfoque individual y no poblacional; nunca llegan al ancestro indígena declarado por el propósito, pues no fueron continuados hacia atrás con la información de archivo.

En este sentido, la reconstrucción realizada en el presente trabajo de tesis constituye un aporte original, tanto en lo metodológico cuanto en el conocimiento en profundidad de la historia de una población.

Sólo se han efectuado en el país reconstrucciones genealógicas de grupos específicos de estudio, siempre a partir de entrevistados. Tal es el caso de la investigación realizada por el equipo del Departamento de Antropología Biológica (FHCE, Udelar) y la institución vasca Haize Hegoa sobre la inmigración vasca en la población de Trinidad (centro-sur del país). En este último se aplicó un enfoque interdisciplinario, considerándose aspectos genéticos, demográficos y culturales. Con respecto a la reconstrucción genealógica, la misma se hizo en forma ascendente al igual que en Villa Soriano, realizándose a partir de 136 entrevistados, todos descendientes de vascos y residentes en la mencionada localidad. La profundidad cronológica fue de 125 años,

cinco generaciones, identificándose pautas de cruzamiento específicas en algunos linajes fundadores, así como linajes maternos y paternos (Egaña *et al.*, 2005). Otro ejemplo lo constituye la investigación enfocada a estudiar de los aportes de la inmigración canaria al Uruguay; en este caso, la reconstrucción genealógica se realizó a partir de 292 entrevistas a descendientes de canarios establecidos en el Departamento de Canelones (sur del país), tanto en áreas urbanas como rurales, permitió identificar 471 fundadores canarios llegados en el siglo XIX, alcanzándose una profundidad temporal de 125 años (Barreto, 2006). En ambos ejemplos, hay que tener presente que lo más atrás que se pudo llegar en la reconstrucción, fue al momento del arribo de estos inmigrantes (tanto vascos como canarios) al país (aproximadamente 1830 para los canarios y 1850 en los vascos); si bien algunas familias entrevistadas poseían información para ampliar más sus linajes, fueron casos excepcionales. Por otro lado, la población objeto que da origen a la reconstrucción siempre está acotada por los objetivos de la investigación, son descendientes de vascos o de canarios, no la población en su totalidad.

Con respecto a Villa Soriano, se obtuvo una profundidad cronológica mayor (trece generaciones), cubriéndose todo el período a nivel temporal (310 años) de la reducción desde su establecimiento en territorio uruguayo al presente. Se reconstruyó a toda la población actual, excepto los individuos que no eran de la Villa y que no tenían familia constituida en ella (8%). Por otra parte, dado el parentesco que existe entre los pobladores, se alcanzó a reconstruir los linajes de individuos que desconocían toda información sobre su familia. Esto, en el ejemplo de los descendientes de canario mencionado, sólo se pudo lograr en casos puntuales (Los Cerrillos, Paso del Bote y La Paloma) debido a que el área de dispersión de los mismos es muy grande y no siempre se tuvo acceso.

La identificación de linajes específicos (indígenas, africanos y europeos) permitió conocer el peso de cada linaje, su representación en la población actual e identificar linajes maternos y paternos indígenas (fundadores o locales). Se encontró que el 31% de los individuos entrevistados tenía un ancestro indígena y el 61% no lo presentaron, existiendo un 8% de individuos de los cuales no se pudo detectar su ancestría.

La identificación a través de la genealogía y de las fuentes históricas de diez linajes indígenas pertenecientes a cuatro etnias o grupos distintos permitió demostrar que existe en Villa Soriano una continuidad desde la población originaria de la reducción (o aquella presente en la misma cuando se instala en territorio uruguayo) y desde los grupos indígenas que se instalaron posteriormente en ella. Los aportes identificados de cada linaje se corroboraron con la información histórica: los grupos chanás y charrúas, fundadores de la reducción y presentes en ella desde su instalación en nuestro territorio, tal como lo determinan los trabajos de Santos Pérez (1965, 1966, 2002), Lockart (1975), Arias (1986), Aguilera *et al.* (1995), Bracco (2004), entre otros, constituyen el 54,2% de la población actual que posee un ancestro indígena. Con respecto a los grupos guaraní-misioneros, presentes en forma esporádica desde 1680 en la zona, y en forma definitiva desde finales de la Guerra Guaranítica (1752-1756) (Cabrera Pérez y Curbelo, 1988; Aguilera *et al.*, 1995) están presentes en el 16% de la población actual.

Con respecto a la ancestría indígena detectada en Villa Soriano, se observa una pérdida importante de linajes, lo que no concuerda con lo detectado en los archivos. Los padrones del siglo XVII y XVIII muestran una población en la cual el componente indígena es importante, sin embargo en la población presente esto no es así. Sólo el 2,4% de las madres que aparecen en el registro de bautismos identificadas como indígenas o mestizas dan lugar a linajes actuales. La pérdida de linajes puede atribuirse a múltiples factores, entre los cuales pueden mencionarse la emigración de los efectivos poblacionales en distintos momentos, el cambio de nombre o el uso indistinto de apellidos diferentes —lo que lleva a confundir la reconstrucción al momento de asignar una filiación—, la alta ilegitimidad (51% en algunos momentos), produciendo esta última un desconocimiento del apellido que tomará la persona en el futuro y dudas sobre la asignación de su descendencia.

Si bien en el Uruguay no se tiene certeza acerca de cuánto significó el componente indígena, existen estimaciones para algunas regiones. Por ejemplo, Pollero y Sans (1991) a partir de datos parroquiales de la ciudad de Tacuarembó (en el nordeste del país) encuentran que para los años 1838-1840 el 25% de la población tenía un ancestro negro o indígena, disminuyendo y desapareciendo estos últimos hacia 1850. Sin embargo en la población actual, al ser entrevistada, el 39,32% de los individuos declararon tener sólo ancestros caucásicos.

Durante el siglo XVIII y comienzos del XIX se puede comprobar, pese a la escasez de datos continuos, la presencia de pobladores pertenecientes a tres grupos: indígenas, blancos (europeos) y negros, en todo el país. Si bien se tienen datos precisos sobre la población negra, son escasos aquellos en relación a la cantidad de indígenas. Al respecto, Sans (1992) considera que existen dos elementos que impiden obtener estimaciones acertadas sobre la población indígena: la no consideración de los mestizos en censos y en registros eclesiásticos, y el hecho de que en su mayoría se ubicaran en zonas rurales donde no existen datos censales. Por otra parte, se ha visto con frecuencia el cambio de identidad que la población indígena o sus descendientes asumen, tratando de borrar o disimular su ancestría original. Se conoce que guaraníes-misioneros y charrúas adoptan nombres cristianos, transformando sus nombres indígenas en apellidos cambiando posteriormente estos apellidos por formas europeas (Acosta y Lara, 1981).

Sin embargo, no fue posible constatar este hecho al hacer la reconstrucción, si el uso indistinto de más de un apellido, sobre todo en la mujeres. Por otra parte, en el caso concreto de Villa Soriano, la alta ilegitimidad en algunos momentos contribuye a que se pierdan apellidos.

Esto se observa particularmente en el caso de los indios guaraní-misioneros. González Rissotto y Rodríguez Varese (1982) encuentran, en un amplio relevamiento realizado en todas las parroquias del país, una significativa presencia de esta parcialidad, contabilizando más de treinta mil registros que abarcan 1726 a 1851. Sin embargo, a partir de mediados del siglo XIX la presencia guaraní-misionera se diluye de los registros, lo que impide hacer un seguimiento de los mismos. Las levas a las que son sometidos los

hombres de este grupo (especialmente durante los enfrentamientos civiles de la época) en las que con frecuencia se les cambia el nombre guaraní por otro cristiano (AGN, *Libro del Ejército*, 1836-1864) así como el estigma que pesa sobre estas poblaciones, ayudan a que se borre su presencia de los distintos registros (Padrón Favre, 2000).

Los linajes indígenas identificados permitieron hallar la presencia de dos por línea materna directa y uno de línea paterna directa, los cuales se remontan a: 1715, linaje materno charrúa (CH1) de Lorenza Cabral hasta el presente; 1730, linaje paterno charrúa (CHN3) de Santiago Amarilla, también hasta la actualidad; 1738, linaje materno guaraní-misionero (G1) de Paula Santillán. La reconstrucción genealógica necesariamente debe ser constatada, y ello no sólo a partir de la información histórica. Para el caso de la población de Villa Soriano se contó con la posibilidad de lograr una constatación con el máximo nivel de acercamiento a la realidad biológica, verificando los datos genealógicos a través del análisis genético de la población.

Con respecto a la reconstrucción genealógica y la convalidación de los resultados a través de *estudios moleculares*, Heyer (1995) considera que el análisis genealógico sumado a los datos moleculares, brindan una excelente oportunidad para observar la contribución de poblaciones fundadoras en las poblaciones actuales, permitiendo este tipo de estudio, comprender cómo se da la introducción de genes, cómo sobreviven y se extinguen a través de las generaciones. Si bien los resultados de los análisis efectuados en los individuos identificados como pertenecientes a linajes maternos y paternos indígenas, corroboraron lo planteado en la reconstrucción genealógica, hay que tener en cuenta que estos tres propósitos identificados en la genealogía y posteriormente corroborados por ADNmt y Cromosoma Y (en el caso del cuarto individuo, su genealogía no está clara), no constituyen una muestra representativa de la población de Villa Soriano; los estudios moleculares se consideraron con el fin de convalidar una metodología.

Si consideramos los resultados obtenidos de la genealogía y del ADNmt —propósito SDS87 con origen materno guaraní en la genealogía, presentó las mutaciones típicas del haplogrupo A; propósito SDS101, con origen maternos sin identificar, presentó las mutaciones típicas del haplogrupo C; SDS125, con origen materno charrúa, posee las cuatro mutaciones típicas del haplogrupo C—, se puede plantear que los grupos indígenas que aparecen en la reducción (charrúas y guaraní-misioneros), estarían presentes en parte de la población de Villa Soriano.

Con respecto a la distribución de los haplogrupos del ADNmt en la región y las frecuencias determinadas de los mismos en la población uruguaya, se puede decir que hay cierta variabilidad en los datos. Marrero (2003) menciona que en la región de la Cuenca del Plata, los indígenas Guaraníes de sur de Brasil, tienen una clara preponderancia del haplogrupo A (aproximadamente 90%) y ausencia del B, mientras que Díaz (2004) encuentra que los guaraníes de Misiones (Argentina) también tienen alta frecuencia del haplogrupos A, aunque compartida con la del D, y presentan también haplogrupo B aunque en baja frecuencia (En Sans y Figueiro, 2005). La población en general del sur de Brasil y afro-brasileños de Porto Alegre presentan alta frecuencia de los

haplogrupos B y C (en el primer caso, también del A), mientras que Bagé y Alegrete presentan alta frecuencia de A, y también de D y C, a diferencia de los guaraníes del área (Alves-Silva *et al* 2000; Bortolini *et al* 1997). Moraga *et al.* (2000) señalan que se observa un aumento de C y D hacia el sur del continente, concomitantemente con la disminución de A y B, pero esto no parece apoyado por los estudios del sur de Brasil mencionados, ni tampoco por estudios realizados en Argentina: por ejemplo, en el Gran Chaco, Demarchi *et al.* (2001) encuentran alta frecuencia de B y D, mientras que Goicoechea *et al.* (2001) determinan alta frecuencia de D en Tobas del Chaco y alta frecuencia de B en Mapuches del sur de Argentina.

En las poblaciones estudiadas en Uruguay (Tacuarembó, Cerro Largo, Montevideo, y la uruguaya en general), cuando se consideran solamente los haplogrupos de origen indígena (que en el caso de Tacuarembó llegan a ser el 62% del total), predominan los haplogrupos B y C (33% o más de los haplogrupos indígenas), siendo escasos los haplogrupos A y D (Sans *et al.*, 2002; Gascue *et al.*, 2005; Bonilla *et al.*, 2004; Pagano *et al.*, 2005; y datos sin publicar, en Sans *et al.*, 2006). Por otra parte, en los estudios de ADNmt realizados a los restos del Cacique Vaimaca Perú, único individuo del cual se conoce su adscripción étnica charrúa y que fuera llevado a Francia en 1832, se identifica el haplogrupo C, por lo que este individuo en particular se relacionaría con la macro etnia charrúa (Sans, 2004).

El haplogrupo C que está ausente, o es muy escaso, en poblaciones guaraníes, es muy frecuente en fueguinos y patagones, con lo cual relacionaría a los charrúas con las poblaciones de pampa y patagonia. A su vez, este haplogrupo es el más común entre los haplogrupos de origen indígena presentes en la población uruguaya actual, en especial de la región nordeste.

Con respecto a SDS101, de quien no se conoce el origen de su ancestro materno, y que fuera identificado como portador del haplogrupo C, permite plantear la discusión de la pérdida de linajes y la posibilidad de que se encuentren en la población muchos más linajes mitocondriales indígenas de los detectados a través de la reconstrucción genealógica, tal como se planteó al discutir la reconstrucción.

El análisis de Cromosoma Y del propósito SDS248, con origen paterno chaná, confirmó lo indicado en la genealogía. Sería un individuo del tipo P* (xR), descartándose la casi totalidad de haplogrupos europeos (ver *infra*) y la totalidad de haplogrupos africanos.

De acuerdo a los marcadores utilizados en general, aunque se discute si P-M₄₅ es de origen amerindio o europeo (Bortolini *et al.*, 2003). Por ejemplo, Tarazona-Santos *et al.* (2001) señalan que su presencia en indígenas se debe a mestizaje, mientras que Lell *et al.* (2002) y Bortolini *et al.* (2002) aceptan origen indígena del mismo. Para poder concluir acerca de las características encontradas del cromosoma Y de SDS248 sería necesario, por una parte, realizar un análisis con más marcadores (en especial, reiterar el análisis de M₃ y de dar negativo, M₂₄₂); y por otra, contar con mayor información en especial sobre indígenas de la región meridional de América del Sur.

Conclusiones

La población de Villa Soriano se caracteriza por dos estructuras marcadamente diferentes a través del tiempo. Una de ellas corresponde a la población histórica, la cual se extiende hasta el año 1900, y otra corresponde a la población contemporánea.

La población histórica se caracteriza por una estructura joven y en crecimiento, con fuerte inmigración masculina en edades medias, déficit de niños (seguramente debido a la mortalidad infantil y al subregistro de aquéllos), netamente masculinizada especialmente a mediados del siglo XIX, con índices de envejecimiento muy bajos hasta comienzos del XX y tasas altas de renovación. Se caracteriza también por importantes tasas de natalidad, de fecundidad y de crecimiento vegetativo, así como un marcado componente inmigratorio.

Se constata en la población pretérita una gran variabilidad étnica, a lo que se suma un fuerte componente masculino foráneo de muy diversa procedencia. El sector poblacional femenino es prioritariamente de origen local. Las pautas de elección de pareja tienden a las uniones exógamas, invirtiéndose la tendencia a mediados del siglo XIX. La consanguinidad es inicialmente muy baja, con un leve aumento temporal. Se daría al principio un rechazo a la unión con cónyuges isónimos y escasa consanguinidad preferencial, aumentando levemente a fines del siglo. Con la excepción de los indios guaraní-misioneros, se da una elevada frecuencia de cruzamientos interétnicos y una considerable ilegitimidad (donde seguramente se oculta una elevada proporción de mestizaje), descendiendo a través del tiempo la proporción de población india, negra, parda y mestiza a la vez que aumenta el componente blanco.

En términos biológicos, dicha población puede caracterizarse como receptora de un intenso flujo génico, una gran variabilidad dada por los diferentes orígenes étnicos y geográficos del componente masculino, y un fuerte mestizaje producido por las uniones con las mujeres de la Villa, las cuales representan en su mayoría el componente indígena.

La población contemporánea presenta características netamente diferentes. Se verifica en el siglo XX un notable decrecimiento de la población, agudizado durante el último período intercensal, con una predominancia neta de mujeres, especialmente en edades medias y altas. Rasgos destacables son el escaso crecimiento vegetativo, marcado envejecimiento e índices que no alcanzan para la renovación poblacional, con saldos migratorios negativos y tasas netas de emigración elevadas. La mortalidad es baja y ocurre principalmente en edades avanzadas, pero las tasas de natalidad y fecundidad se han reducido a más de la mitad respecto de la población histórica. Agudizando el

fenómeno de decrecimiento, aproximadamente un 30% de la prole de cada generación se pierde por emigración, predominantemente en edades reproductivas.

Las pautas de cruzamiento conducen necesariamente a la homogeneidad poblacional al no recibir contribuciones de pobladores foráneos, lo que contribuye en parte a aumentar la consanguinidad en un 50% respecto a épocas históricas. El resto de este incremento se debe al bajo tamaño poblacional resultante del bajo crecimiento y de la emigración de buena parte de la población, resultando en la presencia de pocos apellidos pero en frecuencias altas.

Desde el punto de vista biológico se trataría entonces de una población empobrecida, con casi nulas posibilidades de crecimiento vegetativo, escaso aporte de genes provenientes del exterior y con pérdida tanto de efectivos poblacionales cuanto de genes debido al proceso de emigración.

A pesar de los eventos que afectaron la evolución de la población de Villa Soriano, se conservan en su población actual genes provenientes de fundadores indígenas (chánas y charrúas) así como de otros grupos (guaraní-misioneros). Si bien se constata que el 31% de la población posee un ancestro indígena, el fenómeno del mestizaje y la ilegitimidad en el pasado, y la emigración presente, contribuyen a que exista una pérdida importante de linajes indígenas. Los linajes maternos y paternos que se han podido identificar y corroborar, son una muestra de ello.

Con respecto a las hipótesis planteadas en el plan de tesis, la investigación permitió constatarlas; comprobándose que parte de la población actual de Villa Soriano, es descendiente de las poblaciones indígenas presentes en el pasado de esta Reducción, mestizadas con otras poblaciones de diferente origen, principalmente europeos. A su vez, se verificó que durante el desarrollo de este poblado, sus habitantes se vieron afectados por diferentes circunstancias históricas las que incidieron directamente en la natalidad y la mortalidad, comprobándose por otra parte, que la inmigración primero y la emigración después, han tenido un rol importante en el destino de esta población.

Por otra parte, se cumplió con el objetivo general planteado, ya que se pudo conocer el proceso poblacional de esta antigua reducción indígena desde su fundación hasta la actualidad, enfatizando los aspectos biodemográficos.

Bibliografía

- Abín, E.; Barboza, M. J.; dos Santos, S.; Egaña, A.; González, M. N.; Pascual, C.; Vera, E. y Barreto, I. 2007. «Preferencias matrimoniales en el área de Los Cerrillos, Canelones, Uruguay». En: *Rev. Argentina Antrop. Biol.*, Vol. 9, 1:143.
- Acosta y Lara, E. 1989. *La Guerra de los Charrúas en la Banda Oriental. Período Hispánico*. Montevideo, Linardi y Risso (editores).
- Acosta y Lara, E. 1981. «Un linaje Charrúa en Tacuarembó». En: *Rev. Fac. Hum. y Ciencias*, Montevideo, Serie Ciencias Antropológicas, 1: 65-88.
- Aguilera, R.; Barreto, I. y Guimarens, S. 1995. «Santo Domingo de Soriano, ¿reducción o pueblo?». En: *Arqueología en el Uruguay: 120 años después: 225-262*, Montevideo.
- Albuquerque, F. R.; Oliveira, J. D. y Pereira, N. D. 1985. «Estimates of fertility for Brazil based on techniques developed by Brass and Arriaga». En: *Rev. Bras. Estat.* Jan-Jun; 46 (181-182): 123-35.
- Alfaro, E. y Dipierri, J. E. 1996. «Isonimia, endogamia, exogamia y distancia marital en la Provincia de Jujuy». En: *Rev. Argentina Antrop. Biol.*, 1:41-56.
- Alfaro, E. y Dipierri, J. E. 1997. «Consanguinidad y uniones matrimoniales en poblaciones jujeñas de altura». En: *Revista de la Asociación Española de Antropología Física*, 18: 57 - 71, León.
- Alvarez, I.; Sans, M.; Toledo, R.; Sosa, M.; Bengochea, M. y Salzano, F. M. 1993. «HLA Gene and Haplotype Frequencies in Uruguay». En: *Internat. J. of Anthropol.*, 8: 163-168.
- Alves-Silva, J.; da Silva Santos, M.; Guimaraes, P. E.; Ferreira, A. C.; Bandelt, H. J.; Pena, S. D. y Prado, V. F. 2000. «The ancestry of Brazilian mtDNA lineages». En: *Am. J. Hum. Genet.*, 67: 444-461
- Anderson, S.; Bankier, A. T.; Barrell, B. G.; de Bruijn, M. H.; Coulson, A. R.; Drouin, J.; Eperon, I. C.; Nierlich, D. P.; Roe, B. A.; Sanger, F.; Schreier, P. H.; Smith, A. J.; Staden, R. y Young, I. G. 1981. «Sequence and organization of the human mitochondrial genome». En: *Nature*, 290: 457-465.
- Andreazza, M. L. 1998. «Casar e Procriar. Comportamientos demográficos de Ucrucianos no Brasil». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Universidad Nacional de Córdoba e Internacional Union for the Scientific Study of Population. Córdoba, Argentina, 1998: 483-510.
- Andrews, R. M.; Kubacka, I.; Chinnery, P. F.; Lightowlers, R. N.; Turnbull, D. M. y Howell, N. 1999. «Reanalysis and revision of the Cambridge reference sequence for human mitochondrial DNA». En: *Nat. Genet.*, 23:147.
- Araújo, A. M. y Salzano, F. M. 1974. «Marital distances and inbreeding in Porto Alegre, Brazil». En: *Soc. Biol.*, 21:249-255.
- Arias, A. 1986. *Soriano en el Éxodo. Historia y Genealogía. Participación de familias de la zona en ese hecho*. Mercedes, CHGS.
- Arias, B. y Colantonio, S. 2003. «Diferenciales de fecundidad en Córdoba: estructura, nivel y grado de transición». En: *Rev. Argentina Antrop. Biol.*, 5(2):45-62 (2003).
- Arriaga, E. 2001. *El análisis de la Población con Microcomputadoras*. Doctorado en Demografía, Facultad de Ciencias Económicas, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

- Avena, S.; Goicoechea, A.; Bartomioli, M.; Fernández, V.; Cabrera, A.; Dejean, C. y Carnese, F. R. 2005. «Contribución amerindia y africana en el sur de la región pampeana». En: *Rev. Argentina de Antrop. Biol.*, 7 (1):15.
- Avena, S. A.; Goicoechea, A. S.; Rey, J.; Dugoujon, J. M.; Dejean, C. B. y Carnese, F. R. 2006. «Mezcla génica en una nuestra poblacional de la ciudad de Buenos Aires». En: *Medicina*, 66 (2):113-118.
- Azara, F. 1923. *Memoria sobre el estado rural del Río de la Plata y otros informes*, Buenos Aires, Editorial Bajel.
- _____. 1980. «Marriage patterns and immigrant assimilation in Buenos Aires, 1882-1923». En: *The Hispanic American Historical Review*, Vol 60, N° 1, Florida (USA) 32-48.
- Baily, S. 1996. «Possibilities and problems of linking nominal records to further the study of the Italian migration process». En: *Estudios Migratorios Latinoam.* Aug; 11 (33):269-285.
- Baily, S. 1998. *Immigrants in the Lands of Promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870-1914*. Nueva York, Cornell University Press.
- Balazote, A. O. y Radovich, J. C. 1990. «Reproducción social y migraciones en Naupa Huen, Prov. de Río Negro». En: *Revista de Antropología*, 5 (6): 49-59.
- Barrán, J. P. 2004a. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 1: La Cultura Bárbara (1800-1860). Montevideo, EBO.
- _____. 2004b. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 2: El disciplinamiento (1860-1920). Montevideo, EBO.
- Barrán, J. P. y Nahum, B. 1971. *Historia rural del Uruguay moderno*. Montevideo, EBO.
- _____. 1979. *Bases económicas de la Revolución Artiguista*. Montevideo, EBO.
- _____. 1983. *Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*. Montevideo, EBO.
- Barreto, I. 1999. «Los inmigrantes gallegos en el Uruguay y sus pautas matrimoniales: crisol de razas versus pluralismo cultural». En: *Revista del Instituto Argentino de Historia y Genealogía Gallega*: 209-213, Buenos Aires.
- _____. 2000. «Vida y muerte en la villa de Soriano: un estudio longitudinal de las familias que constituyeron su población». En: *Revista del Instituto de Estudio Genealógicos del Uruguay*, 23: 94-104. Montevideo.
- _____. 2001a. «Villa Soriano durante el período artiguista. Los sucesos históricos y su consecuencia demográfica en un poblado de la campaña oriental». En: *Nuevas miradas en torno al Artiguismo*. Ana Frega y Ariadna Islas (coord.). Montevideo, FHCE: 319-328.
- _____. 2001b. «Integración étnica y conformación familiar en Villa Soriano». En: *Milenio*: 9-11. Ma. Amanda Caggiano (ed.). Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy.
- _____. 2001c. «Inmigrantes gallegos en los pueblos de la campaña oriental: ¿un ejemplo de integración?». En: *Anuario del Centro de Estudios Gallegos*, Montevideo, FHCE-Udelar, 2001: 163-174.
- _____. 2001d. «El sistema de rescate en el Río de la Plata: semejanzas y diferencias». En: *Arqueología uruguayaya hacia el fin del milenio*, Colonia, II. MEC, AUA: 197-204
- _____. 2004. «Microevolución, pautas culturales y epidemiología: interacción y consecuencias en la población de Villa Soriano, Dpto. de Soriano, Uruguay». En: *Miradas al pasado desde Chivilcoy*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy: 166-176.
- _____. 2005. *Antropología y Comunidad. Villa Soriano, la historia por contar*. En: <<http://www.iegub.gub.uy/investigaciones>>.
- _____. 2006. *Canarios de Ayer y Hoy. La presencia canaria en el Uruguay a través de un enfoque biodemográfico*. Casa de Colón, Cabildo de Gran Canarias. Informe de investigación.

- _____. 2007. «Linajes indígenas en Villa Soriano: ¿continuidad o reemplazo?». En: *Herencia Indígena en el Uruguay*. *Revista del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay*, 31: 81-98. Montevideo, 2009.
- Barreto, I. y Sans, M. 2000. «Endogamia y consanguinidad en la población uruguaya: los inmigrantes y sus pautas matrimoniales». En: *Investigaciones en biodiversidad humana*: 28-34. Tito Varela (ed.). Universidad de Santiago de Compostela.
- _____. 2003. «Endogamia y consanguinidad en migrantes italianos». En: *Aspectos de la cultura italiana en el Uruguay*. III Jornadas de Italianística. Italia y Uruguay: Culturas en Contacto. Graciela Barrios (comp.). Montevideo, MEC, Centro de Estudios Italianos: 31-42.
- Barreto, I.; Bonilla, C. y Sans, M. 2004. «Un enfoque antropológico a la inmigración canaria y sus pautas matrimoniales». En: *Revista del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay*, 28: 337-344. Montevideo.
- Barrios Pintos, A. 2000. *Historia de los Pueblos Orientales*. I y II. Montevideo, Academia Nacional de Letras.
- Bejarano, I.; Dipierri, J. E. y Alfaro, E. 1997. «Mortalidad en Susques (período 1903-1950): distribución sexual y por grupo de edad». En: *Rev. Argentina Antrop. Biol.*, Vol. 2, N° 1, Dic. 1999: 55-66.
- Bentancour, A. 1997. «Políticas migratorias en España y Uruguay». En: *Españoles en el Uruguay*. C. Zubillaga (ed.). Montevideo, FHCE-Udelar. Montevideo, 1997: 9-52.
- Bertoni, B. 1999. *Aplicación de marcadores moleculares en el estudio de poblaciones híbridas humanas*. Tesis para obtener el título de Magister en Biología, Facultad de Ciencias-Pedeciba, Udelar, Montevideo.
- Bertoni, B.; Jin, L.; Chakraborty, R. y Sans, M. 2005. «Directional Mating and a Rapid Male Population Expansion in a Hybrid Uruguayan Population». En: *Amer. J. Hum. Biol.*, 17:801-808.
- Bertoni, B.; Bonilla, C.; Kolski, R. y Sans, M. 1994. «Dermatoglyphics and their relationship with other genetic markers in the study of a sample of an admixed Northern Uruguayan population». En: *Newsletter of the American Dermatoglyphic Association*, 13 (4): 3-8.
- Blanco, C. 2000. *Las migraciones contemporáneas*. Madrdi, Alianza Editorial.
- Boccia Romañach, A. 2004. «La esclavitud en el Paraguay». En: *Memorias del Simposio La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias*. Unesco: 75-90
- Bonilla, C.; Bertoni, B.; González, S.; Cardoso, H.; Brum - Zorrilla, N. y Sans, M. 2004. «Substantial Native American Female Contribution to the Population of Tacuarembó, Uruguay, Reveals Past Episodes of Sex-Biased Gene Flow». En: *Am. J. Hum. Biol.*, 16:289-297.
- Bortolini, M. C.; Salzano, F.; Thomas, M.; Stuart, S.; Nasanen, S.; Bau, C.; Hutz, M.; Layrisse, Z.; Petzl-Erler, M.; Tsuneto, L. Hill, K.; Hurtado, A.; Castro-de-Guerra, D.; Torres, M.; Groot, H.; Michalski, R.; Nymadawa, P.; Bedoya, G.; Bradman, N.; Labuda, D. y Ruiz-Linares, A. 2003. «Y-Chromosome Evidence for Differing Ancient Demographic Histories in the Americas». En: *Am. J. Hum. Genet.* 73:524-539.
- Bortolini, M. C.; Salzano, F. M.; Bau, C. H.; Layrisse, Z.; Petzl-Erler, M. L.; Tsuneto, L. T.; Hill, K.; Hurtado, A. M.; Castro De Guerra, D.; Bedoya, G. y Ruiz-Linares, A. 2002. «Y-chromosome biallelic polymorphisms and Native American population structure». En: *Ann. Hum. Genet.* Jul; 66 (Pt 4):255-9.
- Bortolini, M. C.; Salzano, F. M.; Zago, M. A.; Da Silva Júnior, W. A. y Weimer, T. de A. 1997. «Genetic variability in two Brazilian ethnic groups: a comparison of mitochondrial and protein data». En: *Am. J. Phys. Anthropol.* Jun; 103 (2):147-56
- Bourgois-Pichat, J. 1978. *La Demografía*. Barcelona, Ariel.
- Bracco, D. 2004. *Charrúas y guenoas-minuanes. Los caminos hacia la destrucción de las culturas indígenas en el espacio de fronteras del Plata*. Montevideo, Linardi y Risso.

- Bravi, C; M. Sans; G. Bailliet; V.L. Martínez Marignac; M. Portas; I. Barreto; C. Bonilla y Bianchi, N. O. 1997. «Characterization of mitochondrial and Y-chromosome haplotypes in a Uruguayan population of African ancestry». En: *Human Biology*, 69 (4): 641-652.
- Cabella, W. y Pollero, R. 2004. *El descenso de la mortalidad infantil en Montevideo y Buenos Aires entre 1890 y 1950*. Ponencia presentada en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP. Caxambú -MG- Brasil.
- Cabella, W. y Pellegrino, A. 2007. «Emigración: Diagnóstico y aportes para discutir políticas—. En: *Importante pero urgente. Políticas de población en Uruguay*. J. J. Calvo y P. Mieres (edit.). Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas-Rumbos: 83-116.
- Cabello, P. H.; Hatagima, A.; Lima, A. M. D.; Azevedo, E. S. y Krieger, H. 1997. «Algunos aspectos de la estructura de una población del nordeste brasileño: parentesco y mezcla racial relacionados con el origen de los apellidos». En: *Rev. Esp. Antrop. Biol.*, 18:7-18.
- Cabrera Pérez, L. 1992. «El Indígena y la Conquista en la Cuenca de la Laguna Merín». En: *Ediciones del Quinto Centenario*, Tomo I: 97-122. Montevideo, Udelar.
- Cabrera Pérez, L. 1994. »La presencia tupí-guaraní en el Bajo Paraná y Uruguay durante los siglos XV y XVI». En: *V Jornadas Internacionales Misiones Jesuíticas*, Montevideo, 333-344.
- _____. 1998. «Antecedentes Tempranos del Bandeirismo en las Areas Atlánticas del Sur del Brasil y sus Consecuencias Socioculturales». En: *VI Jornadas Internacionales sobre Estudios Misioneros*. Universidad Estadual del Oeste de Paraná. Paraná, Brasil: 77-101
- _____. 2000. «Los niveles de desarrollo socio-cultural alcanzados por los grupos constructores del Este uruguayo». En: *Arqueología de las Tierras Bajas*: 196-181. R. Bracco y A. Durán (comp.), Montevideo, MEC.
- Cabrera Pérez, L. y Barreto, I. 1998. *Los procesos de desintegración sociocultural indígena durante el siglo XVI y comienzos del XVII en el Sur del Brasil y Río de la Plata*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2:15-31.
- _____. 2006. «El ocaso del mundo indígena y las formas de integración a la sociedad urbana montevideana». En: *Revista TEFROS*, Vol. 4, N° 2. En: <<http://www.tefros.com.ar/revista/v4n2p06/cuadernos.htm>>.
- Cabrera Pérez, L. y Curbelo, M. C. 1988. «Aspectos sociodemográficos de la influencia guaraní en el sur de la antigua Banda Oriental». En: *Anales del VI Simposio Nacional de Estudios Misioneros*: 117-141. Santa Rosa, Río Grande do Sul.
- Camou, M. 1997. «Volumen y características demográficas de la inmigración española». En: *Españoles en el Uruguay*. C. Zubillaga (ed.). Montevideo, FHCE-Udelar, 1997:53-92.
- Camou, M. y Pellegrino, A. 1994. *Una fotografía instantánea de Montevideo: una visión demográfica*. 1858-1859. Montevideo, FHCE-Udelar.
- Campagna E. 1990. «La población esclava en ciudades puertos del Río de la Plata: Montevideo y Buenos Aires». En: *Historia e População: Estudos sobre América Latina*. S. Nadalin, M. Marcillo y A. Balhana (eds.), San Pablo: 218-225.
- Canedo, M. 1993. «Colonización temprana y producción ganadera de la campaña bonaerense. «Los Arroyos» a mediados del siglo XVIII». En: *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. J. C. Garavaglia y J. L. Moreno (comp.). Buenos Aires, Editorial Cántaro. 1993: 49-76.
- Caratini, A.; Carnese, F y Gómez, P. 1996a. «Endogamia-exogamia grupal de los inmigrantes españoles en la ciudad de Buenos Aires: su variación en el espacio y en el tiempo». En: *Rev. Esp. Antrop. Biol.*, 17:63-75 (1996)
- Caratini, A.; Ingold, L.; Crognier, E. y Carnese, F. 1996b. «Demografía genética de la población Mapuche de Villa Obrera, General Roca, Provincia de Río Negro». En: *Rev. Argentina Antrop. Biol.*, 1 (1): 57-68 (1996)

- Carnese, F.R. y Caratini, A. 1991. «Demografía genética de una población toba de Villa Iapi (Quilmas, Prov. Buenos Aires)». En: *ETNIA* 36/37: 9-28.
- Carnese, F. R.; Caratini, A. y Goicoechea, A. 2002. «Interethnic relations in native american populations of Argentine Patagonia: a genetic demographic analysis». En: *Contemporary Perspective on the Native Peoples of Pampa, Patagonia, and Tierra del Fuego*. Editado por Briones, C. y Lanata, J.L. Native Peoples of the Americas, L. Weinstein Editor General, Bergin y Garvey Editores. Westport, Connecticut. London, : 121-135.
- Caruso, G.; Albeza, M. V.; Acreche, N. y Broglia, V. 1999. «Grupos sanguíneos y demografía en localidades puneñas de la provincia de Salta». En: *Rev. Argentina Antrop. Biol.*, Vol. 2, 1: 243-256
- Carvalho, J. A. M., 1993. *Crescimento Populacional e Estrutura Demográfica no Brasil*. Río de Janeiro, Ministério do Exterior-Agência Brasileira de Cooperação.
- Carvalho, J. A. M. de y García, R. A. 2003. «O envelhecimento da população brasileira: um enfoque demográfico». En: *Cad. Saúde Pública*, Río de Janeiro, 19 (3): 725-737
- Carvalho, J. A. M. y Wong, L., 1999. «Demographic and socioeconomic implications of the rapid fertility decline in Brazil: A window of opportunity». In: *Reproductive Change in India and Brazil* (G. Martine, M. Gupta y L. Chen, ed.): 208-239, Oxford: Oxford University.
- Cattaneo, C. (1866). 1941. *Buenos Aires y Córdoba en 1729 según cartas de los padres C. Cattaneo y C. Gervacioni*, S. J. Buenos Aires, Compañía de Editoriales y Publicaciones Asociadas.
- Cavalli-Sforza, L. L. y Bodmer, X. F. 1981. *Genética de poblaciones humanas*. Barcelona, HUMANAS, Edit. Omega.
- Cavellini, S. 1987. «Síntesis Etnohistórica». En: *Salto Grande*. Montevideo, MEC, 1: 81-142.
- Celton, D. 1992. «La mortalidad en la ciudad de Córdoba (Argentina) entre 1869 y 1990». En: *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X.1, 1992: 31-57
- _____. 1994. *Informe demográfico de la Provincia de Córdoba*. Colección Debates, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- _____. 1998. «Enfermedad y crisis de mortalidad en Córdoba, Argentina, entre los siglos XVI y XX». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba e Internacional Union for the Scientific Study of Population, 1998: 277-299.
- Chiarelli. 1997. «Biodemography and Human Evolution». En: *Human Evolution*, Vol. 12, N° 1-2:1.
- Colantonio, S. 1996. «Análisis histórico demográfico de un semiaislado en la provincia de Córdoba». En: *Rev. Argentina Antrop. Biol.*, Vol. 1, N° 1, Set. 1996: 69-85.
- _____. 1997. «Estructura de una población semiaislada actual: migración marital y flujo génico», *Cuadernos*, 16 :297-313, Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- _____. 1998a. «Evolución de las pautas de filiación en una zona rural de la provincia de Córdoba, Argentina». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba e Internacional Union for the Scientific Study of Population, 1998: 379- 401.
- _____. 1998b. «Estructura poblacional a partir de apellidos y migración: Departamento de Pocho (Provincia de Córdoba, Argentina)». En: *Rev. Esp. Antrop. Biol.*, 19: 45-63 (1998).
- Colantonio, S. y Celton, D. 1996. «Estructura de una población semiaislada actual: reproducción, selección natural y deriva genética». En: *Rev. Esp. Antrop. Biol.*, 17: 105-127.
- Colantonio, S. y Fuster, V. 2001. «Concordancia y confiabilidad entre estimas de consanguinidad por densitas». En: *J. of Basic and Applied Genetics XIV*, 1: 33-39.

- Colantonio, S. y Marcellino, A. 1997. «Apellidos y endogamia de clases etnosociales en el Curato de Pocho (1810-1840)». En: *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, N° 16: 73-91. Córdoba.
- Colantonio, S. E.; López, A. M. y Marcellino, A. J. 2000. «Evolución de la mortalidad infantil en semiislados del valle de Traslatierra (prov. de Córdoba, Argentina)». En: *Investigaciones en biodiversidad humana*; 49-58. Tito Varela (editor). Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- Colantonio, S.; Fuster, V. y Ferreyra, M. 2002. «Isonimia y consanguinidad intragrupal: posibilidades de aplicación en la época colonial». En: *Rev. Argentina Antrop. Biol.*, Vol. 4, N° 1, Dic. 2002: 21-34
- Conterio, F. y Moroni, A. 1974. «Demographie and Genetique». En: *Population and Famille*. 31: 63-115.
- Crognier, E.; Elizondo, S.; Caratini, A.; Zubieta, N.; Niborski, R. y Carnese, R. 1996. «Los comportamientos reproductivos de la población mapuche de la Provincia de Río Negro». En: *Rev. Argentina Antrop. Biol.*, Vol. 1, N° 1, Sep. 1996: 86-97.
- Crow, J. F. y Mange, A. P. 1965. «Measurement of inbreeding from the frequency of marriages between persons of the same surname». En: *Eug. Quart.*, 12:199-203
- Crow, F. 1980. «The estimation of inbreeding from Isonymy». En: *Human Biology*, Vol. 2, N° 1:1-14.
- Curbelo, C. y Padrón Favre, O. 2001. «San Francisco de Borja del Yí: una aproximación a su emplazamiento y a las características socioculturales de su población». En: *Arqueología en el Uruguay*. Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología (1997), 2: 21-35. Colonia.
- Da Luz, J. 2004. *Caracterización molecular de los loci de las α -y β -globinas en dos sub-poblaciones afro-uruguayas*. MS Thesis, Montevideo, Pedeciba-Udelar.
- Da Luz, J.; Sans, M.; Miyuki Kimura, E.; Martins Albuquerque, D.; Sonata, M. y Ferreira Costa, F. 2006. « α -thalassemia, HbS, and β -globin gene cluster haplotypes in two Afro-Uruguayan sub-populations from northern and southern Uruguay». En: *Genetics and Molecular Biology*, 29, 4, 595-600 (2006). En: <<http://www.sbg.org.br>>
- Damonte, A. 1994. *La Transición Demográfica en el Uruguay, 1908-1963*. Montevideo, Programa de Población-Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, DT N° 16.
- Da Silva, A. A.; Bettiol, H.; Barbieri, M.A.; Ribeiro, V. S.; Aragao, V. M.; Brito, L. G. y Pereira, M. M. 1997. «Infant mortality and low birth weight in cities of Northeastern and Southeastern Brazil». En: *Boletín de Historia Demográfica*, Año IX, N° 32: 128-136.
- Dejean, C.; Goicoechea, A.; Avena, S.; Salaberry, M.; Slepoy, A. y Carnese, F. 2003. «Linajes mitocondriales amerindios en una muestra poblacional de la Región Metropolitana de Buenos Aires». En: *Rev. Argentina de Antrop. Biol.*, 5:65.
- Demarchi, D. A. y Colantonio, S. 2000. «Apellidos como alelos de un sistema polimórfico. Ensayo en una población aislada». En: *Tendencias actuales de investigación en la Antropología Física Española*. Caro Dobón, L.; Rodríguez Otero, H.; Sánchez Compadre, E. (edit). Editorial Universidad de León, pp. 265-271.
- Demarchi, D. A.; Panzetta-Dutari, G. M.; Motran, C. C.; López de Basualdo, M. A. y Marcellino, A. J. 2001. «Mitochondrial DNA haplogroups in Amerindian populations from the Gran Chaco». En: *Am. J. Phys. Anthropol.*, 115:199-203.
- Díaz de Ungría, A. G. 1976. *La estructura biológica de los indígenas Yúkpa ante el cambio cultural*. Caracas, UCV.
- Dipierri, J. E.; Ocampo, S. B. y Lombardo, A. 1994. «Parentesco intra e interpoblacional por isonimia en poblaciones de altura de la Provincia de Jujuy (Rep. Arg.)». En: *Mendeliana*, 10(2): 133-149.
- Duarte Osis, M.; Faúndes, A.; de Sousa, M.; Alves Duarte, G. y Bailey, P. 2003. «Fertility and reproductive history of sterilized and non-sterilized women in Campinas, São Paulo, Brazil». En: *Cad. Saúde Pública*, Río de Janeiro, 19(5): 1399-1404, set-out, 2003.

- Egaña, A.; Barreto, I.; Pérez, L.; Vera, E.; Ackermann, E. y Sans, M. 2005. *Presencia vasca en Trinidad (Depto. de Flores), una aproximación a las relaciones de parentesco*. Montevideo, inédito.
- Ellison, P. T. 1994. «Advances in human reproductive ecology». En: *Annual Review Anthropol.*, 23:255-275.
- Falci, M. y Almeida, A. M. 2004. *Relatório do Projeto de Pesquisa: Saúde, Doenças e Morte dos Escravos em Vassouras*. 1821-1888. Universidade Severino Sombra.
- Farberman, J. 1998. «Migraciones, estructuras familiares y ciclo de vida: los pueblos de indios de Santiago del Estero a fines del siglo XVIII». En: *III Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEPA)*. Secretaria Parlamentaria, Dirección de Publicaciones. 1998: 214-231.
- Farias, M. E. 2005. *El guaraní arqueológico meridional: entre el axioma y la heterodoxia*. Tesis de doctorado. Porto Alegre, PUCRS. Formato CD
- Fejerman, L.; Carnese, F. R.; Goicoechea, A. S.; Avena, S. A.; Dejean, C. B. y Ward, R. H. 2005. «African ancestry of the population of Buenos Aires». En: *Am. J. Phys. Anthropol.* Sep, 128 (1): 164-70.
- Fernández de Oviedo y Valdez, G. 1851. *Historia General y Natural de las Indias*. Vol. II. Madrid, Editorial M. Ballesteros.
- Ferreira, S. L. 2005. «Transmissão de sobrenomes entre luso-brasileiros: uma questão de classe». En: *Boletim de História Demográfica*, Ano XII, no. 36, abril de 2005: 34-48
- Ferreira, C. E. y Flores, L. P. 1997. «The dimensions of infant mortality in Sao Paulo». En: *Braz. J. Popul. Stud.*, 1:145-64.
- Ferreira, Ma. 1994. «El matrimonio en Córdoba durante el siglo XVII. Algunas referencias demográficas». En: *Cuadernos de Historia*. Serie Población, N° 1:5-22. Córdoba.
- _____. 1997. «El matrimonio de las castas en Córdoba (1700-1799)». En: *III Jornadas de Historia de Córdoba*, Junta Provincial de Córdoba, 1997:285-326.
- _____. 1998. «La ilegitimidad en la ciudad y en el campo a finales del siglo XVIII en Córdoba». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Universidad Nacional de Córdoba e Internacional Union for the Scientific Study of Population. Córdoba, 1998: 403- 429.
- _____. 2005. «Matrimonio de españoles con esclavas durante el siglo XVIII en Córdoba. Estudio de casos». En: *Cuestiones de familia a través de las fuentes*. M. Ghirardi (comp.). Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 2005: 91-139.
- Florines, A.; Rovitto, Y. y Taks, J. 1994. «Bases para el estudio de la población uruguaya: el grupo negroide». En: *Bases para el estudio de la población uruguaya*, M. Sans (compiladora). Montevideo, FHCE-Udelar: 79- 188
- Fortuna, J. C.; Niedworok, N. y Pellegrino, A. 1987. *Emigración de uruguayos, colonias en el exterior y perspectivas de retorno*. Montevideo, CIESU.
- Franco, M. H., Weimer, T. A. y Salzano, F. M. 1982. «Blood polymorphisms and racial admixture in two Brazilian populations», En: *Am. J. Phys. Anthropol.*, 58:127-132.
- Frega, A. 2007. *Pueblos y Soberanía en la Revolución Artiguista. La región de Santo Domingo de Soriano desde fines de la colonia a la ocupación portuguesa*. Montevideo, EBO.
- Frega, A.; Borucki, A.; Chagas, K. y Stalla, N. 2004. «Esclavitud y abolición en el Río de la Plata en tiempos de Revolución y República». En: *Memorias del Simposio La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias*. Montevideo, Unesco, 2004: 115-147
- Freire, J. 2005. «Compadrio, legitimidade e família em uma freguesia escravista da zona da Mata Mineira, século XIX». En: *1º Seminário de História Econômica e Social da Zona da Mata Mineira - Juiz de Fora (MG)*, Centro de Ensino Superior, 2005. Disponible en CD-ROM.
- Freire-Maia, N. 1957. «Inbreeding levels in different countries». En: *Eugen. Quart.*, 4: 127-138.
- _____. 1968. «Inbreeding levels in American and Canadian populations: a comparasion with Latin America». En: *Eugen. Quart.*, 15: 2-33.

- Frías, S. 1998. «La evolución de la familia en Bs. As. en los siglos XVII y XVIII». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Internacional Union for the Scientific Study of Population, 1998: 25- 40.
- Frias, L. A. y Rodríguez, P. 1997. «Brazil: model life tables and stable population». En: *Braz. J. Popul. Stud.* 1: 41-57.
- Fuste, M. 1954. «La duración de la vida en la población española desde la prehistoria hasta nuestros días». En: *Trab. Antrop.* Inst. Bernardino de Sahagun, 3:81-104
- Fuster, V. 2003. «Biodémographie». En: *Anthropologie Biologique, Evolution et Biologie Humaine*. C. Susanne, E. Rebato y B. Chiarelli (eds). Bruselas, De Boeck & Larcier: 405-411.
- Garavaglia, J. C. 1993: «Migraciones, estructuras familiares y vida campesina: Areco Arriba en 1815». En: *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. J. C. Garavaglia y J. L. Moreno (comp.). Buenos Aires, Editorial Cántaro. 1993: 149-187.
- García, D. (1527). 1933. «Memoria de Diego García». En: Furlong Cardiff, G. *Revista Soc. Amigos de la Arqueología*, T. V (II). Montevideo.
- Gascue, C.; Mimbacas, A.; Sans, M.; Gallino, J.P.; Bertoni, B.; Hidalgo, P. y Cardoso, H. 2005. «Frequencies of the four major Amerindian mtDNA haplogroups in the population of Montevideo, Uruguay». En: *Hum Biol.* Dec; 77 (6):873-878
- Gelman, J. 1995. *Campesinos y estancieros*. Argentina, Editorial Los Libros del Ariel.
- Ghirardi, M. 2004. *Matrimonios y familias en Córdoba, 1700-1850*. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Córdoba.
- Ghirardi, M. 1998. «Familia y cambio social en la Argentina a fines del período colonial y comienzos de la vida independiente». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Internacional Union for the Scientific Study of Population, 1998: 41- 64.
- Ghirardi, M.; Celton, D. y Colantonio, S. 2006. «Hogares, familias y trabajo en dos áreas de la campaña de Córdoba, Argentina, a comienzos del siglo XIX». En: *II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), La demografía latinoamericana del siglo XXI. Desafíos, oportunidades y prioridades*. Guadalajara, septiembre de 2006:1-16.
- Goicoechea, A. S.; Carnese, F. R.; Dejean, C.; Avena, S.; Weimer, T. A.; Estalote, A. C.; Simoes, M. S.; Palatnik, M.; Salamoni, S. P.; Salzano, F. M. y Callegari-Jacques, S. M. 2001. «New Genetic Data on Amerindians From the Paraguayan Chaco». En: *Amer. J. Human Biology*, 13:660-667
- González Rissotto, R. y Rodríguez Varese, S. 1982. «Contribución al estudio de la influencia guaraní en la formación de la sociedad uruguaya». En: *Revista Histórica*, Tomo LIV, N° 160-162, Montevideo.
- _____. 1990. «Guaraníes y paisanos». En: *Colección Nuestras Raíces*, N° 3. Montevideo, Nuestra Tierra.
- _____. 1997. «Los guaraníes-misioneros y la cuestión indígena en la Banda Oriental del Uruguay». En: *Anais do XI Simpósio Nacional de Estudos Missionarios*. Volumen I, Río Grande del Sur, Editoria de la Universidad Unijuí-Universidades Regional do Nordeste do Estado do Río Grande do Sul.
- Grillo, R. 2003. «El inmigrado italiano en las áreas rurales: tipos, géneros, antagonistas. En: Aspectos de la cultura italiana en el Uruguay». En: *III Jornadas de Italianística. Italia y Uruguay: Culturas en Contacto*. Graciela Barrios (comp.). Montevideo, MEC-Centro de Estudios Italianos: 145-172.
- Guimarães, M.; Marques, N.; Melo, D. y Landman, C. 2003. «Condição de vida e mortalidade infantil: diferenciais intra-urbanos no Recife, Pernambuco, Brasil». En: *Cad. Saúde Pública*, Río de Janeiro, 19(5):1413-1424, set-out, 2003

- Halberstein, R. y Crawford, M. 1972. «Human biology in Tlaxcala, Mexico». En: *Am. J. Phys. Anthropol.*, 36:199-212.
- Hammel, E. A. y Howell, N. 1987. «Research in population and culture: and evolutionary framework». En: *Current Anthropology*, 28 (2):141-160.
- Heyer, E. 1995. «Mitochondrial and nuclear genetic contribution of female founders to a contemporary population in northeast Quebec». En: *Am. J. Hum. Genet.* Jun, 56(6):1450-1455.
- Hidalgo, P. C.; Bengochea, M.; Abilleira, Cabrera, A. y Alvarez, I. 2005. «Genetic admixture estimate in the Uruguayan population based on the loci LDLR, GYPA, HBG, Gc and D7S8». En: *Int. J. Hum. Genet.*, 5: 217-222.
- IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). 1996. *Contagem da População, Brasil*. En: <<http://www.ibge.gov.br>>.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). 1991. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Argentina*. En: <<http://www.indec.gov.ar>>.
- _____. 2001. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Argentina*. En: <<http://www.indec.gov.ar>>.
- INE (Instituto Nacional de Estadística). 1900. *Censo Nacional de Población. Soriano*. En: <<http://www.gub.ine.uy>>.
- _____. 1908. *Censo Nacional de Población. Soriano*. En: <<http://www.gub.ine.uy>>.
- _____. 1963. *Censo Nacional de Población y III de Viviendas. Soriano*. En: <<http://www.gub.ine.uy>>.
- _____. 1975. *VI Censo General de Población y IV de Viviendas. Soriano*. En: <<http://www.gub.ine.uy>>.
- _____. 1985. *VI Censo General de Población y IV de Viviendas. Soriano*. En: <<http://www.gub.ine.uy>>.
- _____. 1996. *VII Censo General de Población, II de Hogares y V de Viviendas. Soriano*. En: <<http://www.gub.ine.uy>>.
- _____. 2000. *Proyecciones. Totales del país*. En: <<http://www.gub.ine.uy>>.
- _____. 2002. *Proyecciones por departamentos. Soriano*. En: <<http://www.gub.ine.uy>>.
- _____. 2004. *Proyecciones por departamentos. Soriano*. En: <<http://www.gub.ine.uy>>.
- _____. 2005-2006. *Pre Censo de Población. Datos Primarios*. En: <<http://www.gub.ine.uy>>.
- INE/CELADE. 2004. *Estimación y Proyecciones de la Población por sexo y edad. Totales del país. 1950-2000*. En: <<http://www.gub.ine.uy>>.
- Isola, E. 1975. *La esclavitud en el Uruguay desde sus comienzos hasta su extinción (1743-1852)*. Montevideo, Talleres Gráficos Monteverde y Cia.-Comisión Nacional de Homenaje del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825.
- Jacquard, A. 1970. *Structures génétiques des populations*. París, Masson.
- Krieger, H.; Morton, N. E.; Azevêdo, E. S.; Freire-Maia, A. y Yasuda, N. 1965. «Racial admixture in north-eastern Brazil». En: *Ann. Hum. Genet.*, 29:113-125.
- Kuchemman, C. F.; Boyce, A. J. y Harrison, G. A. 1967. «A Demographic and Genetic study of a group of Oxfordshire villages». En: *Hum. Biol.*, 39: 251-276.
- Küffer, C. y Colantonio, S. 2004. «Análisis mediante apellidos de la estructura biológica de la población de la ciudad de Córdoba en 1832». En: *V Jornadas de Historia de Córdoba, siglos XVI al XX*. Junta Provincial de Historia de Córdoba, 1:223-237.
- Lamas, A. (1850). 1928. «Noticias Estadísticas en la República Oriental del Uruguay». En: *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Tomo VI, 1:33-194. Montevideo.
- Larrañaga, D. A. (1815). 1968. «Diario del Viaje de Montevideo a Paysandú». En: *Enciclopedia Uruguaya*, T. 2. Montevideo, Arca.
- Lasker, G. W. 1952. «Mixture and genetic drift in origin human evolution». En: *Am. Anthropol.*, 54:433-436.

- Lattes, A. E. y Bertonecello, R. 1997. «Demographic dynamics, migrants from bordering countries and economic activity in Buenos Aires». En: *Estudios Migratorios Latinoam.* Apr; 12 (35):5-30.
- Lell, J. T.; Sukernik, R. I.; Starikovskaya, Y. B.; Su, B.; Jin, L.; Schurr, T. G.; Underhill, P. A. y Wallace, D. C. 2002. «The dual origin and Siberian affinities of Native American Y chromosomes». En: *Am. J. Hum. Genet.* Jan; 70 (1):192-206.
- Leslie, P.W. y Gage, T. B. 1989. «Demography and Human Population Biology. Problems and Progress». En: *Human Population Biology. A transdisciplinary Science.* M.A. Little and J.D. Hass (eds.). Nueva York, Oxford University Press: 15-44.
- Lesthaegue, R. 1980. «On the social control of human reproduction». En: *Population and Development Review*; 6:527-548.
- Libby, D. C. y Botelho, T. 2004. «Filhos de Deus: batismos de crianças legítimas e naturais na Paróquia de Nossa Senhora do Pilar do Ouro Preto, 1712-1810». En: *Variá Historia. Belo Horizonte*, Departamento de História da Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas da UFMG, N.º. 31, jan.; 69-96.
- Lockhart, W. 1975. *Soriano. Antecedentes. Fundación. Consecuencias.* Montevideo, FCU.
- Luna, F. 1984. *Demografía de la Alpujarra: estructura y biodinámica.* Granada, Universidad de Granada.
- Lusiardo, A.; Barreto, I.; Hidalgo, P. C.; Bonilla, C.; Bertoni, B.; Portas, M. y Sans, M. 2004. «Consanguinity in Uruguay: historical evolution and characteristics (1800-1994)». En: *Annals of Human Biology*, Vol. 31, 5: 513-525.
- Macció, G. y Damonte, A. 1994. *Cuatro etapas en la mortalidad infantil del Uruguay; falta la quinta.* Buenos Aires, Centro Latinoamericano de Demografía.
- Maeder, E. 1994. «La población argentina: evolución demográfica desde el siglo XVI hasta el primer censo nacional de 1869». En: *Primeras Jornadas Argentinas de Estudios de Población.* Dora Celton (editor). Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1994: 37-57.
- Mallo, S. 2004. «Experiencias de vida, formas de trabajo y búsqueda de libertad». En: *Memorias del Simposio La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias.* Unesco, 2004:55-74
- Marenales Rossi, M. y Luzuriaga, J. C. 1990. «Vascos en el Uruguay». En: *Colección Nuestra Raíces*, N.º 4. Montevideo, Nuestra Tierra.
- Márquez Vaeza, A. 1982. «Genealogía, Familia e Historia». En: *II Jornadas de Genealogía Uruguaya.* Montevideo, Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay: 33-36.
- Martine, G. y Camargo, L. 1997. «Growth and distribution of the Brazilian population: recent trends». En: *Braz. J. Popul. Stud.* 1:59-83.
- Martínez Marignac, V. L.; Sans, M.; Pucciarelli, H. M. y Bianchi, N. O. 2002. «Estimación de la mezcla génica en descendientes de africanos de la ciudad de Melo, Uruguay, a través de marcadores autosómicos asociados o específicos de poblaciones». En: *Rev. Argentina Antrop. Biol.*, 4: 49-59.
- Martínez Marignac, V. L.; Bertoni, B.; Parra, E. J. y Bianchi, N. O. 2004. «Characterization of admixture in an urban sample from Buenos Aires, Argentina, using uniparentally and biparentally inherited genetic markers». En: *Hum Biol.* Aug; 76 (4):543-57
- Martínez Moreno, C. 1941. «La esclavitud en el Uruguay». En: *Revista Nacional*, 41. Montevideo.
- Mateo, J. 1993. «Migrar y volver a migrar. Los campesinos agricultores de la frontera bonaerense a principios del siglo XIX». En: *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX.* J. C. Garavaglia y J. L. Moreno (comp.), Buenos Aires, Editorial Cántaro. 1993: 123-148.
- Matson, G. A.; Sutton, H. E.; Swansons, J. y Robinson, A. 1968. «Distribution of Blood Groups Among Indians in South America. VI. In Paraguay». En: *Am. J. Phys. Anthropol.*, Jul. 29, 1: 81-98.

- Mauskopf, J. y Wallace, T. D. 1984. «Fertility and replacement: some alternative stochastic models and results for Brazil Demography». Nov; 21 (4): 519-36.
- Mazzeo, V. 1998. «Comportamientos de la nupcialidad en la ciudad de Bs. As. en el período 1890-1995». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Internacional Union for the Scientific Study of Population, 1998: 201-228.
- Migliónico, A. 2001. *La mortalidad en Uruguay en el siglo XX. Cambios, impacto, perspectivas*. Montevideo, MSP.
- Míguez, E. J.; Argeri, M. E.; Bjerg, M. M. y Otero, H. 1991. «Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural». En: *The Hispanic American Historical Review*. Vol. 71, N° 4, Florida, 1991: 781-808.
- Moraga, M. L.; Rocco, P.; Miquel, J. F.; Nervi, F.; Llop, E.; Chakraborty, R.; Rothhammer, F. y Carvallo, P. 2000. «Mitochondrial DNA polymorphisms in Chilean aboriginal populations: implications for the peopling of the southern cone of the continent». En: *Am. J. Phys. Anthropol.*, 113:19-29.
- Morales, J.; Alfaro, E.; Dipieri, J. y Bejarano, I. 2003. «Apellidos y sistema Rh (D/d) en poblaciones jujeñas». En: *Rev. Argentina Antrop. Biol.*, Vol. 5, N.º 2, dic. 2003: 7-13.
- Moreno, J. 1993. «Población y sociedad en el Buenos Aires rural a fines del siglo XVIII». En: *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. J. C. Garavaglia y J. L. Moreno (comp.). Buenos Aires, Editorial Cántaro. 1993:22-48.
- Morin, D. 2007. *GenoPro®. Versión 2.0.1.1*. Montreal.
- Mourat, O. 1969. *Cinco perspectivas históricas del Uruguay moderno*. Montevideo, FCU.
- Moya, J. 1996. «Social history, the nominative method, and the study of migration». En: *Estudios Migratorios Latinoam.* Aug; 11 (33): 287-301.
- Murat, F. 1972. *Estadística aplicada a las Ciencias de la Conducta*. Segundo Tomo. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Nadalín, S. 1998. «A construção de uma cultura imigrante; Comportamientos demográficos numa paróquia de origem germânica em Curitiba (Brasil), seculos XIX e XX». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Internacional Union for the Scientific Study of Population, 1998: 461-482.
- Nahum, B. 2007. *Manual de Historia del Uruguay. Tomo I: 1830-1903*. Montevideo, EBO.
- Nascimento Costa, M.; Andrade Mota, E.; Silva Paim, J.; Vieira da Silva, L.; Teixeira, M. y Cardeal Mendes, C. 2003. «Mortalidade infantil no Brasil em períodos recentes de crise econômica». En: *Rev Saúde Pública*; 37 (6): 699-706. En: <<http://www.fsp.usp.br/rsp>>.
- Neel, J.V.; Salzano, J. M.; Junqueira, P. C.; Keiter, F. y Maybury-Lewis, D. 1964. «Studies on the Xavante Indians of the Brazilian Mato Grosso». En: *American J. Human Genetics*, 16:52-140.
- Nicholas, K. B.; Nicholas, H. B. J. y Deerfield, D. W. II. 1997. «GeneDoc: Analysis and Visualization of Genetic Variation». En: *News*, 4:14.
- Odonne, J. A. 1966. *La emigración europea al Río de la Plata*. Montevideo, EBO.
- Otero, H. 1998. «Continuidad y ruptura en los comportamientos demográficos de los inmigrantes europeos. Enfoques demográficos e históricos». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Internacional Union for the Scientific Study of Population, 1998:443-459.
- Padrón Favre, O. 1986. *Sangre indígena en el Uruguay*. Montevideo, Imprenta Mim. Pesce.
- Padrón Favre, O. 2000. «No venimos sólo de los barcos». En: *Revista del Instituto de Estudio Genealógicos del Uruguay*, 23: 250-260. Montevideo, 2000.

- Padrón Favre, O. 2001. «Presencia indígena en el poverío oriental». En: *Arqueología uruguaya hacia el fin del milenio*, II. MEC, AUA. Colonia, :233-241.
- Pagano, S.; Sans, M.; Pimenoff, V.; Cantera, A. M.; Alvarez, J. C.; Lorente, J. A.; Peco, J. M.; Mones, P. y Sajantila, A. 2005. «Assessment of HV1 and HV2 mtDNA Variation for Forensic Purposes in an Uruguayan Population Sample». En: *J. Forensic. Sci.*, Vol. 50, N°. 5. En: <<http://www.astm.org>>.
- Palatnik, M. 1976. «Genética demográfica de una población criolla (Fortín Lavalle, El Chaco, Argentina)». En: *Mendeliana*, 1:17-25. Buenos Aires.
- Pantelides E. 1992. «More than a century of Argentine fertility: its evolution since 1869». *Notas Población*. Dic. 20 (56): 87-106.
- Pellegrino, A. 1998. «Vida conyugal y fecundidad en el Uruguay. Una mirada desde la Demografía». En: *Historias de la vida privada*, T. 2. Barrán, Caetano y Porzecansky (comp.). Montevideo, Santillana-Taurus.
- _____. 2000. «Reflexiones sobre la migración calificada». En: *Programa de Población*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales-Udelar.
- _____. 2003a. «La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes». En: *CEPAL. Serie Población y Desarrollo*, N° 35.
- _____. 2003b. «Caracterización demográfica del Uruguay». En: *Programa de Población*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Pelegrino, A. y Cabella, W. 1998. «Emigración de Científicos: el caso de Uruguay». En: *El nuevo nomadismo científico. La perspectiva Latinoamericana*. Charum, J. y Meyer, J. B. (ed.), Santa Fé de Bogotá, ESAP, 1998.
- Pellegrino, A. y Pollero, R. 1998. «Fecundidad y situación conyugal en el Uruguay. Un análisis retrospectivo. 1889-1975». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Internacional Union for the Scientific Study of Population. 1998: 229-250.
- Pellegrino, A. y Vigorito, A, 2003. *La emigración uruguaya durante la crisis de 2002*. Montevideo, Instituto de Economía, FCEA, Udelar, Serie Documentos de Trabajo, 03/05.
- Pi Hugarte, R. 1993. *Los Indios del Uruguay*. Madrid, Editorial MAPFRE.
- _____. 2003. «El día del Santo». En: *Aspectos de la cultura italiana en el Uruguay*. III Jornadas de Italianística. Italia y Uruguay: Culturas en Contacto. Graciela Barrios (comp.). Montevideo, MEC-Centro de Estudios Italianos: 19-30.
- Pinto Venancio, R. 1998. «Ilegitimidad e vida familiar no Río de Janeiro: 1750-1800». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Internacional Union for the Scientific Study of Population, 1998:429- 440.
- Pollero, R. 1994. *La Transición de la Fecundidad en el Uruguay*. Montevideo, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, DT N° 17.
- Pollero, R. 2001. *Familia y fecundidad en el Uruguay. La inmigración en la conformación de la familia uruguaya. 1850-1908*. Tesis para la obtención del grado de Magister, Montevideo, FHCE-Udelar.
- Pollero, R. y Cabella, W. 1995. *No se debe llorar sobre leche derramada: el pensamiento epidemiológico y la mortalidad infantil en Uruguay, 1900-1940*. Nueva York, New School University.
- Pollero, R. y Sans, M. 1991. «Proceso de integración uruguaya: el ejemplo de Tacuarembó». En: *Estudios Ibero-americanos*, PUCRS, 2:99-111.
- Portas, M.; Barreto, I. y Sans, M. 1994. «Integración de la población de Cerro Largo (1797-1899): enfoque histórico-demográfico». En: *Revista Tercer Milenio*, 3:10-20. Montevideo.

- Ramella, F. 1991. «Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste (1880-1914)». En: *Estudios Migratorios Latinoam.*, Abril 1991, 17: 107-118
- Reher, D. S. 2000. «La investigación en Demografía Histórica e Historia de la Población: pasado, presente y futuro». En: *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVIII, 2: 15-78. Madrid.
- Resano, M.; Esteban, E.; González Pérez, E.; Vía, M.; Atjanasiadis, G.; Avena, S.; Goicoechea, A.; Bartomioli, M.; Fernández, V.; Cabrera, A.; Dejean, C.; Canese, F. y Moral, P. 2007. «How Many Populations Set Foot Through the Patagonian Door? Genetic Composition of the Current Population of Bahía Blanca (Argentina) Based on Data from 19 Alu Polymorphisms». En: *Am. J. Hum. Biology*, 19:827-835.
- Ribeiro, D. 1969. *Las Américas y la civilización*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Richards, D. G. 1996. «Household migration in the Southern Cone: the case of Paraguay». En: *Appl. Econ.* Jan., 28 (1):87-95
- Rodríguez Díaz, M. 1994. «La Genealogía hoy». En: *Revista del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay*, 18:83-90, Montevideo.
- Rothman, A. M. 1970. *Evolución de la Fecundidad en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, Documento de Trabajo.
- Sala de Touron, L.; de la Torre, N. y Rodríguez, J. C. 1978. *Artigas y su revolución agraria, 1811-1820*. México, Siglo XXI.
- Salaberry S. J., J. E. 1926. *Los Charrúas y Santa Fe*. Montevideo, Gómez y Cía. Impresores.
- Saldanha, P. H. 1957. «Gene Flow from White into Negro populations in Brazil». En: *Am. J. Hum. Genet.*, 9:299-309.
- _____. 1962. «Race mixture among northeastern Brazilian populations». En: *Am. Anthropol.*, 64:751-759.
- Salzano, F. M. 1961. «Studies on the Caingang Indians. I. Demography». En: *Human Biology*, 33:110-130.
- _____. 1963. «Selection intensity in Brazilian Caingang Indians». En: *Nature*, 199:514.
- _____. 1964. «Demographic studies on Indian from Santa Catarina, Brazil». En: *Acta Genet. Med. Gemellol.*, 13:278-294.
- _____. 1971. «Demographic and genetic interrelationships among the Cayapo Indian of Brazil». En: *Social Biology*, 18:148-157.
- Salzano, F. M. y Callegari-Jacques, S. M. 1979. «Genetic demography of the Central Pano and Kanamari Indians of Brazil». En: *Human Biology*, 51:555-564.
- Salzano, F. M. y Cardoso de Oliveira, R. 1970. «Genetic aspects of the demography of Brazilian Terena Indians». En: *Social Biology*, 17:217-223.
- Salzano, F. M.; Callegari-Jacques, S. M. y Neel, J. V. 1980a. «Genetic demography of the Amazonian Ticuna Indians». En: *Journal of Human Evolution*, 9: 179.191.
- Salzano, F. M.; Callegari-Jacques, S. M. y Neel, J. V. 1980b. «Demography and genetic relationship among Brazilian Wapishana Indians». En: *Annals of Human Biology*, 11:337-350.
- Salzano, F. M.; Moreno, R.; Palatnik, M. y Gershowitz, H. 1970. «Demography and H-Lea Salivary Secretion of the Maca Indians of Paraguay». En: *Amer. J. Phys. Anthropol.*, 33:383-388.
- Salzano, F. M.; Neel, J. V. y Maybury-Lewis, D. 1967. «Further studies on the Xavante Indians. I. Demographic data on two additional villages: genetic structure of the tribe». En: *American J. Human Genetics*, 19:463-489.
- Salzano, F. M.; Pages, F.; Neel, J.V.; Gershowitz, H.; Tanis, R. J.; Moreno, R. y Franco, M. H. 1978. «Unusual blood genetic characteristics among the Ayoreo Indians of Bolivia and Paraguay». En: *Hum Biol.*, May, 50 (2):121-36.
- Salzano, F. M.; Weimer, T. A.; Franco, M. H.; Hutz, M. H.; Mestriner, M. A.; Simoes, A. L. y de Melo e Freitas, M. J. 1985. «Demography and genetics of the Sateré-Mawé and their bearing on

- the differentiation of the Tupi tribes of South America». En: *Journal of Human Evolution*, 14:647-655.
- Samuelle, C. 1990. «Nuestros Gallegos». En: *Colección Nuestras Raíces*, N° 2. Montevideo, Nuestra Tierra.
- Sánchez-Albornoz, N. 1998. *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Madrid, Alianza.
- Sans, M. 1992. «Genética e Historia: Hacia una Revisión de Nuestra Identidad como País de Inmigrantes». En: *Ediciones del Quinto Centenario*, 1:19-42. Montevideo, Udelar.
- _____. 1998. «Behavior of the different ethnic groups in the constitution of Uruguayan population: Marital Preference». En: *Regions in transition-Applied Anthropology and demographic perspectives*, :63-69. B. C. Benett and P. Rudan (eds.) Zabreb, Croatian Anthropological Society.
- _____. 2000a. «Admixture studies in Latin America: From the 20th to the 21st Century». En: *Human Biology*, 72: 155-177
- _____. 2000b. «Aplicaciones de las nuevas tecnologías al estudio de la población uruguaya». En: *Tecnología Genética*,:45-49, Instituto Goethe (ed.), Montevideo, Ediciones Trilce.
- _____. 2004. *Estudio de los restos del cacique Vaimaca Perú*. Montevideo, Dpto. de Antropología Biológica, FHCE-Udelar. En: <<http://www.fhuce.edu.uy/antrop/cursos/abiol/ifvaimaca.pdf>>
- Sans, M. y Barreto, I. 1997. «El problema de la integración de los negros a la sociedad general». En: *Sociedad y Cultura en el Montevideo Colonial*. L. E. Behares y O. Cures (org.). Montevideo: 265-280.
- Sans, M. y Barreto, I. 2003. «Endogamia y consanguinidad en migrantes italianos». En: *Aspectos de la Cultura Italiana en el Uruguay. III Jornadas de Italianística. Italia y Uruguay: Culturas en Contacto*. Graciela Barrios (comp.). Montevideo, MEC-AGN-Centro de Difusión del Libro-Centro de Estudios Italianos: 31-42.
- Sans, M. y Figueiro, G. 2005. «Continuidad indígena en la población uruguaya actual: ¿Guaraníes o Charrúas?». En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya*, Salto (en prensa).
- Sans, M.; Alvarez, I.; Callegari-Jacques, S. y Salzano, F. M. 1994a. «Genetic similarity and mate selection in Uruguay». En: *J. of Biosocial Sciences*, 26: 285-289.
- Sans, M.; Barreto, I. y Portas, M. 1996. «The evolution of the Uruguayan population: integration ways». En: *International Journal Anthropology*, 11(2-3):19-32. C. Sauvin-Dugerdil y G. Boeux (eds.).
- Sans, M.; Bonilla, C.; Barreto, I.; Cavazos, G. y Merriwether, D. A. 1999. «The hidden contribution: Genetic and demographic evidence of Amerindian admixture in Uruguayan populations». En: *American J. Phys. Anthropology*, Supplement 28: 239-240.
- Sans, M.; Mañé-Garzón, F. y Kolski, R. 1986. «Presencia de mancha mongólica en recién nacidos de Montevideo». *Archivos de Pediatría del Uruguay*, 57: 149-156.
- Sans, M.; Mañé-Garzón, F. y Kolski, R. 1991. «Utilización de marcadores bioantropológicos para el estudio de la mezcla racial en la población uruguaya». En: *Revista de la Asociación Latinoam. de Antropol. Biol.*, 1: 72-85
- Sans, M.; Mañé-Garzón, F.; Kolski, R.; Solla, H.; Portas, M. y Barreto, I. 1993b. «Análisis del grado de mestizaje en una muestra de la población de Montevideo, Uruguay». En: *Boletín Sociedad Esp. de Antrop. Biol.*, 14: 43-51.
- Sans, M.; Merriwether, D. A.; Hidalgo, P. C.; Bentancor, N.; Weimer, T. A.; Franco, M. H.; Alvarez, I.; Kemp, B. M. y Salzano, F. M. 2006. «Population structure and admixture in Cerro Largo, Uruguay, based on blood markers and mitochondrial DNA polymorphisms». En: *American J. Human Biology*, 18: 513-524.

- Sans, M.; Portas, M. y Barreto, I. 1994b. «La contribución indígena a la población uruguaya». En: *V Jornadas Internacionales Misiones Jesuíticas*, Montevideo, 359-366.
- Sans, M.; Salzano, F. M. y Chakraborty, R. 1997. «Historical genetics in Uruguay: estimates of biological origins and their problems». En: *Human Biology*, 69: 161-170.
- Sans, M.; Sosa, M.; Alvarez, I.; Toledo, R.; Bengochea, M. y Salzano, F. M. 1993a. «Blood group frequencies and the question of race admixture in Uruguay». En: *Intervención*, 18: 29-32.
- Sans, M.; Weimer, T. A.; Franco, M. H. L. P.; Salzano, F. M.; Bentancor, N.; Alvarez, I.; Bianchi, N. O. y Chakraborty, R. 2002. «Unequal contributions of male and female gene pools from parental populations in the african descendants of the city of Melo, Uruguay». En: *American J. Physical Anthropology*, 118:33-44.
- Santos Pérez, M. 1965. «Algunos de los primitivos pobladores de Soriano». En: *Revista Histórica de Soriano*, N° 12, marzo 1965:54-56.
- Santos Pérez, M. 1966. «Cómo se creó el Departamento de Soriano». En: *Revista Histórica de Soriano*, N° 13, julio 1966:34-37.
- Santos Pérez, M. 2002. *Los hijos sorianenses de Artigas*. Mercedes, Megaprint.
- Sapelli, C. y Labadie, G. J. 1989. «Causes of Uruguayan migration to Argentina». En: *International Migrations*, Sep; 27 (3):427-440.
- Sauvain-Dugerdil, C. 1997. «The life cycle and the meaning of ageing». En: *Human Evolution*, Vol. 12, N° 1-2:83-92.
- Savorgnan, F. 1950. «Matrimonial selection and the amalgamation of heterogeneous groups». En: *Cultural Assimilation of Immigrants*:59-67. Londres, Cambridge Univer. Press.
- Schüler, L.; Salzano, F. M.; Franco, M. H.; de Melo e Freitas, M. J.; Mestriner, M. A. y Simoes, A. L. 1982. «Demographic and blood genetic characteristics in an Amazonian population». En: *J. Hum. Evol.*, 11:549-558.
- Silberstein, C. 1991. «Inmigración y selección matrimonial: el caso de los italianos en Rosario, (1870-1910)». En: *Estudios Migratorios Latinoam.*, Año 6, N° 18, Buenos Aires, :161-190.
- Sutter, J. 1958. «The relation of human genetics to demography». En: *American Eugenics Society*, 5: 131-136.
- Tarazona-Santos, E.; Carvalho-Silva, D. R.; Pettener, D.; Luiselli, D.; De Stefano, G. F.; Martínez Labarga, C.; Rickards, O.; Tyler-Smith, C.; Pena, S. D. J. y Santos, F. R. 2001. «Genetic Differentiation in South Amerindians Is Related to Environmental and Cultural Diversity: Evidence from the Y Chromosome. En: *Am. J. Hum. Genet.* 68:1485-1496
- Torrado, S. 1998. «Transición de la familia en la Argentina: 1870-1995». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Internacional Union for the Scientific Study of Population, 1998: 123-153.
- Valls, A. 1976. «Quelques exemples d'isolats espagnols». En: *L' étude des isolats*. INED. 295-298.
- Varela, C. 2007. «Fecundidad: Propuestas para la formulación de políticas». En: *Importante pero urgente. Políticas de población en Uruguay*. J. J. Calvo y P. Mieres (eds.). Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas-Rumbos, 2007: 21-50.
- Vidart, D. 1969. «Tipos humanos del campo y la ciudad». En: *Colección Nuestra Tierra*, N.º 12, Montevideo, Editorial Nuestra Tierra.
- Vidart, D. y Pi. Hugarte, R. 1969. «El legado de los inmigrantes II». En: *Colección Nuestra Tierra*, N.º 39. Montevideo.
- Viglione, H.; Astiz, M.; y García, L. 1998. «Estudios de epidemiología histórica: la incidencia de la viruela sobre la mortalidad. Pago de los Arroyos, 1731-1844». En: *Cambios Demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba-Internacional Union for the Scientific Study of Population, 1998: 301 - 320.
- Weiss, K. M. 1989. «A survey in Human Biodemography». En: *J. Quant. Anthropol.*, 1: 79-151

- Wright, S. 1922. «Coefficients of inbreeding and relationship». En: *Amer. Natur.*, 56:330-338.
- Y-Chromosome Consortium. 2002. «A nomenclature system for the tree of human Y chromosomal binary haplogroups». En: *Genome Res.*, 12:339-348
- Zannier, G. 1992. «Visiones panorámica della presenza italiana nella cultura uruguayana». En: *Presencia Italiana en la Cultura Uruguaya*. Montevideo, Centro de Estudios Italianos-Udelar, 1994:13-28.
- Zubillaga, C. 1992. «Religiosidad y religiosos en la inmigración italiana en Uruguay». En: *Presencia Italiana en la Cultura Uruguaya*, Montevideo, Centro de Estudios Italianos-Udelar, 1994:65-9
- _____. 1997a. «Los inmigrantes españoles en la configuración del movimiento sindical uruguayo». En: *Españoles en el Uruguay*. C. Zubillaga (ed.). Montevideo, FHCE-Udelar, 1997:93-116.
- _____. 1997b. «Religiosidad e inmigración española en el Uruguay». En: *Españoles en el Uruguay*. C. Zubillaga (ed.). Montevideo, FHCE-Udelar, 1997:155-198.

Archivos y documentación inédita:

- AA (Archivo Artigas). Tomo VI (1965), Padrón del Exodo. 1811.
- AEC de BA (Actas del Extinto Cabildo de Buenos Aires). Tomo IX, Serie II, Libros XXV al XXVII, 1745-1750, fojas 500 a 534, pp.71-117.
- AGNA (Archivo General de la Nación Argentina). División Colonia, Sección Gobierno, Padrones y Revistas del Interior, 1778-1807.
- AGN (Archivo General de la Nación, Uruguay). Padrón de pobladores de los parajes de Villa Soriano. 1834.
- AGN (Archivo General de la Nación, Uruguay). Actas del Cabildo de Soriano. 1690, 1718, 1745-1782.
- AGN (Archivo General de la Nación, Uruguay). Archivos Judiciales, Expedientes Varios de Villa Soriano, 1801-1811, 1823-1832.
- AGN (Archivo General de la Nación, Uruguay). Libro del Ejército. 1836-1864.
- Archivo Parroquial de la Iglesia de Santo Domingo de Soriano (microfilmados):
- a.- Libros de Bautismos, 1772-1880;
 - b.- Libros de Matrimonios, 1797-1900.
 - c.- Libros de Defunciones, 1795-1899
- Archivo del Registro Civil, Registros de Nacimientos, Depto. de Soriano, Sección 2 (Villa Soriano). 1927-1930.
- Archivo de Identificación Civil, Depto. de Soriano, Sección 2 (Villa Soriano), s/f.
- Registro de Necrópolis, Intendencia Municipal de Soriano, Junta de Villa Soriano. 1894-2003.

Villa Soriano: reconstrucción genealógica

Referencias

En la genealogía se indican con distintos colores los individuos identificados en cada linaje; se exhiben 1476 individuos en trece generaciones:

Amarillo: charrúa

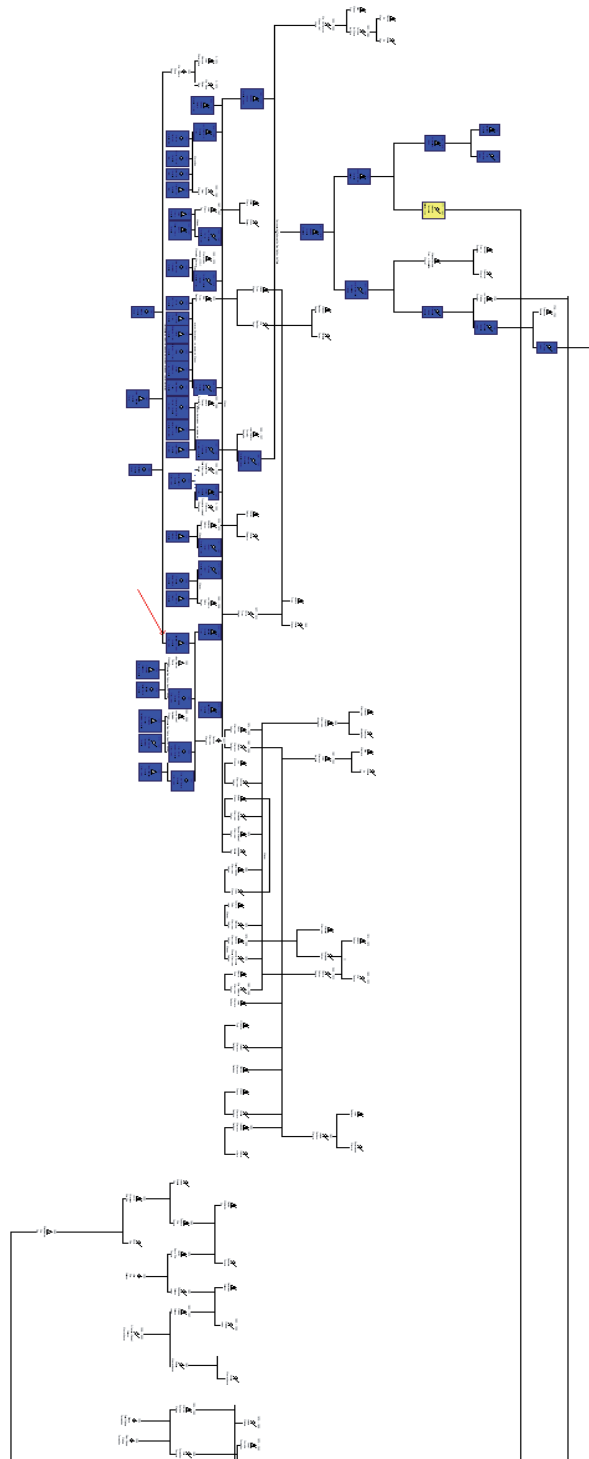
Azul: chaná

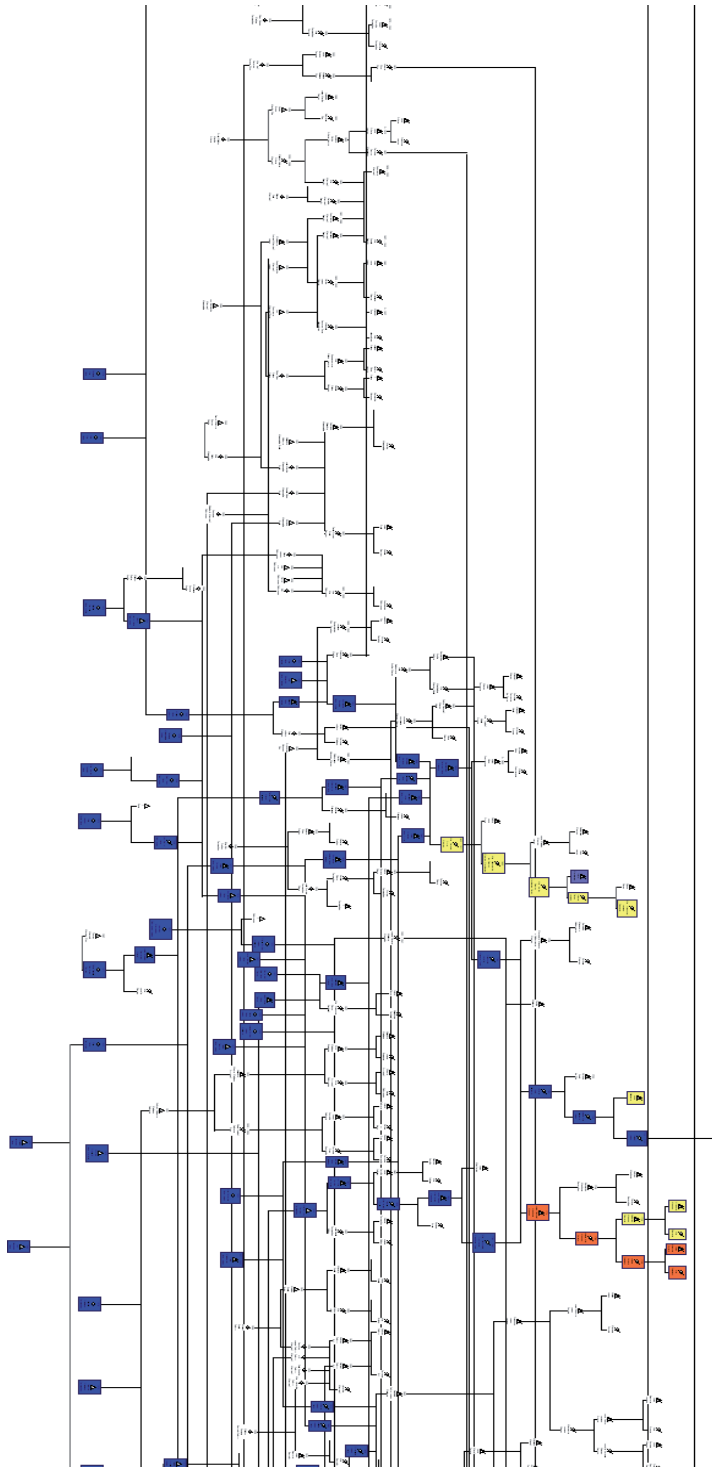
Naranja: guaraní-misionero

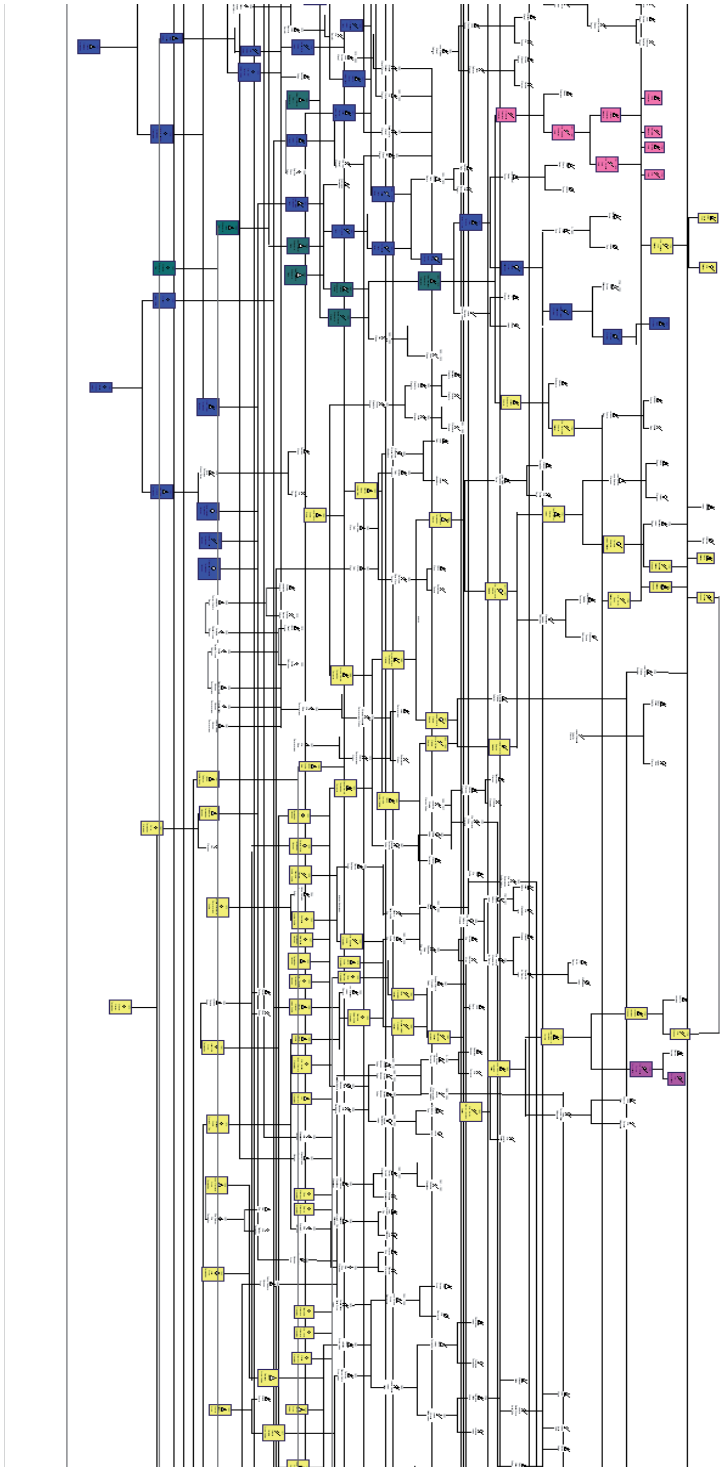
Rosado: africanos

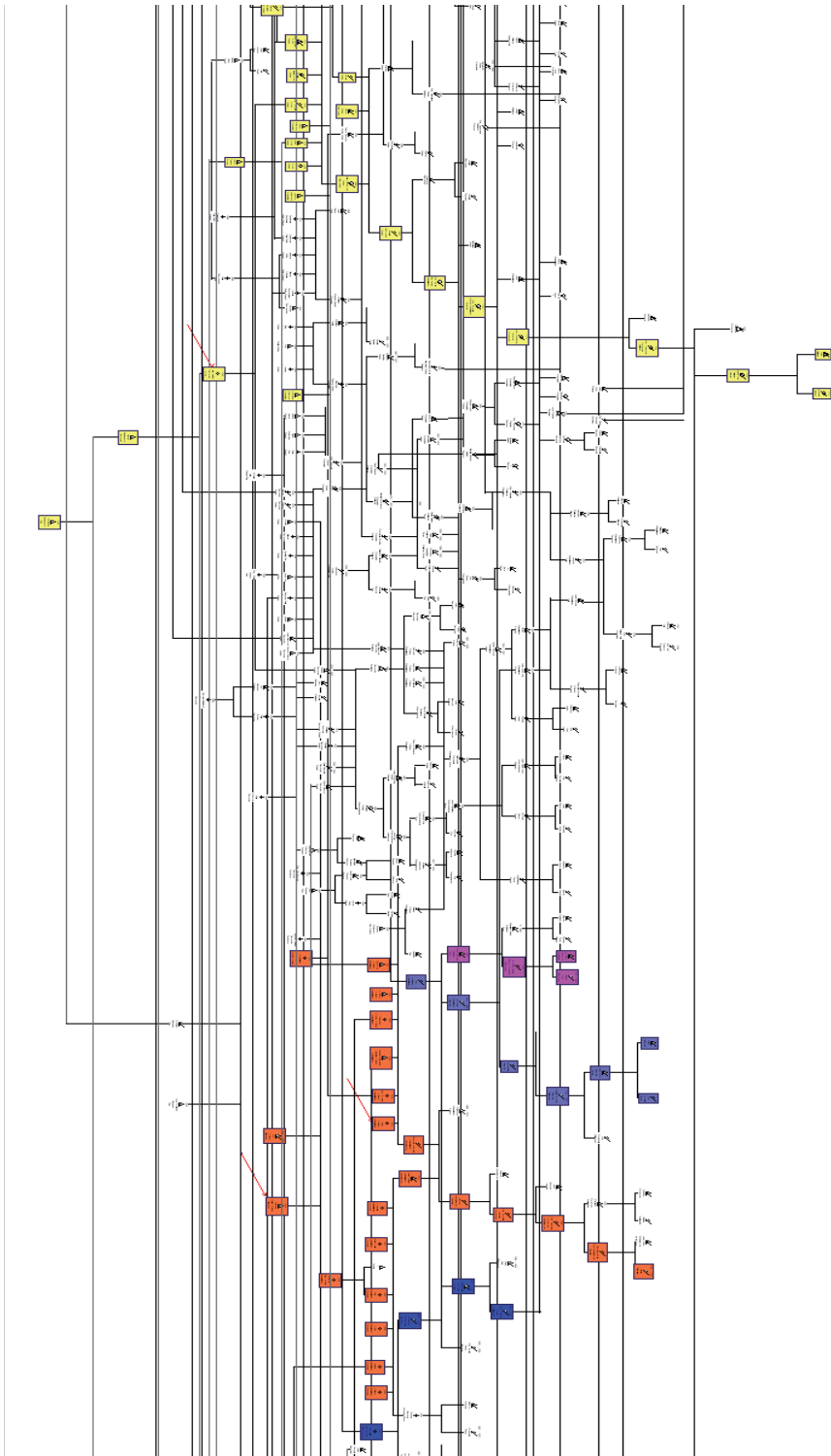
Lila: indígenas sin especificar (Córdoba)

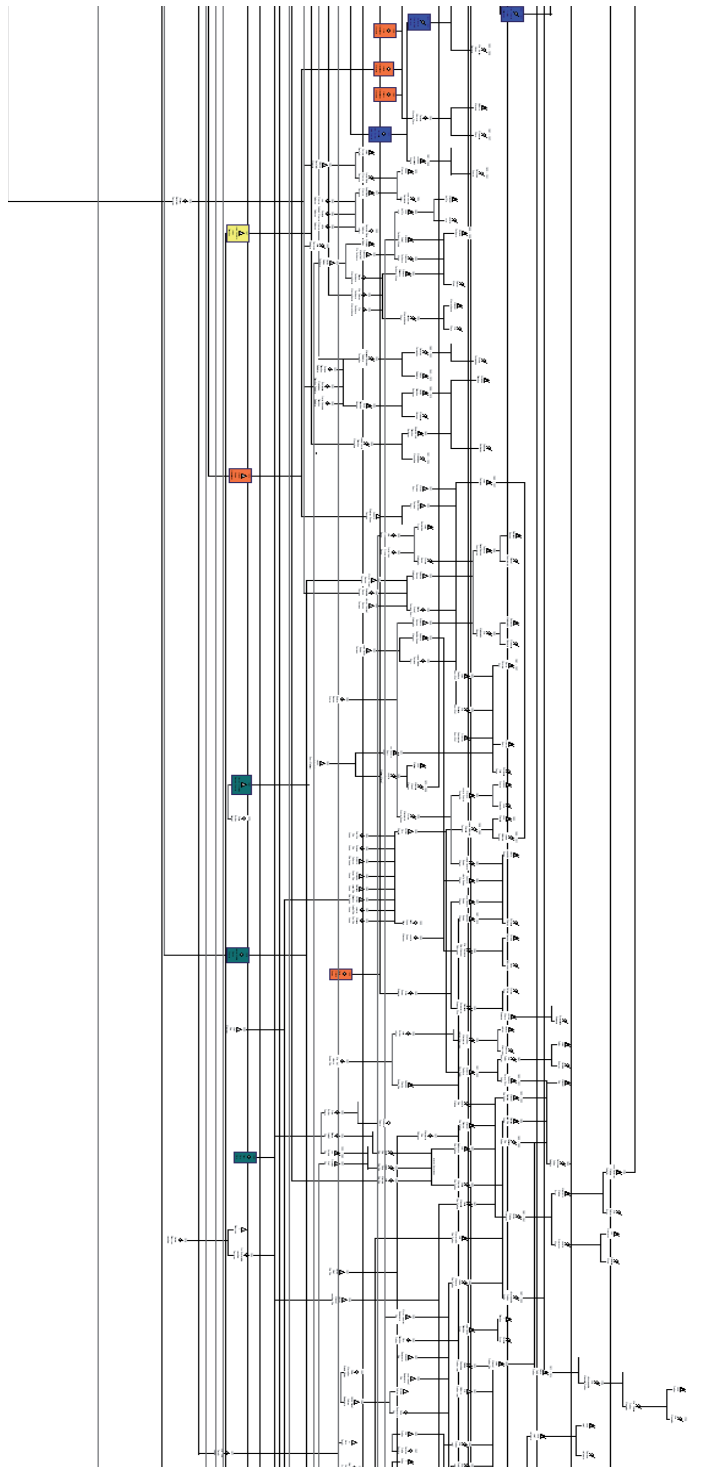
Verde oscuro: indígenas con africanos

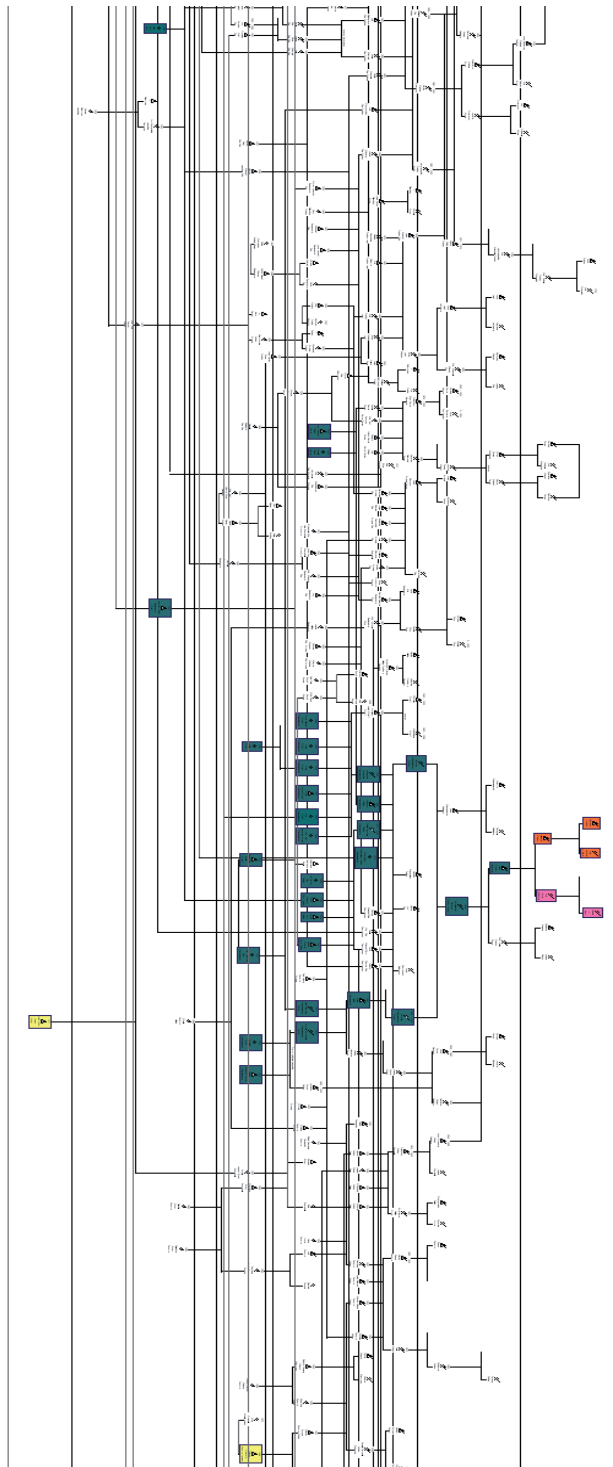


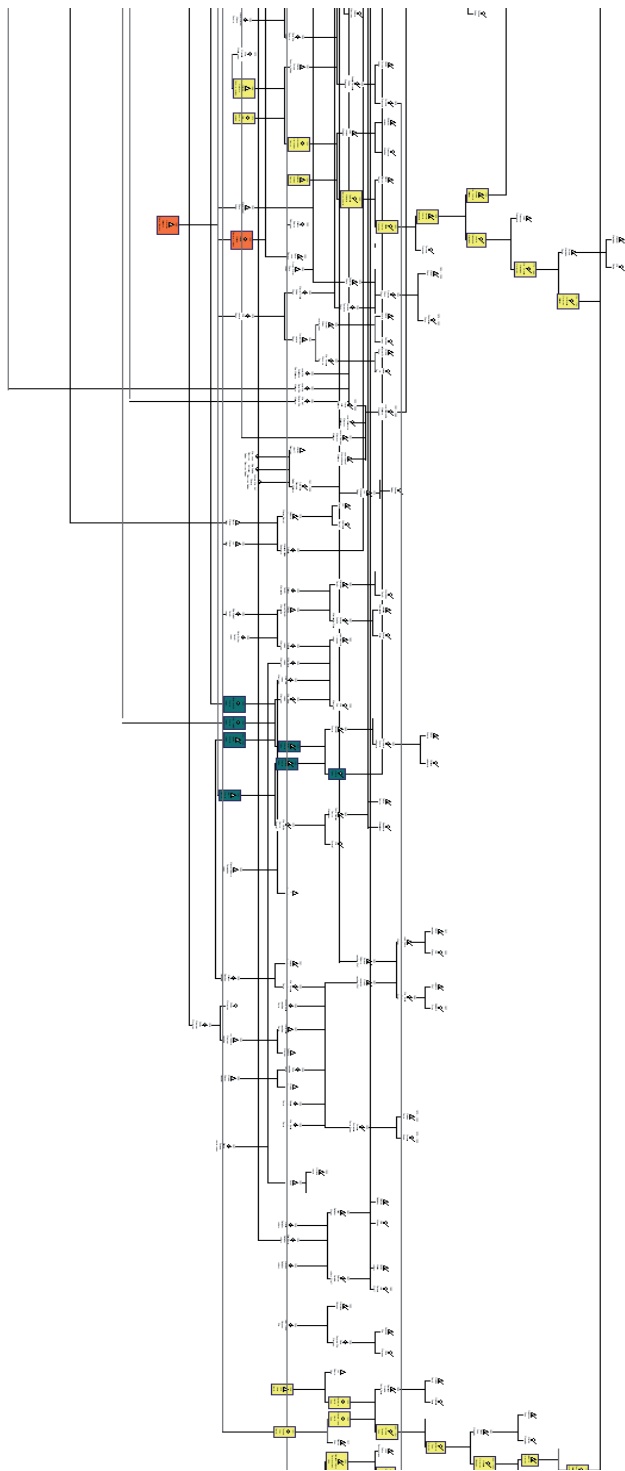


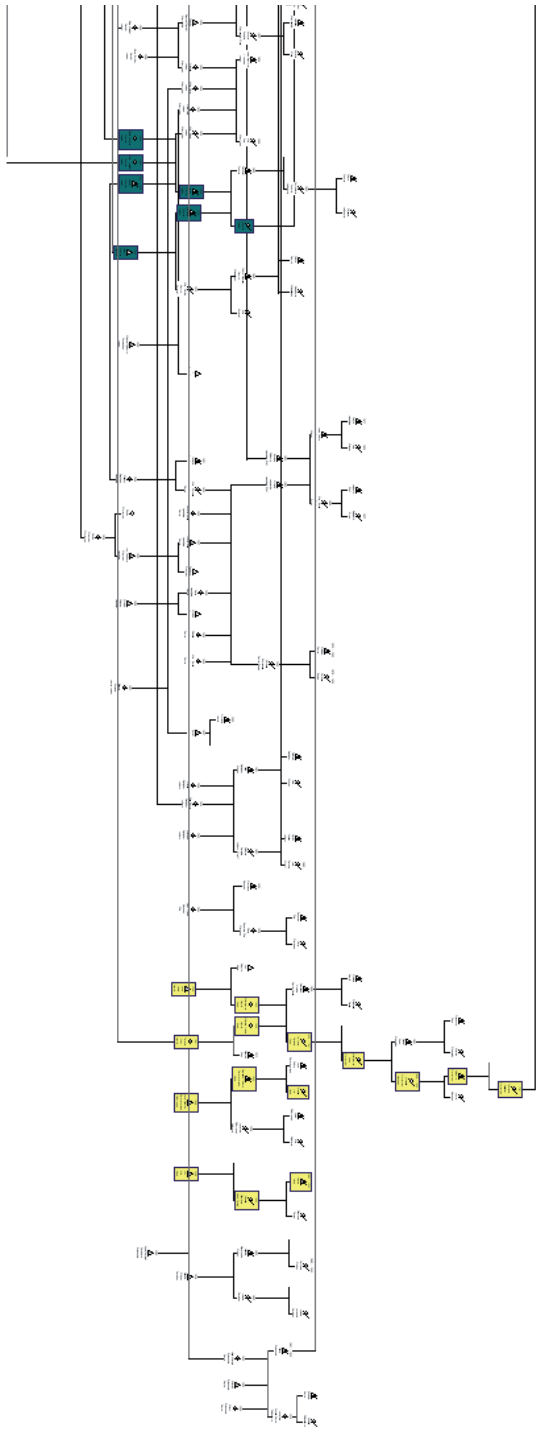












Isabel de Lourdes Barreto Messano es doctora en Ciencias Biológicas por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y licenciada en Ciencias Antropológicas por la Universidad de la República (Udelar, Uruguay). Recientemente ha desarrollado un posdoctorado en Ciencias Sociales en la Universidad de Valladolid a través de una beca *Erasmus Mundus* de la Unión Europea.

Se desempeña como profesora adjunta del Departamento de Antropología Biológica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Udelar. Es investigadora activa Nivel I del Sistema Nacional de Investigación (SNI) de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) de Uruguay. Dentro de su actividad docente dicta cursos para la Maestría Antropología de la Cuenca del Plata (FHCE, Udelar) y en el Programa de Posgraduación en Ciencias Sociales-Maestría de la Universidad Federal de Santa María (Río Grande del Sur, Brasil). Es miembro de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP); del Grupo de Investigación Estructuras familiares de ayer y de hoy (CEA, Conicet, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina); de la Asociación de Antropología Biológica de la República Argentina (AABRA); de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica (ALAB).

Su principal línea de investigación es la Biodemografía, enfocada principalmente hacia pequeñas poblaciones rurales, lo cual ha desarrollado en el Uruguay y en España.

Ha dirigido numerosos proyectos de investigación; publicado más de cuarenta artículos en ámbitos extranjeros y nacionales, y es autora del libro *Canarios de Ayer ...la inmigración canaria en el Uruguay*.

